



Contrahistorias

Pensamiento Crítico y Contracultura

NÚMERO

34

ERNESTO CHE GUEVARA

ROIDE ORLANDO
ALFARO VELÁZQUEZ

YOEL CORDOVÍ NÚÑEZ

RAFAEL PLÁ LEÓN

SUBCOMANDANTE
INSURGENTE GALEANO

CARLOS ANTONIO
AGUIRRE ROJAS

ENRIQUE SEMO

ERASTO FELÍCIO Y
JOELSON FERREIRA

FÉLIX JULIO
ALFONSO LÓPEZ

DIÓGENES SÁNCHEZ
PÉREZ

DOSSIER:

*La Revolución Cubana,
sesenta años después.*



Contrahistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura

www.revistacontrahistorias.blogspot.com
www.issuu.com/revistacontrahistorias
<http://www.contrahistorias.com.mx>
contrahistorias@hotmail.com
facebook: www.facebook.com/contrahistorias

40 PESOS



Año 18, Tercera Serie, número 34, Marzo - Agosto 2022

Contrahistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura

¡Ya Disponible!

PESQUISA SOBRE EL CHE GUEVARA

Carlos Antonio Aguirre Rojas



**Contrahistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura
se imprime en: Jimenez Editores, S.A. de C.V.**

Callejón de la Luz #32-20, Col. Anáhuac, 11320
Tel. y Fax: 5399 4711 y 5527 7340

- NÚMERO 1. *La microhistoria italiana* (2003)
- NÚMERO 2. *Corriente de los Annales* (2004)
- NÚMERO 3. *Historiografía mundial* (2004)
- NÚMERO 4. *México y América Latina* (2005)
- NÚMERO 5. *Chiapas y las nuevas resistencias latinoamericanas* (2005)
- NÚMERO 6. *La Otra Campaña* (2006)
- NÚMERO 7. *Retorno al paradigma indiciario* (2006)
- NÚMERO 8. *Autonomía, Contrapoder y Otro Gobierno* (2007)
- NÚMERO 9. *Escuela de Frankfurt* (2007)
- NÚMERO 10. *Hacia el Programa de La Otra Campaña* (2008)
- NÚMERO 11. *Discurso Crítico y Modernidad* (2008)
- NÚMERO 12. *Perspectivas Subalternas* (2009)
- NÚMERO 13. *Cómo se fabrica una revista crítica* (2009)
- NÚMERO 14. *¡Bienvenidos al 2010!* (2010)
- NÚMERO 15. *Bolívar Echeverría: In Memoriam* (2010)
- NÚMERO 16. *Experiencias de Autogobierno Popular* (2011)
- NÚMERO 17. *Tradiciones Revolucionarias* (2011)
- NÚMERO 18. *2011: Planeta Tierra Rebelde* (2012)
- NÚMERO 19. *Historia, Crítica y Poder* (2012)
- NÚMERO 20. *Historia del EZLN: Raíces de la Dignidad Rebelde* (2013)
- NÚMERO 21. *Historias Rebeldes: el Neozapatismo en 2013* (2013)
- NÚMERO 22. *Izquierdas Revolucionarias en América Latina* (2014)
- NÚMERO 23. *Carlo Ginzburg y el estudio de las culturas subalternas* (2014)
- NÚMERO 24. *El Neozapatismo y La Sexta en 2015* (2015)
- NÚMERO 25. *¿Qué es el Pensamiento Crítico?* (2015)
- NÚMERO 26. *Homenaje a Bolívar Echeverría Andrade* (2016)
- NÚMERO 27. *Un Arte que se CompArte* (2017)
- NÚMERO 28/29. *La cuestión Indígena en América Latina* (2017)
- NÚMERO 30. *Mijaíl Bajtín, la risa y la cultura popular* (2018)
- NÚMERO 31. *Vigencia del Marxismo en el Siglo XXI* (2019)
- NÚMERO 32. *Ecos del Neozapatismo mexicano en el mundo* (2019)
- NÚMERO 33. *Immanuel Wallerstein: In Memoriam* (2020)
- NÚMERO 34. *La Revolución Cubana, sesenta años después* (2022)





Director:

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

Comité de Redacción:

MARTÍN ÁLVAREZ FABELA
FABIOLA JESAVEL FLORES NAVA
MALELY LINARES SÁNCHEZ
BENITO MÉNDEZ CASTRO
NORBERTO ZUÑIGA MENDOZA

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL:

Bolívar Echeverría Andrade (†) (Universidad Nacional Autónoma de México), Carlo Ginzburg (Scuola Normale de Pisa), Immanuel Wallerstein (†) (Yale University), Edelberto Cifuentes Medina (Universidad de San Carlos de Guatemala), Miguel Ángel Beltrán (Universidad Nacional de Colombia en Bogotá), Jurandir Malerba (Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul), Claudia Wasserman (Universidade Federal de Rio Grande do Sul), Darío G. Barrera (Universidad Nacional de Rosario), Pablo Pacheco (†) (Cuba), Francisco Vázquez (Universidad de Cádiz), Ofelia Rey Castelao (Universidad de Santiago de Compostela), Ricardo García Cárcel (Universidad Autónoma de Barcelona), Massimo Mastrogregori, (Revista *Storiografia*), Steffen Sammler (Leipzig Universitaet), Maurice Aymard, (Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales), Lorina Repina (Instituto de Historia Universal, Academia de Ciencias de Rusia), Chen Qineng (Instituto de Historia Universal, Academia de Ciencias de China).

Contrahistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura
Revista semestral, Tercera Serie, No. 34,
Marzo - Agosto 2022.
www.contrahistorias.com.mx
www.revistacontrahistorias.blogspot.com
www.issuu.com/revistacontrahistorias
Correo electrónico: contrahistorias@hotmail.com
facebook: www.facebook.com/contrahistorias

ISSN: 1665-8965

Contrahistorias es una Reserva para uso exclusivo otorgada por la Dirección de Reservas del Instituto Nacional del Derecho de Autor, bajo el número: 04-2004-041411062500-102

Se autoriza la reproducción de los materiales con el simple permiso de la Dirección y del Comité de Redacción de Contrahistorias.

CONTENIDO

Imago Mundi

- 09 ERNESTO CHE GUEVARA
Carta del Che Guevara a Fidel Castro, sobre la situación de Cuba en 1965.
- 29 ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ
Ritmos y temporalidades de la Revolución Cubana, 1959-2022.
- 57 YOEL CORDOVÍ NÚÑEZ
La Ensayística Sobre La Guerra de los Diez Años.
- 63 RAFAEL PLÁ LEÓN
¿Hacia dónde va la Revolución Cubana? Visiones en torno a la disyuntiva socialismo-capitalismo en la "actualización" del modelo económico y social cubano.

- 79 SUBCOMANDANTE INSURGENTE GALEANO
Kagemusha: Abril también es mañana.

EL HIL DE ARIADNA

- 89 CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS
Ernesto Che Guevara, Personaje en Busca de su Biografía.
- 103 ENRIQUE SEMO
Cómo 500 Españoles y su Genial Capitán, No Vencieron a los Mexicanos ni Pudieron Destruir su Imperio.
- 107 ERAHSTO FELÍCIO Y JOELSON FERREIRA
Paz Entre Nosotros, Guerra a los Señores. Una Tradición Rebelde de Alianzas.

memorabilia

- 115 FÉLIX JULIO ALFONSO LÓPEZ
Comentario al Libro En diagonal con Clío.
- 117 DIÓGENES SÁNCHEZ PÉREZ
Victoriano Lorenzo: En los Laberintos de la Nacionalidad y La Lucha Social.
- 119 NOTICIAS DIVERSAS

Edición, Diseño de Portada e Interiores
LDG. Luis Enrique Pérez Parra
Tel.: 5203 • 1219 Cel.: 04455 • 1790 • 8731
E-mail: luisenrique7011@hotmail.com

Editorial

Después de dos años de interrupción forzada e involuntaria, reaparece nuestra revista *Contrahistorias*. Pues igual que todos los habitantes del pequeño Planeta Tierra, también nosotros sufrimos los terribles efectos globales de la pandemia del COVID-19, que paralizaron gran parte de las actividades 'normales' de la vida social, y que obligaron a muchos a confinarse o a aislarse socialmente de distintas formas, para protegerse de los devastadores riesgos de este nuevo virus desconocido.

Así, siguiendo los sabios consejos de los compañeros neozapatistas, que en México fueron los *primeros* en confinarse, y en tomar medidas serias, inteligentes, y basadas en el conocimiento científico, para enfrentar la pandemia, nos hemos dedicado a cuidar y a salvar la vida, pero sin olvidar para nada la lucha en contra del capitalismo, en todos los frentes y en todos los momentos posibles. Porque a dos años del inicio de esta situación de emergencia sanitaria mundial, ya ha quedado claro que quien provocó esta emergencia fue el mismo sistema capitalista mundial, el que al quebrar indiscriminadamente y durante cinco siglos los equilibrios ecológicos en todas partes del mundo, y al masificar en las peores condiciones de higiene y de cuidado la producción de animales para el consumo humano, ha creado las condiciones propicias para la mutación de virus que migran desde los animales hacia los seres humanos. Con lo cual, la culpa del COVID-19 no es ni del murciélago, ni del 'pangolín', ni de ninguna otra especie animal, sino de esa ruptura violenta del metabolismo natural, llevada a cabo secularmente por el capitalismo siempre depredador, de los equilibrios milenarios entre el hombre y su medio natural.

A lo cual hay que sumar también, como factor agravante, la privatización mundial de los servicios de salud que se ha desplegado en el último medio siglo, y que si de un lado elitiza el acceso a esos servicios, limitados ahora sólo para los que pueden pagarlos, de otra parte los degrada y precariza en el sector público, para la inmensa mayoría de las poblaciones de todo el planeta, entregadas entonces en esta pandemia actual, a la criminal ruleta de la suerte de tener o no acceso oportuno y completo a las vacunas, de encontrar o no tanques de oxígeno, o lugares disponibles en los hospitales, o médicos y enfermeras suficientes para la atención requerida, o respiradores artificiales, o medicamentos y sustancias diversas para protegerse, o para curarse, etc.

Y puesto que hablamos de una verdadera situación-límite, es claro que esta pandemia ha desnudado a todos los gobiernos y Estados del orbe, demostrándole a sus distintos pueblos, el hecho crudo pero muchas veces disimulado u oculto, de que el interés *prioritario* de todos esos gobiernos y Estados, que son en todas partes, gobiernos y Estados capitalistas, es naturalmente el de satisfacer los intereses y las necesidades de sus clases capitalistas, aunque para ello haya que sacrificar el bienestar y hasta la vida de sus respectivas poblaciones. Y así, encubriendo esta servidumbre a los capitalistas, en la vacía y mentirosa retórica de las necesidades de 'la economía' en abstracto, los gobiernos de todo el planeta promueven un claro *darwinismo social*, seguros de que en el mismo, sobrevivirán los ricos, los políticos, y los poderosos, y perecerán en cambio una parte significativa de los sectores populares y subalternos de la sociedad.

Y al igual que otros gobernantes nefastos y torpes, como Donald Trump o Jair Bolsonaro, también Andrés Manuel López Obrador ha hecho gala de una prepotencia infantil y negligente hacia la enfermedad, negándose siempre a usar el cubrebocas, y minimizando

todo el tiempo los efectos de la terrible pandemia en México. Prepotencia basada en el hecho de que, como ya sucedió el año pasado, cuando él se enfermó tenía a su servicio un verdadero ejército de médicos y enfermeras, y los mejores aparatos, medicinas y condiciones posibles para sortear la enfermedad. Y por eso también, ha estado todo el tiempo fanfarroneando falsamente acerca del buen manejo de la pandemia por parte de su gobierno, a pesar de que las cifras, aún trucadas y manipuladas por sus acólitos, son testarudas, y demuestran que México está entre los primeros diez lugares mundiales de muertos absolutos, y en el quinto lugar mundial de la tasa de letalidad de la enfermedad, es decir, del número de fallecimientos respecto del total de su población. Y esto, junto a la creciente atonía y parálisis económica que sus torpes políticas económicas han provocado, desde antes de la pandemia, y que ahora amenazan con estallar muy pronto, provocando una nueva devaluación importante del peso mexicano, y una nueva crisis de toda la economía mexicana, que seguramente será aún peor que la de 1994.

Pero como lo hemos aprendido también en México, frente a las miserias de la 'transformación de cuarta', que no 'cuarta transformación', y la torpeza del gobierno en la gestión de la pandemia, y frente a las mentiras escandalosas de sus cifras oficiales, la única alternativa inteligente y promisoría hacia el futuro, es la de la autorganización desde abajo y a la izquierda, tal y como la han promovido desde hace mucho tiempo los compañeros neozapatistas. Pues en nuestro país, igual que en muchos otros, es el pueblo el que ha cuidado y salvado al pueblo de efectos mayores y más catastróficos de esta emergencia, activando de modo espontáneo las redes de solidaridad popular que emergen frente a cada tragedia que hemos vivido, y que se expresan lo mismo en los comedores que regalan comida a la gente, que en los grupos que hacen colectas para sostener a los artistas desempleados, pero también en el intercambio o trueque directo de productos y servicios, sin la mediación del dinero, o en la donación directa de tanques de oxígeno, de comida, de medicinas, de dinero, y de todo tipo de apoyos, a los más necesitados, entre muchos otros mecanismos de esa autorganización popular de estrategias de respuesta frente a la crisis actual.

Y si mientras hay vida, puede seguir habiendo resistencia, rebeldía y lucha, entonces debemos continuar, aún en las adversas circunstancias actuales, la promoción del pensamiento genuinamente *crítico*, y el desarrollo de las más diversas iniciativas realmente contraculturales. Y es eso lo que intentamos, con esta nueva entrega de nuestra revista *Contrahistorias*.

Entonces, siguiendo el digno ejemplo de los indígenas rebeldes de Chiapas, en *Contrahistorias* continuamos. No nos rendimos, no nos vendemos, ni claudicamos, sino que seguimos, persistimos y permanecemos. Porque sabemos que 'todavía falta lo que falta', pero también estamos seguros y contentos de saber, con total certeza, que 'cada día falta menos'.

Colectivo *Contrahistorias*.

Imago



Mundi

Imágenes del Mundo, Weltanschauung, Concepciones del Mundo, Cosmovisiones, Visiones del Mundo, Percepciones del Universo, Maneras de Ver y Entender la Realidad... En esta sección, queremos multiplicar todo el tiempo las distintas miradas que admite el análisis de los problemas realmente importantes y fundamentales que hoy enfrentan la historiografía mundial en general, y las historiografías latinoamericana y mexicana en particular, pero también la historia y la sociedad en México, en América Latina, y en el Mundo entero. Recoger siempre las miradas críticas, abrir nuevas entradas a los problemas, explorar incesantemente explicaciones nuevas e inéditas de viejos temas, a la vez que ensanchamos todo el tiempo la nueva agenda de los asuntos que hace falta debatir en el plano historiográfico, pero también en los ámbitos sociales, políticos y de todo orden en general.

*Porque una 'Imagen del Mundo', cuando es realmente crítica, heurística y compleja, sólo puede serlo a contracorriente de los lugares comunes dominantes, y por ello sólo como cómplice obligada de las miles de **Contrahistorias** que cada día tocan con más fuerza a la puerta del presente, para liberar radicalmente los futuros de emancipación que esas mismas **Contrahistorias** encierran.*



Carta del Che Guevara a Fidel Castro, sobre la situación de Cuba en 1965¹

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

La Habana, 26 de marzo de 1965. Año de la Agricultura.

Fidel:

Pongo en tu conocimiento el conjunto de mis ideas sobre algunos de los problemas básicos del Estado. Voy a tratar de ser lo más concreto posible y tratar de hacer una crítica constructiva, por si puede servir para mejorar algunos problemas que continúan siendo graves. Además, quisiera darte una pequeña explicación de nuestro concepto sobre esa entelequia llamada “El Sistema de Financiamiento Presupuestario”. Por otra parte, también me interesaría hablar algo sobre el Partido y, por último, hacer recomendaciones de tipo general. Tendrá entonces esta exposición cuatro puntos:

Errores en la Política Económica.

El Sistema de Financiamiento Presupuestario.

La Función del Partido.

Recomendaciones Generales.

Al empezar todos nosotros el aprendizaje de esta marcha hacia el comunismo, establecimos, con la ayuda de los checos, la Junta Central de Planificación [Juceplan]. Creo que está claro para todos que la planificación es una categoría implícita al socialismo y también a este período de transición que estamos viviendo. Lo malo es que hasta ahora, no hemos podido organizar una planificación que sea realmente un canal conductor y no una válvula loca que a veces deja pasar libremente los gases y otras se cierra herméticamente poniendo en peligro de explotar la caldera.

A pesar de todos los errores del plan, de la orientación y de la concepción de la Junta Central de Planificación, creo que estamos todos de acuerdo en que hay una serie de líneas jerárquicas de mando en el sector económico que deben ser respetadas. Se entiende que el Gobierno crea las ideas económico-políticas de desarrollo, ideas que parten de iniciativas de los dirigentes y



ERNESTO CHE GUEVARA / CARTA DEL CHE GUEVARA A FIDEL CASTRO...

ERNESTO CHE GUEVARA / CARTA DEL CHE GUEVARA A FIDEL CASTRO...

¹ *Contrahistorias* publica aquí esta extraordinaria y aguda carta del Che Guevara a Fidel Castro, escrita en abril de 1965. A pesar de ser un balance profundo y una penetrante radiografía de la situación de la Revolución Cubana en ese año de 1965, esta carta permaneció totalmente inédita durante 40 años, publicándose primero un *fragmento* de la misma (aproximadamente, una tercera parte de su contenido total) en 2005, en el libro Ernesto Che Guevara, *Apuntes críticos a la economía política*, Ed. Centro de Estudios Che Guevara, La Habana, 2005, y la carta completa sólo en 2019, en el libro Ernesto Che Guevara, *Epistolario de un tiempo. Cartas 1947 - 1967*, Ed. Ocean Sur, 2019, pp. 277 - 310. Nosotros hemos tomado esta versión de la revista *Cuba Socialista*, del 2 de julio de 2019, en la dirección: http://www.cubasocialista.cu/2019/07/02/carta_a_fidel. Abrimos entonces este dossier sobre la Revolución Cubana con este brillante análisis de Ernesto Che Guevara.

también, si es posible dadas las condiciones, de la propia población. Estas deberían pasar a la Junta que las analizaría y compatibilizaría, dando luego una recomendación. El Gobierno aprobaría o corregiría estas cifras, encargando ya la confección del plan y la Junta confeccionaría el plan, en discusión con todos los organismos, cuando se tratara de un plan anual, pero sobre la base de un plan perspectivo en el cual pudieran tomarse en cuenta los principales organismos como asesores.

Nosotros hemos funcionado como si esa ficción fuera real pero, en la práctica, ¿qué sucedía?: el pretendido traslado de ideas de desarrollo por el Gobierno era simplemente una recopilación de algunas ideas sueltas que la Junta armonizaba poniendo las propias y elevaba al Gobierno. Tras un análisis extremadamente superficial, se aprobaban estas líneas de desarrollo, a veces cambiando determinadas cosas, siempre sobre un plan anual ya que todos los planes perspectivos han fracasado antes de comenzar. La Junta comenzaba a hacer sus planes con la idea de restringir el desbalance pero, al mismo tiempo, recibiendo las presiones de todos los organismos productivos y no productivos. De tal manera, el plan quedaba muy desbalanceado, se hacía tarde y había que correr al extranjero a pedir desbalances, ayudas, comprensión, etc., etc. Luego la Junta se encargaba de complicar las cosas con sus propios errores.

Creo que hemos cometido muchos errores de tipo económico. El primero de ellos, el más importante, es la improvisación con que hemos llevado a cabo nuestras ideas, lo que ha dado por resultado una política de bandazos. Improvisación y subjetivismo, diría yo. De tal manera que se daban metas que conllevaban crecimientos imposibles. En los primeros momentos estos crecimientos imposibles se planeaban de una

forma orgánica con la base de modelos globales en los que se preveían crecimientos hasta del 15 o el 20% anual. Después esto cambió, pero la dispersión y falta de centralización de decisiones económicas permitía que cada uno de los organismos impulsara planes que, solos, eran factibles de realizar, pero que, tomados todos en su conjunto, hacían imposible el cumplimiento de las metas trazadas; y es así cómo el llegar al 90% de un plan se considera en nuestro país una verdadera hazaña. Por esto también se han realizado una serie de inversiones no justificadas, que variaban o suprimían antes de finalizar, pero también sin una justificación adecuada. Casos como estos tenemos en el fomento del arroz y su posterior restricción, el fomento del maíz y su posterior restricción, el del millo, el del algodón, el de los cerdos, ciertas inversiones en vacunos que no me parecen justificadas, las de la pesca y una buena parte de la política avícola. Todo esto en el campo de la agricultura.

En el campo de la industria hemos cometido errores parecidos en cuanto a las inversiones. La Antillana de Acero, por ejemplo, es un monstruo que empezó, como empezamos siempre, a ser dibujado por la nariz; –ahora las patas del monstruo no caben en el papel–. La política de desarrollo de cemento, basada en una concepción de desarrollo global muy grande y que ha demostrado ser excesiva. La creación de fábricas conserveras que no trabajan actualmente. Otras fábricas que requieren materias primas importadas del área dólar, sin resolver realmente problemas. La más representativa de este tipo es el INPUD, aunque desde el punto de vista de la construcción y la racionalización de la producción es una de las mejores que hemos hecho: pero hay un sinnúmero de ellas que todos conocemos y que tienen las características apuntadas.

Muchas veces, se suma el tener una tecnología muy atrasada, por ejemplo, los radios polacos. Para colmo íbamos a cometer el mismo error en la televisión, hasta que lo paramos. Todas estas son inversiones que hay que pagarlas y pagarlas caras. Dentro de este grupo podría poner la construcción de barcos

pesqueros que no se justifica en el momento actual, por el alto precio de la madera y su carencia; creo podría ser justificado el hierro, aun cuando saliera más caro que las del mercado mundial, siempre y cuando fuera tomado como una línea de desarrollo que daría pérdidas hoy como parte del aprendizaje.

También en este capítulo de las inversiones no justificadas, vemos la adquisición de barcos de travesía en momentos en que la empresa no tiene una organización para hacerle frente al aumento de sus unidades. Por eso, los barcos que debían ser nuestros salvadores de divisas se han convertido en una fuente más de gastos, prácticamente sin resolver problemas. Aun cuando eran más perentorias las necesidades, se puede decir lo mismo de la gran cantidad de ómnibus comprados, cuando un mantenimiento adecuado podría haber solucionado algunos problemas; podríamos quizás, haber comprado menos ómnibus. La política del ganado, sin las condiciones mínimas para aclimatarlo, en la época pasada, tiene estas características, así también como los barcos pesqueros, que son comprados en cantidades excesivas para nuestra capacidad organizativa. Y hay otras menores; podríamos citar el turismo, que en una época se pensó sería la gran fuente de divisas

Además, se tomaban líneas de acción general falsas. Podíamos [sic] citar en la industria, el caso de la sustitución de importaciones, que fue la primera política llevada a cabo por nosotros; la pretensión de un autoabastecimiento, ilusorio por ahora; los conocidos errores de la demolición de la caña...

y donde se han enterrado bastantes millones de pesos.

Además, se tomaban líneas de acción general falsas. Podíamos [sic] citar en la industria, el caso de la sustitución de importaciones, que fue la primera política llevada a cabo por nosotros; la pretensión de un autoabastecimiento,

ilusorio por ahora; los conocidos errores de la demolición de la caña, del pienso importado para vacunos y cerdos. Creo también que la compra de fertilizantes a precios fabulosos responde a una política no bien meditada, y la supresión de algunas exportaciones que habitualmente hacíamos y que fácilmente podríamos haber mantenido; en este momento se me ocurren los mariscos, algunos tipos de tabacos, la sogá de henequén.

Insisto en que aun cuando se haga una división de todos estos errores en más o menos graves, más o menos fatales, lo fundamental está dado por la política de bandazos, y la política de bandazos está dada por el tratamiento, superficial por un lado y subjetivo por el otro, de todos los problemas de la economía. Sin embargo, la economía ha demostrado que tiene una serie de leyes y que violentarlas cuesta muy caro.

Se pueden apuntar otras series de errores de tipo menor, claro que a veces han incidido mucho en nuestra gestión económica, por ejemplo, la falta de exigencia de responsabilidad en los cuadros de dirección, que no se vigilan, por lo tanto, no se critican a tiempo y se retiran violentamente después. Esto es parte de los grandes problemas que tiene el Estado, los que pienso abordar también. Hemos visto también una política

de gasto alegre, que de pronto debe ser corregida y lo es con una drasticidad terrible, lesionando muy duramente la economía, pues ya no se puede hacer una discriminación suficiente en el momento de realizar los cortes.

En general, se puede decir que ha faltado la conciencia de la organización como uno de los pilares del desarrollo; cuando el caos administrativo es extremo se va hacia ciertos cambios de estructura, se realizan congelaciones o acciones intermedias, buscando soluciones, y otras veces se quitan los cuadros de dirección. Esto último significa alguna mejoría; evidentemente, un cuadro bueno trabaja infinitamente mejor que un cuadro mediocre o malo, pero también hay que tener en cuenta que por bueno que sea el cuadro, si el marco organizativo general se lo impide, solamente podrá rendir una tarea limitada.

Los niveles de decisión están muy indefinidos; personalmente ésta ha sido una de mis preocupaciones en todo el período como Ministro de Industrias, pero realmente solo hemos tenido éxito aquí hasta la definición del nivel de Director, y en algunos casos, Jefes de Departamentos; más abajo, en los centros de producción, ha habido bastante indefinición, que nosotros hemos resuelto por la vía de la centralización administrativa, muchas veces excesiva. En otros organismos productivos la indefinición creo que ha sido mayor aún, pero al no existir tampoco una disciplina administrativa, la anarquía ha sido total; las soluciones individuales a problemas únicos han estado a la orden del día, y a veces han provocado una actitud contemplativa de las unidades de producción, esperando a ver qué pasaba.

Todo este maremágnum organizativo se ha dejado sentir muy especialmente en la esfera de los servicios y la agricultura, donde los

cambios de estructura han sido más profundos; por lo menos han sido mucho más profundos que en la industria, donde se ha conservado la anterior estructura; en todo caso se han consolidado fábricas, se han hecho unidades mayores, se han anulado otras, pero conservando un sistema organizativo. En aquellos ha habido que cambiar prácticamente todo, y los resultados realmente han sido desastrosos hasta el momento. Por todas estas causas, la información no ha fluido con la suficiente corrección y por ende el control ha fallado totalmente. A veces hemos pretendido resolver el problema de la organización mediante esquemas –los famosos organogramas que tanto odias–, y la creación de cargos para ocupar el huequito del organograma, sin atención a la capacidad del cuadro, y sin que haya existido en muchos aspectos un adecuado sistema de formación del personal en su puesto de trabajo. Yo sé que tu argumento es que en los lugares donde tú te has ocupado eso no ha sucedido, cosa que es real, pero creo que si tú haces un pequeño análisis, convendrías conmigo en que no se te puede admitir, porque eres el Jefe del Estado, y hasta hace poco, responsable directo de la economía en Juceplan. Tus éxitos aislados no hacen más que resaltar lo que podría haberse hecho con una política de conjunto en los aspectos fundamentales.

A todo esto hay que agregar los errores de la Junta Central de Planificación. Como ya dijimos, el error primero ha consistido en copiar de los checos su sistema organizativo (ellos hoy lo han desechado, pero a nosotros eso no nos debe preocupar, porque lo han desechado por uno mucho peor y claramente capitalista, pero sí el hecho de que se consideraba la posibilidad de control extremo de toda una serie de índices que la organización cubana no estaba en posibilidades de hacer).

La Juceplan la concibo yo como un órgano

de elaboración de la política económica del Gobierno, en forma concreta, y de control de la misma en sus diversos aspectos. El grado en que se pueda hacer esta elaboración y este control, no se puede precisar, o yo no lo puedo precisar en una forma concreta, y creo que el desconocer precisamente estos grados nos ha llevado a la situación actual. Pero para tener estas funciones, la Junta debía tener una capacidad ejecutiva de la que ha carecido todo el tiempo y de la cual, incluso, carece hoy. La Junta ha sido incapaz de dirigir la economía. Todos hemos visto esa incapacidad. En determinado momento, creo, era fatal que eso ocurriera, pero ninguno de los que hemos pasado por la Junta fuimos capaces de organizar lo que en un momento yo pretendí hacer: un aparato de control y análisis lo suficientemente serio como para que en un momento dado, naturalmente, cayera en sus manos la dirección de la economía, al demostrarse por la continuidad de su trabajo, de sus advertencias y de sus análisis, las razones que tenía.

Los métodos de cálculo son viejos en este momento; la revolución técnica ha llegado también a la economía: los nuevos métodos matemáticos permiten análisis mucho más profundos. Además, hay una buena parte de la economía burguesa de la cual se pueden extraer herramientas de cálculo que hasta hoy la economía socialista ha ignorado, y de la cual ha ido a extraer solamente el más negativo y significativamente capitalista, como es la herramienta del control por el mercado.

De este modo, frente a organismos que avanzaban en la elaboración de sus planes y conocían concretamente sus realidades, las advertencias globales, presuntuosas y faltas de realidad de la Junta, no hacían sino quitarle prestigio. Desde aquel primer episodio de los 24 millones de pares de zapatos y la enorme exportación de madera, prevista por el primer plan, hasta hoy, el

descrédito de la Junta ha ido creciendo, y los cuadros intermedios ya han perdido totalmente la fe. Tú no conoces lo que son los maratones terribles para cumplir los planes en tiempo y forma (como se dice en nuestro lenguaje) y que yo he obligado a todos los niveles del Ministerio a realizar siempre, pero en todos, incluyéndome a mí, estaba clara la idea de que ese plan iba a ser modificado aun antes que acabara de realizarse, y efectivamente sucedía así.

Por eso todos los encargados de la economía del país, en las distintas esferas de la producción, sienten un desengaño muy grande y tienen una falta creciente de fe en la autoridad central. Hoy, con la incorporación de [Osvaldo] Dorticós, han habido algunos cambios de tipo cualitativo con respecto a esa autoridad, y además, cambios específicos en cuanto a los métodos de relación, pero todavía no se puede hacer sentir más allá, y si no hay cambios estructurales y conceptuales —estructurales que correspondan a un nuevo concepto— que a su vez engarcen con la realidad del país, y si no se le da a la Junta la real autoridad ejecutiva que necesita, mientras está encargada de la confección de los planes, seguiremos un camino parecido.

Hoy la Junta recibe una cantidad bastante apreciable de datos económicos, por mi experiencia de Industrias sé que bastan para análisis muy profundos, sin embargo, la capacidad de análisis de la Junta, que siempre ha sido muy escasa, se mantiene en niveles cercanos al cero. Eso sin contar con que la misma estructura o, digamos, los mismos cuadros del aparato en sus partes superiores, son incapaces de ayudar a Dorticós en la realización práctica de los planes, por ínfimos que sean. El individualismo más absoluto y la política de camarillas han deformado totalmente la estructura de la Junta. A tal punto es grave

esto que ha llegado a tapar el problema principal; es decir, la Junta como organismo ineficaz, desorganizado, lleno de rencillas y pugnas, está en un marasmo tal que a veces se ha pensado que es el aspecto fundamental, y en realidad el aspecto fundamental y que incide mucho sobre estas cuestiones secundarias, es el que no dirige la economía; de tal manera que aun cuando las reestructuraciones son buenas, nos acercan a una mejor organización, etc., etc., no se puede decir de ninguna manera que simplemente por la estructuración de la Junta como aparato, van a mejorar las cosas.

No puedo hablar de los nuevos proyectos de reorganización, aunque en principio me parecen correctos, porque no los conozco lo suficiente, pero de todas maneras, sí hay que apuntar que no es este el aspecto fundamental, aunque es bastante importante, sino la verdadera autoridad que vaya a tener el organismo encargado de hacer los planes y de controlarlos, y su capacidad para poder imponerse a los ejecutores.

Otro de los capítulos más importantes de nuestros errores es el que corresponde a Comercio Exterior [MINCEX]. No vale la pena hablar de los errores prácticos; el lío de las divisas es simplemente la consecuencia de una total desorganización y falta de visión de la Junta, el Banco y Comercio Exterior, en este caso.

Nosotros hemos entendido el Comercio Exterior como un organismo encargado de entregar azúcar por donde quiera, y de comprar cosas. Y es verdad que el azúcar es nuestro producto fundamental, pero precisamente esa política ha sido ciega a las necesidades más elementales de nuestra economía. Nosotros tenemos una economía abierta; seguimos manteniendo esa estructura y la tendremos que mantener durante mucho tiempo. La incidencia del

mercado exterior, de los abastecimientos externos en la industria, es realmente importante: alcanza al 19% de la producción industrial bruta del Ministerio. De tal manera que una reducción en el Comercio Exterior incide inmediatamente en la industria, en la agricultura, en las inversiones, en el comercio interior, transporte, etc.

Nuestra débil y además deformada base industrial, no permite suministrar a la agricultura ni al pueblo en general, y hay que comprar productos en el exterior. Pero los balances no han existido en la Cuba revolucionaria; y aun cuando el método de balances pueda llamarse artesanal, tiene sus beneficios; como concepto hay que utilizarlo. Nosotros separamos en compartimentos estancos las importaciones y las exportaciones: las exportaciones eran la suma del azúcar que podrá producirse más la suma de algunos otros productos que quisieran entregar los productores, el INRA y nosotros, y las importaciones eran la suma de lo que necesitaba cada uno de los organismos que tenía alguna fuerza (y casi todos han tenido fuerza, porque en casi todos ha habido algún plan especial que hay que hacer). Ahora estamos endeudados grandemente, y lo que es peor, endeudados por comida, por uso de bienes de consumo directo, o por inversiones mal concebidas; de manera que nuestra deuda no podrá ser recuperada nunca con el mayor aporte que dieran nuestras instalaciones, hechas con el préstamo que provocara la deuda.

Nuestra capacidad de importación disminuyó notablemente por la falta de azúcar, y sin embargo, no buscamos hasta el último rincón para tratar de sacar un pesito más en cada cosa. Comercio Exterior ha hecho una política de grandes ventas con grandes clientes; se despreocupa totalmente del pequeño proveedor o consumidor, que además, puede ser eventualmente un

mercado que se puede complementar con el nuestro, y en África es posible hacer esto, por ejemplo; creo que en Europa y en otros lados también, pero en África me consta que se podrían haber hecho pequeñas operaciones, que no hubieran significado nada frente a las monstruosas cifras de nuestro comercio exterior, pero que hubieran sido un paso que podría haber sido seguido de otro y otro.

Nuestro Comercio Exterior fue incapaz de planificar a largo plazo. Es verdad que las limitaciones de los planes anuales de comercio –la más macabra forma de inmovilización de la economía que se puede inventar–, han tarado mucho su trabajo, pero no ha tenido agilidad para crear lo que viene cayéndose de la mata desde hace años: un flujo continuo de una serie de materias primas fundamentales, tal como se hace en el petróleo, por ejemplo, donde ya el problema se reduce a ajustar cantidades cada año, pero ya están asignados los montos fundamentales. Eso se puede hacer con todos los países del mundo; también los capitalistas, en este sentido, planifican. En resumen, faltó a toda nuestra economía el concepto del comercio exterior como su piedra fundamental, y al faltar este concepto, vino todo el resto.

Debe cambiarse la orientación dada, y hacer de cada dólar conseguido o ahorrado nuestra tarea número uno, y en segundo lugar, ahorro en los gastos de convenio, pero atendiéndolos también y sin despilfarrar recursos. Hasta ahora no se ha seguido una rigurosísima política para ir buscando la suplantación del dólar por una divisa de convenio, en primer lugar, y luego, el análisis de las posibilidades internas de sustitución. El MINCEX puede hacer mucho, pero no solo; debe estar jerarquizado y engarzado en el aparato de la economía interna, conducido realmente por la Juceplan. El método establecido en Industrias, que

permite la inspección total de la producción exportable de tabaco por el MINCEX, debe ampliarse a todas las relaciones del aparato de comercio exterior con la economía interna. Y viceversa, esta última debe poder inspeccionar la gestión externa del MINCEX y ayudarlo. Este sistema de relaciones debería implantarse también en la economía interna entre sí, de manera que Industrias controle producciones del INRA que le son necesarias (como el tabaco en rama, por ejemplo) y el INRA las suyas (maquinarias agrícolas, etc.).

Aun cuando ya he hablado de las inversiones no justificadas, quisiera recalcar también, como un caso específico que retrata todo nuestro panorama económico, la forma en que se realizan las inversiones. Nosotros empezamos a pagar los equipos a los países socialistas inmediatamente después que firmamos contratos; esos contratos se cumplen y el producto se embarca, durmiendo después años en distintos almacenes, o al aire libre en el país, mientras la fuerza de trabajo, el equipo o los materiales que estaban destinados a realizar esa obra se trasladan de urgencia para hacer otra de último momento; se paralizan obras cuyo equipo se está pagando al extranjero para hacer otras que, desgraciadamente, muchas veces no sirven para nada. No vale la pena ponerse a dar ejemplos que todos conocemos, lo importante es lograr que se tenga la disciplina mínima de no imponer al MICONS una sola obra más sobre el plan, si no se compromete a hacerla sin tocar las que ya están (salvo, naturalmente, que sea un problema de extraordinaria urgencia real).

No olvidarse tampoco que la gente tiene que vivir en una casa y que estamos haciendo cada vez menos casas, gastando cada vez menos en casas, pero cada casa, individualmente, cuesta más, de manera que nuestros índices están rebajándose

constantemente y este estado de cosas hay que cambiarlo.

Ahora pasaré a exponerte con toda la brevedad y la síntesis de que sea capaz, nuestras ideas sobre el Sistema Presupuestario. Estas ideas nacen de una experiencia práctica y después se han convertido en teoría. Por razones de exposición, haré aquí unas consideraciones históricas, en primer lugar, para tratar de redondear la concepción.

Marx establecía dos períodos para llegar al comunismo, el período de transición, también llamado socialismo o primer período del comunismo, y el comunismo, o comunismo plenamente desarrollado. Partía de la idea de que el capitalismo en su conjunto se vería abocado a una ruptura total, después de alcanzar un desarrollo en el cual las fuerzas productivas chocarían con las relaciones de producción, etc., y entrevió ese primer período llamado socialismo al que no le dedicó mucho tiempo. Pero en la *Crítica del Programa de Gotha*, lo describe como un sistema donde ya están suprimidas una serie de categorías mercantiles, producto de que la sociedad completamente desarrollada ha pasado a la nueva etapa. Después viene Lenin, con su teoría del desarrollo desigual, su teoría del eslabón más débil, y la realización de esa teoría en la Unión Soviética, y con ello se implanta un nuevo período no previsto por Marx. Primer período de transición, o período de la construcción de la sociedad socialista, que se

Marx establecía dos períodos para llegar al comunismo, el período de transición, también llamado socialismo o primer período del comunismo, y el comunismo, o comunismo plenamente desarrollado...

Este primer período, los soviéticos y los checos pretenden haberlo superado; creo que objetivamente no es así, desde el momento en que todavía existen una serie de propiedades privadas en la Unión Soviética, y por supuesto, en Checoslovaquia.

transforma después en sociedad socialista, para pasar a ser la sociedad comunista en definitiva. Este primer período, los soviéticos y los checos pretenden haberlo superado; creo que objetivamente no es así, desde el momento en que todavía existen una serie de propiedades privadas en la Unión Soviética, y por supuesto, en Checoslovaquia.

Pero lo importante no es esto sino que la economía política de todo este período no se

ha creado, y por lo tanto, estudiado. Después de muchos años de desarrollo de su economía en una dirección dada, convirtieron una serie de hechos palpables de la realidad soviética en presuntas leyes que rigen la vida de la sociedad socialista. Creo que aquí es donde está uno de los errores más importantes. Pero el más importante, en mi concepto, se establece en el momento en que Lenin, presionado por el inmenso cúmulo de peligros y de dificultades que se cernían sobre la Unión Soviética, y el fracaso de una política económica, sumamente difícil de llevar por otro lado, vuelve sobre sí y establece la NEP, dando entrada nuevamente a viejas relaciones de producción capitalista. Lenin se basaba en la existencia de cinco estadios en la sociedad zarista, heredados por el nuevo Estado.

Lo que es necesario destacar es una existencia claramente definida, de por lo menos dos Lenin (o tal vez tres), completamente distintos: aquel cuya historia acaba específicamente en el

momento en que escribe el último párrafo de *El Estado y la Revolución*, donde dice que es mucho más importante hacer la revolución que hablar de ella, y el subsiguiente en que tiene que afrontar los problemas reales. Nosotros apuntábamos que había probablemente un período intermedio de Lenin, en el cual todavía no se ha retractado de todas las concepciones teóricas que guiaron su acción hasta el momento de la revolución. En todo caso, del año 21 en adelante, y hasta poco antes de su muerte, Lenin comienza la acción conducente a hacer la NEP y a llevar a todo el país a las relaciones de producción que configuran lo que Lenin llamaba capitalismo de Estado, pero que en realidad también puede llamarse capitalismo premonopolista, en cuanto al ordenamiento de las relaciones económicas.

En los últimos períodos de la vida de Lenin, leyendo con atención, se observa una gran tensión; hay una carta muy interesante al Presidente del Banco, donde se ríe de presuntas utilidades de este, y hace una crítica de los pagos entre empresas y las ganancias entre empresas (papeles que pasan de un lugar a otro). Ese Lenin, agobiado también por las divisiones que ve dentro del partido, desconfía del futuro. Aunque sea algo absolutamente subjetivo, me da la impresión de que si Lenin hubiera vivido para dirigir el proceso del cual era el actor principal, y que tenía totalmente en las manos, hubiera ido variando con notable celeridad las relaciones que estableció la Nueva Política Económica. Muchas veces, en esa última época, se hablaba de copiar del capitalismo algunas cosas, pero en el capitalismo, en ese momento, estaban en auge algunos aspectos de la explotación tales como el taylorismo, que hoy no existen; en realidad, el taylorismo no es otra cosa que el stajanovismo, trabajo a destajo simple y puro, o mejor dicho, el trabajo a destajo vestido con una serie de oropeles, y ese tipo

de pago fue descubierto en el primer plan de la Unión Soviética como una creación de la sociedad soviética.

El hecho real es que todo el andamiaje jurídico económico de la sociedad soviética actual parte de la Nueva Política Económica; en esta se mantienen las viejas relaciones capitalistas, se mantienen las viejas categorías del capitalismo, es decir, existe la mercancía, y existe en cierta manera la ganancia, el interés que cobran los bancos, y naturalmente, existe el interés material directo de los trabajadores. En mi concepto todo este andamiaje pertenece a lo que podríamos llamar, como ya he dicho, un capitalismo premonopolista. Todavía las técnicas de dirección y las concentraciones de capitales no eran en la Rusia zarista tan grandes como para haber permitido el desarrollo de los grandes *trusts*. Estaban en la época de fábricas aisladas, unidades independientes, cosa prácticamente imposible de encontrar en la industria norteamericana de hoy día, por ejemplo.

Es decir, hoy en los Estados Unidos solamente hay tres firmas que producen automóviles: la Ford, la General Motors y el conjunto de todas las pequeñas empresas –pequeñas para el carácter de los Estados Unidos–, que se unieron entre sí para tratar de sobrevivir. Nada de eso sucedía en la Rusia de aquella época, pero ¿cuál es el defecto fundamental de todo el sistema? Que limita la posibilidad del desarrollo mediante la competencia capitalista, pero no liquida sus categorías ni implanta nuevas categorías de un carácter más elevado. El interés material individual era el arma capitalista por excelencia, y hoy se pretende elevarla a la categoría de palanca de desarrollo, pero está limitada por la existencia de una sociedad donde no se admite la explotación. En estas condiciones, el hombre no desarrolla todas sus fabulosas

posibilidades productivas, ni se desarrolla el mismo como constructor consciente de la sociedad nueva.

Y para ser consecuentes con el interés material, este se establece en la esfera improductiva y en la de los servicios. Entonces surgen los grandes mariscales con salarios de grandes mariscales, los burócratas, las *dachas* y las cortinitas en los automóviles de los jerarcas. Esa es la justificación, tal vez, del interés material a los dirigentes, principio de la corrupción, pero de todas maneras, es consecuente con toda la línea del desarrollo adoptada en donde el estímulo individual viene siendo la palanca motora, porque es allí, en el individuo, en donde con el interés material directo, se trata de aumentar la producción o la efectividad.

Este sistema tiene, por otra parte, trabas serias en su automaticidad; la ley del valor no puede jugar libremente, porque no tiene un mercado libre donde productores rentables y no rentables, eficientes y no eficientes, compitan, y los no eficientes mueran de inanición. Es necesario garantizar una serie de productos a la población, de precios a la población, etc., etc., y cuando se resuelve que la rentabilidad debe ser general para todas las unidades, se cambia el sistema de precios, se establecen nuevas relaciones y se pierde totalmente la relación con el valor del capitalismo, que todavía, a pesar del período monopolístico, mantiene su característica fundamental de guiarse por el mercado, y de ser una especie de circo romano donde los más fuertes vencen (en este caso, los más fuertes son los poseedores de la técnica más alta). Todo esto ha ido conduciendo a un desarrollo vertiginoso del capitalismo, y a una serie de técnicas nuevas totalmente alejadas de las viejas técnicas de producción. La Unión Soviética compara su adelanto con los Estados Unidos, y habla de que se produce más acero que en ese país, pero en

los Estados Unidos no ha habido paralización del desarrollo.

¿Qué sucede entonces? Simplemente que el acero no es ya el factor fundamental para medir la eficiencia de un país, porque existe la química, la automatización, los metales no ferrosos, y además de eso hay que ver la calidad de los aceros. Estados Unidos produce menos, pero produce una gran cantidad de acero de calidad muy superior. La técnica ha quedado relativamente estancada en la inmensa mayoría de los sectores económicos soviéticos. ¿Por qué? Porque hubo que hacer un mecanismo y darle automaticidad, establecer las leyes del juego donde el mercado no actúa ya con su implacabilidad capitalista, pero los mecanismos que se idearon para reemplazarlos son mecanismos fosilizados, y allí empieza el desbarajuste tecnológico. Falta el ingrediente de la competencia, que no ha sido sustituido.

Tras los brillantísimos éxitos que obtienen las sociedades nuevas, gracias al espíritu revolucionario de los primeros momentos, la tecnología deja de ser el factor impulsor de la sociedad. Esto no sucede en la rama de la defensa. ¿Por qué? Porque es una línea donde no existe la rentabilidad como norma de relación, y donde todo está puesto estructuralmente al servicio de la sociedad, para realizar las más importantes creaciones del hombre para su supervivencia y la de la sociedad en formación. Pero aquí vuelve a fallar el mecanismo; los capitalistas tienen muy unido el aparato de la defensa al aparato productor, ya que son las mismas compañías, son negocios gemelos, y todos los grandes adelantos obtenidos en la ciencia de la guerra pasan inmediatamente a la tecnología de la paz, y los bienes de consumo dan saltos de calidad verdaderamente gigantescos. En la Unión Soviética nada de eso pasa, son dos compartimentos estancos,

y el sistema de desarrollo científico de la guerra sirve muy limitadamente para la paz.

Estos errores, excusables en la sociedad soviética, la primera en iniciar el experimento, se trasplantan a sociedades mucho más desarrolladas, o simplemente distintas, y se llega a un callejón sin salida, provocando reacciones de los otros Estados. El primero en rebelarse fue Yugoslavia, luego le siguió Polonia, y en ese sentido ahora son Alemania y Checoslovaquia, dejando de lado, por características especiales, a Rumanía. ¿Qué sucede ahora? Se rebelan contra el sistema, pero nadie ha buscado donde está la raíz del mal; se le atribuye a esa pesada lacra burocrática, a la centralización excesiva de los aparatos, se lucha contra la centralización de esos aparatos y las empresas obtienen una serie de triunfos, y una independencia cada vez mayor en la lucha por un mercado libre.

¿Quiénes luchan por esto? Dejando de lado a los ideólogos y los técnicos, que desde un punto de vista científico analizan el problema, las propias unidades de producción, las más efectivas, claman por su independencia. Esto se parece extraordinariamente a la lucha que llevan los capitalistas contra los Estados burgueses que controlan determinadas actividades. Los capitalistas están de acuerdo en que algo debe tener el Estado, y ese algo es el servicio donde se pierde, o que sirve para todo el país, pero el resto debe estar en manos privadas. El espíritu es el mismo; el Estado, objetivamente, empieza a convertirse en un Estado tutelar de

El comunismo es un fenómeno de conciencia, no se llega a él mediante un salto en el vacío, un cambio de la calidad productiva, o el choque simple entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. El comunismo es un fenómeno de conciencia y hay que desarrollar esa conciencia en el hombre, de donde la educación, individual y colectiva, para el comunismo, es una parte consustancial a él.

relaciones entre capitalistas. Por supuesto, para medir la eficiencia se está utilizando cada vez más la ley del valor, y la ley del valor es la ley fundamental del capitalismo; ella es la que acompaña, la que está íntimamente ligada a la mercancía, célula económica del capitalismo. Al adquirir la mercancía y la ley del valor sus plenas atribuciones, se produce

un reajuste en la economía, de acuerdo con la eficiencia de los distintos sectores y unidades, y aquellos sectores o unidades que no son lo suficientemente eficientes desaparecen. Se cierran fábricas y emigran trabajadores yugoslavos (y ahora polacos) a los países de Europa Occidental, en plena expansión económica. Son esclavos que los países socialistas envían como una ofrenda al desarrollo tecnológico del Mercado Común Europeo.

Nosotros pretendemos que nuestro sistema recoja las dos líneas fundamentales del pensamiento que deben seguirse para llegar al comunismo. El comunismo es un fenómeno de conciencia, no se llega a él mediante un salto en el vacío, un cambio de la calidad productiva, o el choque simple entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. El comunismo es un fenómeno de conciencia y hay que desarrollar esa conciencia en el hombre, de donde la educación, individual y colectiva, para el comunismo, es una parte consustancial a él. No podemos hablar en términos cuantitativos, económicamente; quizás nosotros podamos estar en condiciones de llegar al comunismo dentro

de unos años, antes que los Estados Unidos hayan salido del capitalismo. No podemos medir en términos de ingreso per cápita la posibilidad de entrar al comunismo; no hay una identificación total entre estos ingresos y la sociedad comunista. China tardará centenares de años en tener el ingreso per cápita de los Estados Unidos. Y aún si consideramos que el ingreso per cápita es una abstracción, midiendo el salario medio de los obreros norteamericanos, cargándole los desocupados, cargándole los negros, todavía ese nivel de vida es tan alto que a la mayoría de nuestros países les costará mucho llegar a él. Sin embargo, vamos caminando hacia el comunismo.

El otro aspecto es el de la técnica; conciencia más producción de bienes materiales es comunismo. Bien, pero qué es la producción sino el aprovechamiento cada vez mayor de la técnica; y qué es el aprovechamiento cada vez mayor de la técnica sino el producto de una concentración cada vez más fabulosa de capitales, es decir, una concentración cada vez más grande de capital fijo o trabajo congelado, con relación al capital variable o trabajo vivo. Este fenómeno se está produciendo en el capitalismo desarrollado, en el imperialismo. El imperialismo no ha sucumbido gracias a su capacidad de extraer ganancias, recursos de los países dependientes, y exportarles conflictos, contradicciones, gracias a la alianza con la clase obrera de sus propios países desarrollados, contra el conjunto de los países dependientes. En ese capitalismo desarrollado están los gérmenes técnicos del socialismo, mucho más que en el viejo sistema del llamado Cálculo Económico, que es a su vez, heredero de un capitalismo que ya está superado en sí mismo, y que sin embargo, ha sido tomado como modelo del desarrollo socialista.

Debiéramos pues mirar en el espejo,

donde se están reflejando una serie de técnicas correctas de producción, que todavía no han chocado con sus relaciones de producción. Podría argumentarse que no lo han hecho por la existencia de este desahogo que es el imperialismo en escala mundial, pero en definitiva, esto traería algunas correcciones en el sistema, y nosotros solamente tomamos las líneas generales. Para dar una idea de la extraordinaria diferencia práctica que existe hoy entre el capitalismo y el socialismo, se puede citar el caso de la automatización; mientras en los países capitalistas la automatización avanza a extremos realmente vertiginosos, en el socialismo están mucho más atrasados. Se podría argumentar sobre una serie de problemas que afrontarán los capitalistas en el futuro inmediato, debido a la lucha de los trabajadores contra la desocupación, cosa aparentemente exacta, pero lo cierto es que hoy el capitalismo se desarrolla en ese camino más rápidamente que el socialismo.

La Standard Oil por ejemplo, si necesita remozar una fábrica, la para y le da una serie de compensaciones a los trabajadores. Un año está la fábrica parada, pone los nuevos equipos, y la echa a andar con una eficiencia mayor. ¿Qué sucede en la Unión Soviética, hasta ahora? En la Academia de Ciencias de ese país hay acumulados centenares y tal vez miles de proyectos de automatización, que no pueden ser puestos en práctica, porque los directores de las fábricas no se pueden permitir el lujo de que su plan se caiga durante un año. Y como es un problema de cumplimiento del plan, si le hacen una fábrica automatizada le exigirán una producción mayor, y entonces no le interesa fundamentalmente el aumento de productividad. Claro que se podría solucionar esto desde el punto de vista práctico, dando mayores incentivos a las fábricas automatizadas; es el sistema Libermann, y los

sistemas que se están empezando a implantar en Alemania Democrática, pero todo esto indica el grado de subjetivismo en que se puede caer, y la falta de precisión técnica en el manejo de la economía. Hay que sufrir golpes muy duros de la realidad para empezar a cambiar; y siempre cambia el aspecto externo, el más llamativamente negativo, pero no la esencia real de todas las dificultades que existen hoy, y que es una falsa concepción del hombre comunista, basada en una larga práctica económica, que tenderá y tiende a hacer del hombre un elemento numérico de producción, a través de la palanca del interés material.

En la parte técnica, nuestro sistema trata de tomar lo más avanzado de los capitalistas, y por lo tanto debe tender a la centralización. Esta centralización no significa un absoluto; para hacerla inteligentemente, debe trabajarse de acuerdo con las posibilidades. Podría decirse, centralizar tanto como las posibilidades lo permitan; eso es lo que guía nuestra acción. Esto permite un ahorro de administración, de mano de obra, permite una mejor utilización de los equipos, ciñéndonos a técnicas conocidas. No es posible hacer una fábrica de zapatos que, instalada en La Habana, reparta ese producto a toda la república, porque hay un problema de transporte de por medio. La utilización de la fábrica, su tamaño óptimo, está dado por los elementos de análisis técnico-económicos.

Tratamos de ir a la eliminación, en lo posible, de las categorías capitalistas. Por lo tanto, nosotros no consideramos un acto mercantil el tránsito de un producto por fábricas socialistas. Para que esto sea eficaz debemos hacer toda una reestructuración de los precios. Eso está publicado por mí, no tengo más que agregar a lo poco que hemos escrito, salvo que hay que investigar mucho sobre estos puntos. En resumen, eliminar las

categorías capitalistas: mercancía entre empresas, interés bancario, interés material directo como palanca, etc., y tomar los últimos adelantos administrativos y tecnológicos del capitalismo, esa es nuestra aspiración.

Se nos puede decir que todas esas pretensiones nuestras equivaldrían también a pretender tener aquí, porque los Estados Unidos lo tienen, un Empire State. Y es lógico que nosotros no podemos tener un Empire State, pero sin embargo, sí podemos tener muchos de los adelantos que tienen los rascacielos norteamericanos, y técnicas de fabricación de esos rascacielos, aunque los hagamos más chiquitos. No podemos tener una General Motors, que tiene más empleados que todos los trabajadores del Ministerio de Industrias en su conjunto, pero sí podemos tener una organización, y de hecho la tenemos, similar a la General Motors. En este problema de la técnica de administración va jugando la tecnología; tecnología y técnica de administración han ido variando constantemente, unidas íntimamente a lo largo del proceso del desarrollo del capitalismo, sin embargo, en el socialismo se han dividido como dos aspectos diferentes del problema, y uno de ellos se ha quedado totalmente estático. Cuando se han dado cuenta de las groseras fallas técnicas en la administración, buscan en las cercanías y descubren el capitalismo.

Recalcando, los dos problemas fundamentales que nos afligen, en nuestro Sistema Presupuestario, son la creación del hombre comunista y la creación del medio material comunista, dos pilares que están unidos por medio del edificio que deben sostener.

Nosotros tenemos una gran laguna en nuestro sistema; cómo integrar al hombre a su trabajo, de tal manera que no sea necesario utilizar eso que nosotros llamamos

el desestímulo material, cómo hacer que cada obrero sienta la necesidad vital de apoyar a su revolución, y al mismo tiempo que el trabajo es un placer; que sienta lo que todos nosotros sentimos aquí arriba.

Si es un problema de campo visual, y solamente le es dable interesarse por el trabajo que hace a quien tiene la misión, la capacidad del gran constructor, estaríamos condenados a que un tornero o una secretaria nunca trabajaran con entusiasmo. Si la solución estuviera en la posibilidad de desarrollo de ese mismo obrero en el sentido material, estaríamos muy mal.

Lo cierto es que hoy no existe una plena identificación al trabajo, y creo que parte de las críticas que se nos hacen son razonables, aunque el contenido ideológico de esa crítica no lo es. Es decir, se nos critica el que los trabajadores no participan en la confección de los planes, en la administración de las unidades estatales, etc., lo que es cierto, pero de allí concluyen que esto se debe a que no están interesados materialmente en ellas, están al margen de la producción. El remedio que se busca para esto es que los obreros dirijan las fábricas y sean responsables de ellas monetariamente, que tengan sus estímulos y desestímulos de acuerdo con la gestión. Creo que aquí está el quid de la cuestión; para nosotros es un error pretender que los obreros dirijan las unidades; algún obrero tiene que dirigir la unidad, uno entre todos como representante de los demás, si se quiere, pero representante de todos en cuanto a la función que se le asigna, a la responsabilidad o el honor que se le confiere, no como representante de toda la unidad ante la gran unidad del Estado, en forma antagónica. En una planificación centralizada, correcta, es muy importante la utilización racional de cada uno de los distintos elementos de la producción, y no puede depender de una asamblea de obreros o del criterio de un obrero, la producción

que se vaya a hacer. Evidentemente, cuanto menos conocimiento exista en el aparato central y en todos los niveles intermedios, la acción de los obreros desde el punto de vista práctico es más útil.

Eso es real, pero también nuestra práctica nos ha enseñado dos cosas, para nosotros axiomáticas: un cuadro técnico bien situado puede hacer muchísimo más que todos los obreros de una fábrica, y un cuadro de dirección colocado en una fábrica puede cambiar totalmente las características de ella, ya sea en uno u otro sentido. Los ejemplos son innumerables, y además, los conocemos en toda la economía, no solo en este Ministerio. Otra vez se vuelve a plantear el problema. ¿Por qué un cuadro de dirección puede cambiar todo? ¿Por qué hace trabajar técnicamente, es decir, administrativamente mejor, a todo el conjunto de sus empleados, o por qué da participación a todos los empleados, de manera que estos se sientan con una nueva tónica, con un nuevo entusiasmo de trabajo o con una conjunción de estas dos cosas? Nosotros no hemos hallado respuesta todavía, y creo que hay que estudiar un poco más esto. La respuesta tiene que estar íntimamente relacionada con la economía política de este período, y el tratamiento que se les dé a estas cuestiones debe ser integral y coherente con la economía política.

¿Cómo hacer participar a los obreros? Es una interrogante que no he podido responder. Considero esto como mi obstáculo más grande o mi fracaso más grande, y es una de las cosas para pensar, porque en ello también está implicado el problema del Partido y del Estado, de las relaciones entre el Partido y el Estado.

Pasaremos al tercero de los puntos con que amenacé: la función del Partido y del Estado. Hasta ahora, nuestro pobre Partido ha sido

un muñeco armado al estilo soviético, y que empezó a caminar al estilo soviético: como buen muñeco, empezó a hacer de las suyas en cuanto se topó con la porcelana, y hemos resuelto el problema quitándole la cuerda. Ahora está en un rincón, pero pretendemos reactivar ese muñeco y empieza a mover una pierna u otra; me atrevo a decir que, en cualquier momento, rompe otra loza más, porque hay problemas de fondo que no han sido correctamente tratados, y que impiden su desarrollo.

En mi concepto, el Partido es un aparato que conjuga en sí la doble situación de ser el motor ideológico de la Revolución y su más eficiente sistema de control. Por motor ideológico entiendo el hecho de que el Partido y sus miembros deben tomar las principales ideas directrices del Gobierno y transformarlas, a cada uno de los niveles, en impulsos directos sobre los organismos de ejecución o sobre los hombres. Por aparato de control, el que las bases del Partido y sus organizaciones superiores, en grado sucesivo creciente, estén capacitados para presentar ante el Gobierno la imagen de lo que realmente sucede, en todo aquello que no dependa de la estadística o del análisis económico, es decir, la moral, la disciplina, los métodos de dirección, la opinión del pueblo, etc.

Para cumplir su cometido de motor ideológico, el Partido y cada miembro del Partido deben ser vanguardia, y para ello, deben de presentar la imagen más cercana a

La moral de un comunista es su galardón máspreciado, su verdadera arma, por ello hay que cuidarla, incluso en los aspectos más íntimos de su vida; la parte práctica de esto, la forma en que el Partido debe conducir el cuidado de la moral individual, es uno de los puntos más difíciles de tratar, pero es natural que ni ladrones, ni oportunistas, ni fariseos..., puedan figurar en el Partido, cualesquiera que hayan sido sus méritos anteriores.

lo que debe ser un comunista. Su nivel de vida, es decir, el nivel de vida de los miembros del Partido, nunca debe de exceder, ni como cuadros profesionales, ni como cuadros dentro de la producción, al que tengan sus iguales. La moral de un comunista es su galardón máspreciado, su verdadera arma, por ello hay que cuidarla, incluso en los aspectos más íntimos de su vida; la parte práctica de esto, la forma en que

el Partido debe conducir el cuidado de la moral individual, es uno de los puntos más difíciles de tratar, pero es natural que ni ladrones, ni oportunistas, ni fariseos..., puedan figurar en el Partido, cualesquiera que hayan sido sus méritos anteriores.

En esta etapa, el cuadro revolucionario con sus cualidades morales como tarjeta de presentación por delante, tendrá que hacer esfuerzos fundamentales para crear la conciencia en las tres líneas más importantes: la capacitación, tanto técnica, como cultural o de profundización de la conciencia, la defensa del país, tanto armada como ideológica, y la producción en todos sus aspectos: y defendiendo estas tres líneas fundamentales e impulsando con su ejemplo, debe participar en todos los planes nacionales, jerarquizando su acción en la medida en que el Gobierno la jerarquice. Todo esto, buscando la manera de actuar, de tal modo que siempre se tenga presente la lucha contra la tendencia a burocratizar el Partido, es decir, a convertirlo en un instrumento más de control estadístico del Gobierno, o en órgano de ejecución, o en órgano parlamentario, con muchos

personajes a sueldo y muchas correderas en jeep, reuniones, etc., etc.

Es necesario desarrollar los cuadros del Partido para que cumplan su tarea de control. El Partido, naturalmente, tiene que tener una organización propia, separada del Estado, aun cuando hoy, ocasionalmente, haya una serie de cargos en los cuales se mezclan Partido y Estado. Como tareas inmediatas, es necesario realizar la elección de los cuadros medios extraídos de la base, por métodos parecidos a los empleados para la selección de los inferiores y la reestructuración de la Dirección Nacional, adaptándolos a las ideas que en este momento tengamos sobre el tema.

Una de las primeras tareas que tiene que analizar el Partido son sus relaciones con la Administración a todos los niveles. ¿Cuál será la relación que el Partido va a tener con el Gobierno? ¿Cuál la de las Direcciones Provinciales con los Gobiernos Provinciales o JUCEI [Junta de Coordinación, Ejecución e Inspección], y los regionales y núcleos con sus correspondientes? Esta es casi la tarea fundamental, el punto central de la discusión, y si podemos dilucidarlo habremos ya puesto una buena piedra para el adelanto de todo el aparato. Hasta ahora he hecho una serie de consideraciones generales, buenas o malas, pero que no aportan nada al problema. Creo que es necesario realizar una serie de tareas concretas para que el Partido pueda ir jugando su papel.

Me parece que uno de los puntos fundamentales en este momento, es proceder a la selección de los cuadros medios y a la reestructuración de la Secretaría de Organización, de tal manera que tenga realmente una especie de poder ejecutivo sobre todos los cuadros profesionales, en todas las tareas de organización del Partido;

esto se puede realizar rápidamente y buscar un sistema para proponerlo al Secretariado, devolviendo a la producción todos los cuadros medios que simplemente no dieran la talla. Al mismo tiempo, hay que considerar el desarrollo de los cuadros, y para ello tiene que desarrollarse con una idea central del Partido. Si se acepta la que yo doy como definición de comunista, hay que establecer sistemas rígidos de disciplina, de control y de autocrítica, que permitan ir desglosando todas las matas raquídeas dentro del Partido.

Se pueden tomar las principales tareas de la nación como fundamentales, después las principales tareas de los organismos como secundarias, y el Partido tomar bajo su cargo el impulso de una serie de estas tareas. Para referirme a la industria: grupos de vanguardia, trabajadores de vanguardia que vayan a las fábricas más atrasadas. Los comunistas no deben ganar un plus-salario, sino su salario habitual, o el medio, los comunistas de cualquier tipo que sean deben estar dispuestos a trasladarse de un lugar a otro del país, cuando el Partido lo ordene. Quiere decir esto, que un comunista, contador en La Habana, tiene la obligación de trasladarse a Nícaro si el Partido lo ordena, dilucidando bien esta obligación como miembro del Partido y no como funcionario.

Debe procederse a la continua revisión de los miembros del Partido en asambleas periódicas, para incluir candidatos nuevos y desechar los viejos, los que han demostrado debilidades grandes, estableciendo en todos aquellos casos en que las faltas no sean graves, el *status* de candidato a miembro. Establecer por el Secretariado de Organización un proyecto de organización del Partido en todo su conjunto, pero dividido en dos partes, una de las cuales abarque de las Direcciones Provinciales

hacia abajo, de tal manera que, si por las circunstancias actuales no se admite la reestructuración propuesta, se pueden iniciar trabajos serios de las Direcciones Provinciales hacia abajo, que para este trabajo se forme una comisión dirigida por la Secretaría de Organización y con participación de miembros de las provincias, ya sea una de cada provincia, o alguno elegido entre las distintas provincias.

Que la organización nombre un pequeño grupo de compañeros que trabajen en la creación de unos Estatutos provisionales del Partido, que servirían para reglar su funcionamiento, hasta que se convoque un Congreso en el que se aprobará definitivamente el Programa. Se deben reglar las relaciones entre el Partido y la Juventud. También formar una comisión mixta, ya sea solo de miembros del Partido que a su vez sean administrativos, o de miembros del Partido y de la Administración, que normen de Ministerio hacia abajo las relaciones entre ellos. Algunos de estos proyectos pueden ser discutidos en las bases previamente y otros directamente discutidos en las esferas superiores.

Creo que las líneas fundamentales son: aprobar el concepto de lo que debe ser un comunista, cualquiera que este sea, o dentro de los límites que se precise. Iniciar las tareas de discusión de las relaciones Partido-Administración.

Decidir sobre las funciones del Partido, ya sean estas que planteo, de motor ideológico y control, o las que se establezcan, y establecer un método de trabajo que permita dividir la tarea en dos partes. Aun cuando el Partido, en algunos aspectos, siga con las características de acefalia actual, puede estructurarse una firme organización de base. Más o menos esto es lo que tengo que decir sobre el Partido, poco más que un

llamado a la investigación, pero siempre dentro del marco de mi preocupación fundamental, que es la creación del hombre nuevo.

Sobre el Estado tengo aún menos que decir. Creo que es el embrollo más grande, pero también creo que tenemos que hacer esfuerzos sistemáticos para investigarlo. Por eso, me parece que el sistema adoptado para la reestructuración administrativa, la lucha contra el burocratismo, etc., tiene un grave error de fondo; otra vez estamos cayendo en el sistema de dibujar al hombre comenzando por la nariz, sin un esquema de conjunto. Si la Juceplan es la encargada de confeccionar la estadística, y a los organismos también se les da esa facultad, no debe una comisión regional cambiar los modelos exigidos centralmente. No se ha podido racionalizar más, porque se choca con una serie de limitaciones de tipo burocrático central, o de exigencias de la Juceplan, o por indisciplina. Sería mejor encuadrar al Partido dentro de esta misma línea de acción y hacer un trabajo ordenado, que vaya de arriba hacia abajo; si quieren, que estudien en la base todo lo necesario, pero para ir después subiendo en su estudio y dar una recomendación al final, no una acción al principio.

La idea de reestructuración presentada por la Juceplan me parece bastante correcta en sentido lógico, pero no puedo decir si es correcta, conceptualmente hablando, desde el punto de vista de lo que debe ser el Estado en el primer período de transición, lo cual corresponde al interrogante de lo que debe ser el hombre comunista, y por lo tanto, de cómo se le debe preparar, por un lado, y de la economía política del período, y por lo tanto, de cómo será la estructura basada en esa economía política, por el otro lado. Tenemos que crear una base investigativa seria, que esté capacitada para responder

interrogantes muy complejos, y que comience a estructurar un nuevo Estado Socialista, de corte totalmente distinto a los actuales. Pero no sé más sobre el tema: lo dejo en ese grado de vaguedad.

Trataré de ser concreto, ahora, en el capítulo de las Recomendaciones Generales.

Política Económica: creo que un pequeño grupo de gente debería dedicarse a estudiar la Economía Política de este período, pero no debemos esperar por ellos, ni pensar que lo puedan resolver fácilmente. Muy poca gente de esa capacidad habrá en Cuba, si es que hay alguien, porque estas son tareas que las han hecho pocos en la historia, y quizás Marx fuera el único que la hiciera completa.

Sin embargo, en la política económica hay una serie de concepciones que se pueden establecer, de tareas urgentes, sobre las cuales se puede llamar la atención. Lo más importante, (casi es un clamor hacia ti), es “globalizar”, en el buen sentido de la palabra, nuestras aspiraciones. Creo que si al entusiasmo se le pone un pequeño freno de realidad, y se hace un análisis comparativo con otros países, no cayendo de nuevo en las pretensiones de tener crecimientos de 15 o 20% anual, nos podemos plantear qué es lo que queremos para el año [19]80. Sobre esta base irá surgiendo lo que tendremos que producir, lo que tendremos que importar, cuánto tendremos que gastar en inversiones productivas, y cuánto en inversiones improductivas, y la repuesta al más grande interrogante: ¿podemos hacerlo con los actuales métodos y con el actual desarrollo de la economía, sí o no?

Hay algunos estudios hechos por los compañeros del Ministerio que indican que no. Son preliminares, no sé si querrás leerlos. Esto indicaría que no se puede llegar a un desarrollo adecuado el año 1980, simplemente

con la ganadería y la caña; es necesario algo más. Ese algo más es la industria.

¿Cuánto se puede gastar en las industrias?, ¿qué industrias?, ¿cuánto en servicios, en transporte, etc.? No es el momento de estar aquí propugnando cantidades, simplemente me interesa propugnar métodos. Este es un método que no exige más de un día para hacerse una visión de conjunto. Se podrá entonces analizar cosas que se plantean muy claras, por ejemplo, que los mercados derivados de la carne no son tan abundantes como se pretende, que hay una serie de leyes proteccionistas, de acuerdo con las distintas agrupaciones capitalistas, que impiden una venta ilimitada de productos, y no se prevé en los años próximos un aumento sustancial de los precios de los distintos productos elaborados a partir del ganado vacuno; además, hay que hacer ingentes inversiones, e inversión que se haga ahí no se hace en otro lado.

Es decir, hacer un balance elemental de nuestras necesidades y de nuestros deseos. Si fuera posible hacer una vez esto, y ceñirse a un plan de acción que no tendría que ser extremadamente minucioso, se podrían llevar líneas internas de desarrollo a largo plazo, con planes quinquenales mucho más elaborados, de los cuales el primero, este del 66–70, que no existe pero que está fijado por una serie de compromisos contraídos, tendrá una tendencia claramente agrícola, y después del 70 habrá que dar el gran viraje. Lo digo con toda mi convicción (independientemente de lo que valga); si nosotros nos dedicamos a la agricultura y a la industria agropecuaria solamente, estamos liquidados en cuanto a las posibilidades reales de tener un desarrollo armónico y de ser un país rico.

Hay que invertir en la industria, dentro de esta hay que tomar la industria más moderna; hay que tener una base mecánica suficientemente sólida, con una base

metalúrgica elemental, por lo menos. Hay que hacerlo. Hay que dedicarse a la química del petróleo, del azúcar, a la química básica, incluidos fertilizantes en ella; hay que quimificar al máximo. Hay que automatizar, única forma de competir. Hay que atender al problema inquietante del mantenimiento preventivo. Haciendo todas estas cosas, más la base de una prospección geológica adecuada, el desarrollo de las máquinas agrícolas dentro de nuestras posibilidades, de industrias mecánicas como la construcción naval, parsimoniosamente y con una educación acelerada, continua y eslabonada, se podrá llegar lejos; si no se hace nada en este sentido, a partir del año 70 Cuba volverá a tener problemas de desocupación.

Hay tareas urgentes que realizar. Entre estas tareas se puede considerar de las más importantes fijar las reglas del juego de Juceplan, definitivamente darle a Juceplan una autoridad, al menos anual, incontrovertida. Que nadie pueda salirse de marcos estrictos, sin consideraciones a planes especiales. Hay que ir estableciendo gradualmente el sistema presupuestario en la agricultura; esto sería ideal para componer una inmensa cantidad de problemas que existen, siempre y cuando los cuadros sean honestos, y trabajadores conscientes de lo que se debe hacer. Hay que reexaminar los problemas de los precios, y conjuntamente con los precios, los salarios; eso va a explotar en algún momento si nos descuidamos. No es que sea una situación explosiva hoy, pero se acumula descontento en determinadas regiones industriales en las que los salarios están congelados, viendo cómo los salarios están congelados, y viendo cómo los salarios del campo día a día se aumentan. Hay que seguir una política de extrema cautela en las inversiones, bien meditada y única, basada en un plan único de un organismo único, controlado por la Juceplan.

Osmany decía el otro día una cosa muy sensata; nosotros paralizamos obras para mandar gentes a cortar caña, y el organismo encargado de cortar la caña mantiene, con sus propios obreros, las obras propias en construcción. Hay que hacer por lo menos otra estructuración de todos los organismos, sobre un plan único dirigido por la Juceplan, y después que se tengan ciertas directrices generales, de manera que se pueda ir limpiando toda una serie de zonas oscuras en las relaciones entre organismos, relaciones horizontales y verticales, etc. Es importante, como lo advirtiera antes, que se norme exactamente la participación del Partido: si no es posible totalmente, por lo menos su participación en determinados niveles inferiores, en forma más o menos constante y en todo el país. Proceder a la educación de los cuadros del Partido con un sentido más amplio de la filosofía, incluso con un humanismo marxista más avanzado.

No definiciones en torno a las discrepancias, pero sí participación en estudios, o por lo menos, en recopilaciones de documentos de los debates, e intento de análisis de las causas que se conocen actualmente. Hacer del cuadro del Partido un elemento pensante, no solo de las realidades de nuestro país sino de la teoría marxista, que no es un adorno, sino que es una extraordinaria guía para la acción (los cuadros no conocen a Trotski ni Stalin, pero los califican de “malos”, escolásticamente). Acabar con la escolástica y la apologética, ceñir a una disciplina única todas las dependencias del Partido, (pienso en *Hoy*).

Hacer una política educacional acorde con todo lo que se quiere conseguir, unida en todas sus partes, congruente en sus escalas y congruente con lo que se busca.

Seguir el mismo principio en las Relaciones Exteriores.

Creo estas son las cosas más importantes; creo también que no he dicho nada nuevo. Tengo cierta sensación de que esto es un poco de pérdida de tiempo para todos, porque tengo copias de otros escritos anteriores de un tono parecido, y realmente poco ha cambiado desde entonces, y nada de lo fundamental. Sin embargo, hoy se han producido una serie de avances administrativos grandes, y algunos cambios de directivas quizás puedan mejorar el aparato y aumentar la confianza que tú le tengas.

Así se podrá adelantar mucho, tal vez no se corrigieran tan a tiempo los errores, pero a veces es preferible tardar un poco más de tiempo en corregirlos y no hacerlo inmediatamente, sin meditar sobre las posibilidades de que se cometa un nuevo error. Son críticas que hago amparado en la vieja amistad, y en el aprecio, la admiración y lealtad sin límites que te profeso. No tengo mucha seguridad de que llegues a esta hoja, porque ya han sido muchas.

Patria o Muerte

[...]



Entrada de las tropas rebeldes a la ciudad de Cienfuegos, en Cuba. Enero de 1959.



Ritmos y temporalidades de la Revolución Cubana, 1959–2022

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Estableciendo las pautas y los debates.

La Revolución Cubana, ubicada dentro de la realidad de América Latina, constituye uno de los acontecimientos más extraordinarios y más atractivos para ser el objeto de un estudio riguroso y sistemático, más allá de posiciones políticas, o de tergiversaciones ideológicas. Pues al referirnos a esta Revolución Cubana, hablamos de un proceso que, como la Revolución Rusa de 1917, el triunfo de los aliados sobre la Alemania nazi, la Revolución China de 1949, o la Revolución Cultural Mundial de 1968, trastocó los destinos de los diferentes pueblos del orbe en el siglo XX cronológico, convirtiéndose así en una claro *acontecimiento de significación histórico-universal*. Y esto, porque con su triunfo en 1959, esta Revolución demostró que también en América Latina, era posible intentar la construcción de una sociedad socialista, dentro de un país atrasado en términos capitalistas, que era predominantemente campesino y abrumadoramente dependiente de Estados Unidos. Además, le mostró a todas las naciones del tercer mundo, que era posible luchar en contra y vencer a los propios Estados Unidos, a pesar de su cercanía geográfica, y de su inmenso poder militar, cuando se lograba unir en un sólo proyecto y en una sola voluntad, el heroísmo y la entrega a la lucha de un pueblo entero.

Acontecimiento histórico-universal que hoy,

con algo más de sesenta años de experiencia, y en la escala de la historia universal, puede considerarse aún como relativamente joven, lo que es una de las varias barreras que se presentan para lograr un acercamiento analítico y explicativo adecuado del mismo. Juventud relativa de esta rica experiencia, que a partir de la absurda pero aún defendida división entre el pasado y el presente, haría que los defensores de la historia positivista argumentaran que todavía no cuenta con la dimensión temporal necesaria para ser objeto de estudio de la ciencia histórica, debiendo ser abordada exclusivamente por las “ciencias que estudian el presente”, como la sociología o la ciencia política. Pero en contra de esta limitada visión, compartimos la perspectiva de Fernand Braudel y de su *historia operacional*¹, que es resultado de la larga y rica tradición historiográfica proveniente de los *Annales franceses*, los que defienden una historia preocupada y protagonista de los acontecimientos del pasado, pero sobre todo, también de los diversos debates y encrucijadas reales del presente, ante las incertidumbres del futuro porvenir.

Porque hay que tener en cuenta también que, derivado de sus relativamente escasos años de vida, todavía hasta hace poco tiempo, varios de los protagonistas centrales de este acontecimiento histórico, seguían ocupando puestos de la más alta responsabilidad dentro de la dirección revolucionaria. Así, el líder histórico de la Revolución Cubana, Fidel



ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ /RITMOS Y TEMPORALIDADES ...

ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ /RITMOS Y TEMPORALIDADES ...

¹ Para profundizar en estas consideraciones, cfr. Fernand Braudel, "La historia operacional: la historia y la investigación del presente", en *Contrahistorias*, núm. 2, 2004.

Castro, tras una penosa enfermedad, delegó el poder sólo en el año de 2006, el que recayó de modo oficial dos años después en Raúl Castro, quien permaneció en él hasta el año de 2018. De este modo, la permanencia en vida de algunos de los hombres que encabezaron la Revolución, a la vez que ha permitido mantener siempre latente el sentimiento antimperialista tan arraigado en la historia de Cuba, también ha limitado poderosamente el análisis de los diversos procesos que ha atravesado la Revolución Cubana, pues podía llegar a verse como una suerte de cuestionamiento directo de las maneras de obrar y de pensar de aquellos que en algún momento sintetizaron la aspiración de todo un pueblo. Lo que en ocasiones se ha traducido en un ocultamiento, o por lo menos en un muy difícil acceso a muchas informaciones y fuentes relevantes para la realización de una seria reconstrucción historiográfica del itinerario global de esa Revolución Cubana, aún cuando por su juventud, sería posible todavía contar con testimonios orales directos de miembros de aquella generación.

Pensamos entonces que cualquier estudio que se adentre en la historia y en las peculiaridades de la Revolución Cubana, para escuchar sus más disímiles voces, tendrá necesariamente que recuperar de manera central la obra y los aportes de esa primera

generación revolucionaria, y de sus principales representantes, tanto vivos como muertos, aunque asumiendo a dichos representantes no como los forjadores heroicos, que con sus solas fuerzas construyen la historia, al modo de superhombres o seres excepcionales, sino como la concreción o la cara visible de los esfuerzos y de los logros del pueblo mismo, y de las fuerzas colectivas que, ellas sí, hacen y modifican todo el tiempo la historia². Estudiar entonces, desde esta perspectiva crítica, lo que sucedió en sus hechos, conflictos, contradicciones, problemas, protagonistas y procesos fundamentales, en ese acontecimiento histórico-universal que fue, en sus dos lustros iniciales, la fundamental gesta de la Revolución Cubana de 1959.

Otro fuerte debate que atraviesa cualquier estudio sobre la Revolución Cubana, radica en los móviles de la transición socialista en Cuba. Para ello se debate, dentro y fuera de la isla, la idea de comprender el proceso revolucionario asociado a tres problemas cardinales: la siempre presente hostilidad de los Estados Unidos hacia Cuba; la ideología del liderazgo revolucionario y su influencia en los acontecimientos que tuvieron lugar, y por último, la disyuntiva de comprender a la Revolución Cubana como *casualidad* o como *necesidad* histórica³. De esta manera, algunos afirman que la determinación de Cuba de

ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ /RITMOS Y TEMPORALIDADES ... ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ /RITMOS Y TEMPORALIDADES ...



² En este sentido, siempre es saludable volver a leer el conocido poema de Bertolt Brecht, “Preguntas de un obrero que lee”, en Bertolt Brecht, *Poemas y canciones*, Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1968. Véase también, Subcomandante Insurgente Galeano. *Kagemusha. Abril también es mañana*, 12 de abril de 2017, en <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/04/12/kagemusha-abril-tambien-es-manana/>, consultado el 3 de marzo de 2020.

³ A estos tres problemas se le presta especial atención en la historiografía revolucionaria cubana, sobre todo en las producciones dedicadas a la enseñanza de las nuevas generaciones. Ello puede consultarse en obras como José Cantón Navarro y Arnaldo Silva León, *Historia de Cuba 1959-1999*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2009, o Arnaldo Silva León, *Breve historia de la Revolución Cubana 1959-2000*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2008. También otros autores, con mayor intención y profundidad teórica, han debatido indistintamente sobre estas cuestiones, por ejemplo Fernando Martínez Heredia, o en debates más contemporáneos, Julio César Guanche. Del primero recomendamos, entre otros, “El mundo ideológico cubano de 1959 a marzo de 1960”, “La fuerza del pueblo”, y “Combates por la Historia de la Revolución”, todos ellos en Fernando Martínez Heredia, *Andando en la Historia*, Coedición Ed. Ruth Casa Editorial e Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2009, y del segundo, Julio César Guanche, *El continente de lo posible. Un examen sobre la condición revolucionaria*, Coedición Instituto Cubano del Libro/Ruth Casa Editorial, La Habana, 2008, y *El poder y el proyecto. Un debate sobre el presente y el futuro de la revolución en Cuba*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2009.

construir el socialismo, fue una mera decisión ideológica del liderazgo revolucionario, más concretamente de Fidel Castro, mientras que otros argumentan que la política de los Estados Unidos desde los primeros años de la Revolución empujó a Cuba, casi obligatoriamente, a dirigirse hacia los caminos del socialismo, y por ende, a gravitar

necesariamente hacia el bloque comunista conducido por la Unión Soviética. Así, la polarización de opiniones, casi siempre entre defensores y detractores de la Revolución, tampoco encuentra consenso sobre si se trata de una casualidad o de una necesidad histórica, la que finalmente constituyó el proceso cubano. Por nuestra parte, pensamos que el saber matizar coherentemente estas disensiones teóricas, puede conducirnos a una mejor aproximación hacia este proceso histórico específico.

Una totalidad de factores hizo posible el socialismo en Cuba, unos internos, otros externos, delimitando su necesidad histórica. La necesidad del socialismo en Cuba responde a la realidad histórica de la isla, y a sus múltiples condicionamientos políticos, sociales o económicos, que profundizaron las contradicciones entre la pequeña isla y los Estados Unidos, y a su vez, entre el pueblo revolucionario y la minoría explotadora cubana, dentro de la pirámide social posterior a 1959, con el avance de las leyes revolucionarias adoptadas. Esto no olvida tampoco el papel que juega en el proceso el liderazgo revolucionario, para la definición

Las condicionantes históricas que condujeron a Cuba a una lucha de liberación nacional, y luego a los futuros escenarios de construcción del socialismo, las define claramente el Che Guevara a escasas jornadas de Playa Girón, en su artículo "Cuba: ¿Excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?", en donde analiza las peculiaridades del proceso cubano, y los escenarios que abre a la realidad latinoamericana.

concreta de los caminos transitados, pero como un factor de importancia que nunca es el determinante, y que en cualquier caso expresa siempre a fuerzas colectivas y sociales más profundas y masivas.

Las condicionantes históricas que condujeron a Cuba a una lucha de liberación nacional, y luego a los futuros escenarios de construcción del

socialismo, las define claramente el Che Guevara a escasas jornadas de Playa Girón, en su artículo "Cuba: ¿Excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?", en donde analiza las peculiaridades del proceso cubano, y los escenarios que abre a la realidad latinoamericana. Entre estos factores, el Che destaca los siguientes: la existencia de un personaje carismático y con grandes dones de liderazgo como Fidel Castro; la incredulidad y desorientación del Imperialismo norteamericano, que no pudo limitar el avance de la revolución; el apoyo de las fuerzas no revolucionarias a la causa, y como una de las mayores singularidades con respecto al resto de América Latina, la proletarianización del campesinado cubano, resultado de las exigencias del gran cultivo semimecanizado capitalista, que le otorgaba una poderosa conciencia de clase. En esta lógica, el triunfo revolucionario del primero de enero de 1959, le demostraba a toda América Latina la posibilidad del éxito mediante la lucha guerrillera, haciendo que las masas populares no solo conozcan dicha posibilidad, sino que reconozcan en ella la imagen de su propio destino⁴.



ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ /RITMOS Y TEMPORALIDADES ... ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ /RITMOS Y TEMPORALIDADES ...

⁴ Ernesto Che Guevara, "Cuba: ¿Excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?", *Revista Verde Olivo*, 9 de abril de 1961.

En medio de estos debates, retos, problemas, necesidades, imposiciones y singularidades, nos adentraremos en el complejo intento de *periodizar la historia de la Revolución Cubana*, aunque conscientes de que toda periodización histórica responde siempre a ciertos criterios, de acuerdo al interés o al énfasis en las dimensiones económicas, políticas, culturales, geopolíticas o sociales, que interesa rescatar o comprender privilegiadamente, dentro del proceso que se estudia. En el caso de la Revolución Cubana, las tres matrices antes mencionadas, se ajustan perfectamente a nuestro intento, pues el proyecto revolucionario se vio atravesado por procesos internos, y a su vez, ellos tuvieron una interrelación directa con los vaivenes de un mundo bipolar y con la existencia de los dos bloques “antagónicos” de la Guerra Fría. Escenario dialéctico de acciones y reacciones entre esas dimensiones internas y externas, que se combina además con las polémicas culturales derivadas del proceso de desmontaje de todo el aparato de subordinación imperialista, y al mismo tiempo, de búsqueda de un ideal cultural que recoja las tradiciones pasadas y que prepare a sus protagonistas para los combates venideros. Además, otro criterio esencial para comprender los ritmos históricos de la Revolución Cubana, está dado por las distintas fases de acercamiento y alejamiento de Cuba en sus relaciones con la URSS, las que en alguna medida marcaron los procesos internos del proyecto revolucionario, hasta la caída del Muro de Berlín en 1989.

También, el papel de la Revolución Cubana dentro de la geopolítica internacional, es otro elemento que no puede escapar a nuestro análisis, más allá de los periodos de cierta soledad, y luego de cierto acompañamiento y respaldo de América Latina a la causa revolucionaria cubana. Y es que ha de tenerse en cuenta que

si para 1953, por ejemplo, Cuba era solo una pequeña isla caribeña dominada por los Estados Unidos, con escaso peso en la dinámica universal, en cambio el triunfo revolucionario de 1959, al quedar inmerso en medio de una cambiante correlación de fuerzas del poderío militar y de la potencia económica de los dos grandes bloques hegemónicos, ubicó a Cuba en el ojo del huracán, hasta al punto de amenazar al mundo entero con un estallido planetario de una tercera y posiblemente final guerra mundial, en el año de 1962. Lo que nuevamente, nos refrenda el significado histórico-universal de esa Revolución Cubana, en la primera etapa de su itinerario general.

1959–1971/1972: los primeros pasos y el proyecto de una revolución continental.

Si observamos en su conjunto la curva global de vida de la Revolución Cubana, desplegada desde 1959 hasta 2022, pensamos que el primer corte fundamental que puede reconocerse en esta curva general, marcando el punto de quiebre más importante de toda su evolución, y de este modo, un giro profundo que define dentro de este itinerario un claro antes y un después, es el del gozne histórico del momento temporal de los años 1967–1971. Claro momento bisagra, que distingue a la etapa inicial de la Revolución Cubana, marcada por un sentido profundamente *radical, anticapitalista y experimental*, de toda la ulterior evolución posterior a esta misma fecha, signada en cambio por la *institucionalización* de la Revolución, por la *sovietización* del modelo cubano y por la reducción de Cuba a la condición de un simple componente más, del entonces llamado 'bloque socialista mundial'.

Claro corte general de la historia de la Revolución Cubana, que si de un lado nos da el 'largo 68 cubano', es decir, la función

pionera y ejemplar de la manifestación cubana de la revolución cultural mundial de 1968, junto al impacto latinoamericano del acontecimiento histórico–universal que fue la propia Revolución, y que constituyó a Cuba, durante más de una década, en la verdadera *vanguardia histórica* de todos los pueblos y naciones de América Latina⁵, aunado a la proyección mundial y a la atención realmente planetaria sobre los destinos de la mayor isla del Caribe, nos da en cambio, del otro lado, el apagamiento y la subsunción de la cultura cubana dentro de los moldes del paradigma soviético del realismo socialista y de la cultura 'al servicio' de la 'revolución', junto al montaje norteamericano de una estrategia contraguerrillera y contrarevolucionaria en toda Latinoamérica, incluida la promoción y el sostén de dictaduras militares en varios países de la región, y el progresivo eclipsamiento de Cuba dentro de los horizontes de la opinión pública mundial.

Por eso, desarrollaremos nuestro análisis de las distintas etapas y subetapas de la historia global de la Revolución Cubana, de acuerdo a esta primera aproximación señalada, privilegiando y explicando más extensamente esa primera etapa inicial, e interpretando de manera un poco más breve y resumida los restantes momentos históricos de esta periodización general. Pensamos entonces que esa primera etapa de la Revolución es, sin duda, la más compleja y polifacética de todas, por la cantidad de procesos que alberga en su interior. Pues ella comprende desde los días iniciales del año 1959, hasta el paradigmático año de 1971, y el giro definitivo hacia la inserción dependiente dentro del bloque dominado por la URSS. Momentos de convergencia de los procesos internos de un desmontaje

radical del capitalismo cubano, y del intento de construcción de un modelo original y cubano de socialismo, conjuntamente con los horizontes internacionales que debía seguir la revolución, afirmándose de manera autónoma, como una nueva vía hacia el socialismo, diversa de la vía dominante inspirada en las doctrinas soviéticas. Y ello, dentro de los escenarios de proyección nacional–latinoamericana, o en otro caso latinoamericana–planetaria, que apostaban al posible papel de catalizador universal que podía jugar el proceso cubano, para impulsar el estallido de una revolución anticapitalista de dimensiones mucho más universales, impulsada explícitamente por el propio Che Guevara.

En nuestra opinión, entonces, esta fase o etapa inicial comprende claramente tres subetapas: primero la de 1959–1961, y más precisamente, desde enero de 1959 hasta abril de 1961, con la declaración del carácter socialista de Cuba. Culmina esta primera etapa con la declaración cubana de la opción socialista, en ocasión del entierro de las víctimas de los bombardeos norteamericanos en las horas previas de Playa Girón. Después la de 1961–1967, que se extiende entre la victoria de Playa Girón y la muerte del Che Guevara en Bolivia, la que impactó poderosamente en los caminos de la Revolución Cubana, caminos que se alejaron de la clarividencia de los aportes teóricos, de los proyectos generales y de las diversas propuestas concretas del agudo y excepcional guerrillero argentino. Finalmente, los años de 1968–1971/1972, subetapa que abarca todo el proceso de la llamada 'ofensiva revolucionaria', en conjunto con la aceptación del fracaso de la zafra de los 10 millones, y la adopción de la "sovietización", como resultado de la



ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ /RITMOS Y TEMPORALIDADES ...

ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ /RITMOS Y TEMPORALIDADES ...

⁵ Por eso, Fernand Braudel ha podido afirmar, en 1965, la aguda y acertada tesis de que en ese momento, Cuba era "la hoguera encendida, y la línea divisoria de los destinos de América Latina", en Fernand Braudel, *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*, Ed. Red Editorial Iberoamericana, México, 1991, p. 393.

asunción de los mecanismos de control, asesoramiento, planificación y gestión al estilo soviético. Subetapa que también culmina con los inicios del proceso de mayor dogmatismo cultural conocido por la Revolución, que dio lugar a lo que Ambrosio Fornet bautizó en 1987 como el *quinquenio gris* (1971–1976).⁶

Los primeros años revolucionarios fueron de fuertes enfrentamientos internos. Pues ellos implicaban el desmontaje global de todo un aparato de dominación imperialista, perfeccionado por más de cincuenta años, desmontaje que abriría el espacio para darle cumplimiento al programa político de la Revolución, el Programa del Moncada. Así, la composición heterogénea del gobierno revolucionario en 1959, anunciaba ya las contradicciones que en ese mismo año se vivirían. Pues allí coexistían una tendencia conservadora, encabezada por el Presidente de la República, el abogado Manuel Urrutia, y el Primer Ministro José Miró Cardona, con el *reformismo*, presente en figuras como Roberto Agramonte (Ministro de Relaciones Exteriores), Rufo López Fresquet (Ministro de Hacienda), o Felipe Pazos (Presidente de la Banca Nacional), y con la *frescura revolucionaria* de figuras provenientes de la lucha insurreccional, como Armando Hart (Ministro de Educación), Raúl Cepero Bonilla (Ministro de Comercio), Osvaldo Dorticós (Ministro de Leyes Revolucionarias), Luis Buch (Ministro de la Presidencia), o Faustino Pérez (Ministro de Recuperación de Bienes Malversados), tendencias que chocaban constantemente, como tres modelos contrapuestos de los destinos que debía seguir

la naciente Revolución. A esta composición, hay que añadirle el empuje de los máximos dirigentes revolucionarios, que aunque para los días de enero de 1959 no contaban con responsabilidades políticas en el proceso, su amplio respaldo popular, ganado en medio de épicas batallas, hacían de Fidel Castro, Ernesto Che Guevara, Raúl Castro, Camilo Cienfuegos, o Juan Almeida, figuras que impulsaban profundamente el ala más radical del gobierno revolucionario.

La primera ley de Reforma Agraria (17 de mayo de 1959), agudizó profundamente las contradicciones internas del gobierno revolucionario, y también de toda la pirámide social cubana. Estableciendo el máximo de tierra a poseer en 30 caballerías, para toda persona natural o jurídica, esta reforma agraria resultaba una declaración de las intenciones y del alcance de las medidas revolucionarias, al entregar la tierra al que la cultivaba y al verse favorecidas más de 100 mil familias campesinas, igual que al transferir a propiedad del Estado el 40% de las tierras cultivables. Las contradicciones alrededor de la aplicación de la más radical iniciativa del período, provocaron en julio de 1959 la sustitución de varios ministros reformistas por figuras revolucionarias, las cuales consolidaron su proyecto con la renuncia del presidente Urrutia, influida por el pueblo, que pedía el retorno de Fidel a las funciones de gobierno, tras la renuncia del líder histórico el 16 de julio de 1959. Dos días después, se designaba como Presidente de Cuba al Doctor Osvaldo Dorticós Torrado, en sustitución de Urrutia, y en el acto conmemorativo del 26 de julio, Fidel Castro se reincorporaba a las funciones

ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ /RITMOS Y TEMPORALIDADES ... ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ /RITMOS Y TEMPORALIDADES ...



⁶ Período de profunda desviación de la política cultural de la Revolución Cubana, con una visión dogmática que acoge el realismo socialista soviético, y que fue acompañada de la marginación de una serie de figuras, por su preferencia sexual o religiosa, entre ellos José Lezama Lima o Virgilio Piñera. Y resulta imposible comprender estos años sin profundizar en la repercusión que tuvo el caso del poeta Heberto Padilla, y en el Congreso Nacional de Educación y Cultura, por la gran indignación y polémicas que provocaron en todas las latitudes. Al respecto, pueden verse, Ambrosio Fornet, *Alea: una retrospectiva crítica*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1998, y "El quinquenio gris: revisitando el término", en *La política cultural del período revolucionario: memoria y reflexión*, Ed. Colección Criterios, La Habana, 2008, y Jorge Fornet, 1971. *Anatomía de una crisis*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 2013.

del gobierno, ahora como Primer Ministro.

El primer año de vida de la Revolución Cubana, pone en vigor un sinnúmero de medidas, que en su esencia poseían un fuerte carácter de beneficio popular, pero que no alteraban ni la distribución de la riqueza ni las formas de propiedad. La Ley de Reforma Agraria, si bien alteraba la estructura de la propiedad y el latifundio, como el principal problema de la agricultura en Cuba, aún dejaba con vida, y permitía la permanencia y sobrevivencia, de una burguesía agraria. Constituía una medida profundamente antimeritista y revolucionaria, pero todavía sin visos socialistas, lo que en el futuro impondría una más fuerte radicalización hacia nuevas formas productivas y de distribución económica.

Por eso, este proceso ha llevado a profundos debates en la historiografía cubana, que se empeñan en enclaustrar estos dos primeros años revolucionarios como una etapa democrática, popular, agraria y antimeritista, postura que es resultado de la herencia soviética y de la necesidad de etiquetar los procesos históricos dentro de fuertes patrones “marxistas”, al estilo “materialismo dialéctico e histórico”, posición que irrumpió con especial fuerza en Cuba a partir de 1961. A diferencia de esta postura, nosotros coincidimos con Fernando Martínez Heredia, al considerar un error esta denominación como una fase democrático-burguesa, la subetapa que abarca entre enero de 1959 y las nacionalizaciones de octubre de 1960, pues el avance revolucionario respondió

El primer año de la Revolución culminaba así con la consolidación del poder revolucionario, y con la aplicación de leyes como la intervención de la Compañía Cubana de Teléfonos, la rebaja del 50% de los alquileres, la rebaja de las tarifas eléctricas, la declaración pública de todas las playas del país, y la ya referida primera Ley de Reforma Agraria, todas con un amplio respaldo popular.

más bien a los complejos procesos iniciales de un proyecto de esta envergadura, y además, la fuerza revolucionaria no dejó espacio alguno para medias tintas o para entendimientos con ninguna de las clases pudientes que vieron amenazados sus intereses, como pudo ser la burguesía nacional. La concatenación en un proceso único, de la expropiación de los

capitalistas cubanos y de la liberación de Cuba del dominio colonial, haciendo corresponder los eventos principales con la conciencia nacional, delimita un único carácter revolucionario socialista de liberación nacional, aunque respetando sus ritmos y procesos⁷.

Desde el triunfo de la Revolución, estuvieron presentes los constantes emplazamientos al proceso y a sus máximos dirigentes, sobre su disposición o negativa frente a la construcción del socialismo. Célebre, por ejemplo, es el caso del comandante Huber Matos, cuando en octubre de 1959, nucleado por los intereses de la oligarquía nacional, en su carta de renuncia, incitaba a Fidel a definirse ideológicamente a favor o en contra del comunismo. Peligrosa sedición con epicentro en Camagüey, que fue contenida genialmente por Camilo Cienfuegos, quien sin embargo y trágicamente, en su vuelo de regreso, perdía la vida desapareciendo en el mar.

El primer año de la Revolución culminaba así con la consolidación del poder revolucionario, y con la aplicación de leyes como la intervención de la Compañía Cubana de Teléfonos, la rebaja del 50% de los



⁷ Fernando Martínez Heredia, *La fuerza del pueblo*, op. cit. p. 205-232.

alquileres, la rebaja de las tarifas eléctricas, la declaración pública de todas las playas del país, y la ya referida primera Ley de Reforma Agraria, todas con un amplio respaldo popular. Se habían sentado las primeras bases para avanzar en la radicalización del programa revolucionario, con las primeras luces de la colaboración soviética.

Las relaciones con la URSS, restablecidas en mayo de 1960, y la firma de acuerdos comerciales con China y con Checoslovaquia en julio, llevaron a las presiones de los Estados Unidos en aras de acabar con la revuelta revolucionaria, como muchos la comprendían. Se suprimía la cuota azucarera cubana en el mercado yanqui, y se decretaba el embargo petrolero, a lo que Cuba respondía haciendo público el ofrecimiento soviético de suministrar petróleo y comprar la cuota azucarera del mercado norteamericano. Las aspiraciones de la avanzada revolucionaria y las condiciones geopolíticas internacionales imponían una fuerte radicalización en las medidas adoptadas.

Las nacionalizaciones de agosto y octubre fueron resolviendo el conjunto de contradicciones heredadas de la explotación capitalista. Mediante ellas, se nacionalizaron 36 centrales azucareros norteamericanos, las compañías de teléfonos y electricidad de propiedad norteamericana, y las refinerías de petróleo, ante las presiones de los Estados Unidos. Además, se nacionalizaba la banca norteamericana presente en la isla, y 383 grandes empresas nacionales mediante la Ley 890 del 13 de octubre de 1960. Pasaban a manos del Estado cubano también, las 164 empresas norteamericanas que quedaban en el país, con lo que se daba cumplimiento en lo esencial, al programa moncadista de 1953.

La consigna de "Patria o Muerte", lanzada

por Fidel en el sepelio de las víctimas del sabotaje norteamericano al barco *La Coubre*, el 4 de marzo de 1960, dejó entrever el nacionalismo revolucionario cubano, su dimensión antimperialista, y los atisbos de la aspiración de la construcción del socialismo, con todo lo que acompañó al segundo año revolucionario. El acercamiento comercial y político al bloque socialista, permitía impulsar la débil estructura económica cubana, logros que eran anunciados por el responsable del Departamento de Industrias e Industrialización del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), Ernesto Che Guevara, en una comparecencia televisada el 6 de enero de 1961. En ella, el Che presenta en detalle el acuerdo alcanzado con los países socialistas, la "ayuda desinteresada" ofrecida por China de sesenta millones de dólares, la decisión inequívoca de la URSS por ayudar a Cuba, y la aspiración, con la puesta en vigor de todos estos acuerdos, de convertir a Cuba en un país agrario e industrial en los próximos años⁸.

El acercamiento a Moscú, provocaba una fuerte ruptura del equilibrio americano impuesto por los Estados Unidos, lo que llevó a etiquetar a Cuba como un gran peligro dentro del continente, por el establecimiento de los nexos comerciales con el bloque comunista. Esta posición fue legitimada en la Declaración de San José, Costa Rica, acordada por la Organización de Estados Americanos (OEA), a la que Cuba respondió con la *Primera Declaración de La Habana*, el 2 de septiembre de 1960, y con la expresión explícita allí incluida, de su férrea voluntad de defender su derecho a la autodeterminación nacional y su soberanía. La proclama condenaba la iniciativa de Costa Rica, respaldaba su política de amistad con todos los pueblos del mundo, incluidos los del bloque socialista, y definía



⁸ Ernesto Che Guevara, "Comparecencia televisada acerca de la firma de acuerdos con los países socialistas, 6 de Enero de 1961", en *Ernesto Che Guevara. Escritos y discursos*, vol. V, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1977, pp. 3-21.

el respaldo de varios países de América a la imposición norteamericana, como una “traición a los ideales independentistas del continente”.

Los síntomas del carácter socialista de la Revolución se venían evidenciando a lo largo del proceso, en cada una de las medidas aprobadas, hasta las más radicales de octubre de 1960. Sin embargo, la máxima dirección revolucionaria nunca se animó a hacerlo, en medio de un complejo escenario geopolítico. El giro en la correlación de fuerzas entre los bloques contendientes en la Guerra Fría, las condiciones internas del avance del proceso revolucionario, y los móviles de la transición anteriormente explicados, coronaron la declaración definitiva. Las horas de profundo dolor ante las víctimas que cobraron los bombardeos norteamericanos, al aeropuerto de Santiago de Cuba y a Ciudad Libertad, catalizaron el llamado de “Viva la Revolución Socialista”, para enfilarse al pueblo en una voluntad de “Patria o Muerte”, y “Viva Cuba Libre”, hacia las acciones de Playa Girón, que provocaron la derrota del intento yanqui en menos de 72 horas. Se habían dado sólidos pasos económicos y políticos, y la conciencia del pueblo estaba lista para encausar sin recelos ni miramientos, la construcción del socialismo en Cuba.

Había quedado declarado el qué construir, en forma de aspiración de un pueblo dispuesto a defender su soberanía y su derecho a decidir sobre su futuro, ajeno a todo proyecto que significara un retroceso a los años republicanos. La Revolución entonces, entraba en una nueva fase de determinación: cómo construir el socialismo, bajo qué formas, proyectos, iniciativas, y junto a esto, el tema central de este debate, si siguiendo o si separándose de la experiencia soviética. Las líneas

estratégicas establecidas por el Che para el año 1961–1962, marcaban el rumbo para el logro de los imprescindibles elementos de la anhelada independencia, y como prioridad fundamental, la planificación y la organización de la economía. El debate se centraba en el modelo económico a seguir, y como impulsor del mismo se definía a la industrialización, con la ayuda de la cooperación de la URSS. El desarrollo de una siderúrgica propia constituía uno de los primeros pasos en la aspiración de poder “caminar solos”, y poder con ello “arribar en el tiempo más corto posible al socialismo”⁹.

En la proyección de un modelo cubano de socialismo, son reconocibles dos vías contrapuestas de gestión de la economía. Por un lado, la conocida como cálculo económico o autogestión financiera, cercana a la realidad soviética, y defendida por uno de los fundadores del Partido Socialista Popular, el economista Carlos Rafael Rodríguez, y por el otro lado, el *Sistema Presupuestario de Financiamiento* definido por el Che. Las diferencias fundamentales giraban alrededor del papel de la ley del valor en la construcción del socialismo, y de las funciones y espacios económicos del mercado y de la planificación respectivamente, junto a la mayor o menor autonomía empresarial, la ganancia o el costo de producción para medir la eficiencia económica, y el papel de los estímulos morales y materiales. La cercanía a una copia del modelo soviético del cálculo económico, heredero de un capitalismo ya superado según la lógica guevariana, y sin tener muchas veces en cuenta la disparidad de ambos países, como para tratar de poner en práctica estrategias similares, provocaba la fuerte oposición del Che frente a este modelo, lo que lo llevó a percibir con extrema agudeza los múltiples



⁹ "Tareas industriales de la Revolución marzo 1962", en *Ernesto Che Guevara. Escritos y discursos* Vol. VI. (La Habana: Ciencias Sociales, 1977), pp. 97-118.

errores de ese proyecto soviético, acercándolo sensiblemente a las posiciones y al modelo de construcción del socialismo chinos¹⁰.

Porque como él mismo lo declaró, era impensable la construcción de una economía socialista sólida y desarrollada, "con las armas melladas del capitalismo", por lo que se imponía, de manera paralela a los cambios sociales y económicos radicales, también la construcción de un "hombre nuevo", cuya mentalidad, ideología y compromiso político, se alejara del individualismo capitalista, razón por la que defendía la importancia de los estímulos *morales*, más que materiales, en la construcción del socialismo. En estos primeros momentos era indispensable, entonces, una economía planificada y centralizada, en la búsqueda de la mayor optimización de los recursos con que se contaba.

Sin embargo, la marcha del Che a Bolivia, y su posterior asesinato, provocaron que en Cuba le fueran achacados a su proyecto como errores, lo que eran solamente equivocaciones cometidas en el proceso de su implementación, legitimando así con gran fuerza en la economía cubana, el modelo soviético del cálculo económico, el que después de 1971 se volvió prácticamente dominante y omnipresente dentro de la isla. La

experiencia concreta de Cuba, y su aspiración de construir un socialismo *autóctono*, original y sostenible, siempre tuvieron en el Che Guevara a su más enérgico y original defensor. De modo que su salida de Cuba y su fatal muerte en 1967, deberían haber sido razones suficientes para la recuperación cuidadosa y el estudio serio y constante de sus principales aportes en torno al ideal comunista, y de sus originales tesis, las cuales no obstante, no siempre fueron escuchadas al calor de la toma de decisiones, en circunstancias concretas muy complejas y difíciles.

Incluso en una carta escrita a Fidel el 26 de marzo de 1965, en vísperas de su partida "a otras tierras del mundo", donde hacía una muy original síntesis de sus concepciones, sobre el papel de la planificación socialista, sobre los errores cometidos por la Revolución Cubana, y sobre los horizontes futuros del proceso revolucionario cubano, cerraba el escrito aludiendo a la dejadez que han sufrido sus escritos, en la tan necesaria rectificación de errores, al afirmar: "Creo estas son las cosas más importantes; creo también que no he dicho nada nuevo. Tengo cierta sensación de que esto es un poco de pérdida de tiempo para todos, porque tengo copias de otros escritos anteriores, de un tono parecido, y realmente poco ha cambiado desde entonces, y nada de lo fundamental"¹¹.

ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ /RITMOS Y TEMPORALIDADES ... ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ /RITMOS Y TEMPORALIDADES ...



¹⁰ Puede verse claramente la admiración que sentía el Che por el proceso chino, cuando en recuento de los convenios establecidos con los países socialistas en 1961, peculiariza especialmente en los avances y realidades del país asiático, comparables a la efervescencia revolucionaria presente en Cuba. Ver entonces "Comparecencia televisada acerca de la firma de acuerdos con los países socialistas, 6 de enero de 1961" y además "Tareas industriales de la Revolución marzo 1962". Incluso, en la carta escrita a Fidel el 26 de marzo de 1965, sostiene la tesis de los caminos por los que transitaba la URSS hacia el capitalismo de Estado desde el año 1921 como alerta para no repetir en Cuba los mismos errores.

¹¹ Ernesto Che Guevara, "Carta del Che a Fidel, 26 de marzo de 1965", en *Epistolario de un tiempo. Cartas 1947-1967*, pp. 277-310, Ed. Ocean Sur & Centro de Estudios Che Guevara, La Habana, 2019. El estudio de la obra del Che debería ser, en nuestra opinión, una de las grandes obligaciones del pensamiento político cubano, en medio de los caminos decisivos de la Revolución de ayer y de hoy. Algunos de sus escritos clásicos sobre estos particulares son, entre otros, "Notas para el estudio de la Revolución Cubana" (1960), "Contra el burocratismo" (abril 1961), "Consideraciones sobre los costos" (1963), "Sobre la concepción del valor" (1963), "Sobre el Sistema Presupuestario de Financiamiento" (1964), y "El Socialismo y el hombre en Cuba" (1965), todos ellos compilados en la colección Ernesto Che Guevara. *Escritos y discursos*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1977. También de consulta obligada serían sus *Apuntes críticos a la Economía Política*, Ed. Ocean Sur, La Habana, 2006.

La estrategia seguida por Cuba en este período sería la de una concepción centrada en su dimensión agrícola azucarera, coronada con los grandes planes productivos trazados alrededor de la zafra de los 10 millones. Importante en este empeño fue la aplicación de una segunda Ley de Reforma Agraria en 1963, ante la permanencia de una gran cantidad de tierras ociosas en propiedad de la burguesía agraria. Esta segunda Ley hizo pasar a manos del Estado cubano el 70% de la tierra cultivable, al establecer el límite máximo de extensión en cinco caballerías, borrando de este modo cualquier rasgo de gran propiedad privada en el campo cubano.

Si bien en estos años que comprenden el segundo subperíodo de la etapa inicial de la Revolución, ya han quedado definidos el qué y el cómo, aún se hacía imprescindible organizar al pueblo para lograr los objetivos propuestos. Más allá del conjunto de organizaciones políticas creadas en los años iniciales de la Revolución, como los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), la Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR), o la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), todas ellas como estrategia de organización política del pueblo cubano en su condición de protagonista fundamental del proceso revolucionario, la Revolución Cubana había marchado, siendo esta una de sus singularidades históricas, sin una vanguardia política sólida constituida en forma de Partido político. Entonces, si en otras experiencias históricas el Partido Comunista había construido la Revolución socialista, en Cuba sucedía lo contrario.

Los primeros pasos para el logro de ese objetivo se dieron en 1960, cuando con la creación del Buró de Coordinación de Actividades Revolucionarias se originaba el futuro proceso de integración del Movimiento 26 de Julio, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo y el Partido Socialista Popular. Todos ellos con *diferentes*

formas de comprender el camino revolucionario y el socialismo, heredadas de la experiencia anterior a 1959. La fusión se creaba con la conformación de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (1961), como estructura transitoria hacia la conformación futura del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC). Pero la diversidad política de las ORI anunciaba su fracaso cuando su máximo líder, Aníbal Escalante, propició fuertes errores de sectarismo y de lejanía con las masas populares, al integrar en la estructura de dirección solamente a miembros del Partido Socialista Popular. Estas distracciones fueron corregidas para, tras la disolución de las ORI, dar lugar, en marzo de 1962, al PURSC, el cual cambió su denominación según acuerdo del 3 de octubre de 1965. Misma fecha en la que se daba lectura a la carta de despedida del Che, y se establecía el Primer Comité Central del ahora llamado Partido Comunista de Cuba, con Fidel y Raúl como su primer y segundo secretarios, respectivamente. Y cabe señalar que la concepción de un partido único en Cuba, responde a las peculiaridades del proceso revolucionario cubano, y también a la experiencia del Partido Revolucionario Cubano de José Martí de 1895, como mecanismo de consolidación de la unidad del pueblo cubano en su aspiración socialista.

Tras la consolidación de la vanguardia revolucionaria, el escenario era propicio para establecer los esfuerzos económicos futuros de la revolución. El quinquenio 1966-1970 concentró todos sus bríos en el diseño y preparación de la mayor aspiración productiva nunca antes vista en la historia de Cuba: la zafra de los 10 millones, aprovechando las oportunidades comerciales que otorgaba la URSS. Fue el más fuerte intento de dar un salto que le garantizara a Cuba la consolidación de un socialismo independiente, más allá de los

profundos errores que en el logro del fallido objetivo se cometieron.

El ambiente ideológico de la época resultaba ser un hervidero propio de los cambios que se producían. Grandes polémicas culturales eran frecuentes, alrededor de los patrones que debían transmitirse a las nuevas generaciones de cubanos, como resultado de la construcción de nuevos códigos legitimadores del proceso revolucionario, contrarios a la cultura republicana anteriormente difundida. Enorme riqueza ideológica, sin duda, desplegada en medio de las imprescindibles contradicciones dialécticas de todo proceso generador de desarrollo, que configuró el escenario político y cultural cubano de los sesenta.

1961 veía, a su vez, la censura del cortometraje *PM*, de apenas catorce minutos de duración, dirigido por Orlando Jiménez Leal, y el cierre del Semanario Cultural *Lunes de Revolución*, y posteriormente del Periódico *Revolución*, como dos de los sucesos que mayor revuelo ideológico provocaron en la conformación de una política cultural de la Revolución. El malestar provocado por ambos acontecimientos, llevaron a varias reuniones de la máxima dirección revolucionaria, para limar las asperezas causadas. Las célebres “*Palabras a los Intelectuales*” pronunciadas por Fidel en junio de 1961, la celebración del Primer Congreso de Escritores y Artistas, y la fundación de la Unión Nacional de Escritores y Artistas (UNEAC), ambas en agosto del propio año, configuraron un estremecedor mosaico político, ideológico y cultural de profundos debates y definiciones, impulsadas por el fuerte prejuicio anticomunista, muy arraigado en la cultura anterior a 1959. De este

El ambiente ideológico de la época resultaba ser un hervidero propio de los cambios que se producían. Grandes polémicas culturales eran frecuentes, alrededor de los patrones que debían transmitirse a las nuevas generaciones de cubanos, como resultado de la construcción de nuevos códigos legitimadores del proceso revolucionario, contrarios a la cultura republicana anteriormente difundida.

año, salía la Revolución fortalecida con un claro diseño de su política cultural, lo que la llevó a ser respaldada, amada y defendida por renombradas figuras de la intelectualidad universal. Comenzaban los años de la “luna de miel” de la intelectualidad con la Revolución, que duraron hasta la ruptura generada por el respaldo cubano a la acción militar de la URSS en Praga, en 1968,

y más adelante de todos los sucesos del año de 1971 y de los oscuros años del *quinquenio gris* que le sucederían.

La década del 60 cubano, constituye claramente una profunda y radical revolución cultural, un singular, duradero y pionero '68 cubano', que sin duda inaugura en América Latina, e incluso quizá en el mundo entero, todo el ciclo de las diversas y complejas expresiones latinoamericanas de la gran Revolución Cultural mundial de 1968. Por eso, y con el claro respaldo de la intelectualidad latinoamericana más progresista de aquellos tiempos, fueron creadas en Cuba al inicio de la Revolución, instituciones tan innovadoras y fundamentales como el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), o la Casa de las Américas, que se encargaron de irradiar las luces de la cultura revolucionaria hacia todos los rincones del continente. Y ello, sumado al impacto de varias leyes de profundo contenido social dentro del proceso, como la Campaña de Alfabetización de 1962, que elevaba a la pequeña isla a un nivel de desarrollo ideológico y cultural sin precedentes.

También, en los años que transcurren entre 1965 y 1968, se produce una separación considerable en las posiciones de la política exterior, entre Moscú y La Habana, que se

combina con los procesos de búsqueda de un camino autónomo y original para el socialismo cubano. Incluso los años de 1966 y 1967, pueden ser considerados como la máxima expresión de una política realmente independiente por parte del socialismo cubano. Lo que se expresaba en el amplio respaldo otorgado por Cuba a las luchas armadas en toda América Latina, que llegan a su punto de auge con la propia experiencia de la lucha guerrillera del Che en Bolivia. Esta política iba claramente en contra de los intereses soviéticos y de sus posturas en la región de América Latina, la que fue varias veces impugnada por las propias instituciones cubanas, incluso en discursos de los máximos mandatarios del proceso revolucionario cubano¹².

Desde los primeros años del proceso, el Che fue el más fuerte ejemplo y portavoz de la proyección internacional de la Revolución Cubana, y de su papel como ejemplo de lucha para todos los pueblos del

Para mí el punto más alto del Foro Social Mundial fue cuando votan las acciones contra la guerra. Esa vez, en ese año, lo que sucedió inmediatamente después del Foro Social Mundial, tuvo grandes consecuencias, porque agarraron un eje fundamental, y se generaron movilizaciones en Europa, en América, en todo el mundo...

Tercer Mundo. Según su postura, para la estabilidad y sobre todo la supervivencia del proyecto revolucionario cubano, no bastaba la alianza con los países del denominado "bloque socialista", sino que debían producirse nuevas revoluciones anticapitalistas y radicales en toda Latinoamérica y en todo el tercer mundo, a partir de construir

poderosas alianzas anticoloniales entre los pueblos de Cuba, de África, de Asia y de toda América Latina, como uno de los muchos motores impulsores de empeños genuinamente liberadores. En esta lógica, la experiencia cubana debía ser el campanazo de lucha para toda Latinoamérica, y la Cordillera de los Andes erigirse como la Sierra Maestra del continente, y la guerra de guerrillas, el método principal para crear en nuestro semicontinente un nuevo 'Vietnam latinoamericano'. Sin embargo, estos empeños chocaron directamente con la geopolítica internacional de Moscú para la región, provocando hasta la muerte del Che en 1967, una separación considerable en la política exterior de ambas naciones¹³.



¹² Jorge Fornet, *El 71. Anatomía de una crisis*, op. cit., p. 24. Los cuestionamientos a la política de la URSS respecto de las luchas tercermundistas, y la necesidad de su impulso, son una muestra de esas diferencias en la política exterior, entre la URSS y Cuba, como puede verse por ejemplo en la fuerte intervención del Che Guevara, defendiendo esas posturas tercermundistas, y otras posiciones cercanas a las ideas descolonizadoras de Frantz Fanon, en su discurso del 24 de febrero de 1965, en el II Seminario de Solidaridad Afro-Asiática, celebrado en Argelia.

¹³ Son varios los ejemplos que demuestran el papel de vanguardia, dentro de la lucha anticolonial, que el Che le asignaba a Cuba, al considerarla un símbolo de las luchas de los pueblos tercermundistas en todo el planeta. Para profundizar el respecto, cfr. el epílogo, "La Revolución Cubana. Su presente y su futuro", de marzo de 1960, en Ernesto Che Guevara, *Guerra de guerrillas*, Ed. Ocean Sur & Centro de Estudios Che Guevara, La Habana, 2007. Además, su trabajo de septiembre de 1963, "Guerra de Guerrillas: un método", en <https://webs.ucm.es/info/bas/utopia/html/che20.htm>, y su célebre intervención del 24 de febrero de 1965, en el II Seminario de Solidaridad Afro-Asiática, celebrado en Argelia, en Ernesto Che Guevara. *En la conferencia Afroasiática en Argelia*, Ed. Ocean Sur & Centro de Estudios Che Guevara, La Habana, 2007. También reveladora de la concepción sobre Cuba como catalizador de una revolución más amplia en toda América Latina, es la breve entrevista concedida por el Che a Eduardo Galeano, el 21 de agosto de 1964, en <http://www.casadelasamericas.org/publicaciones/revistacasa/266/salvadas.pdf>.

La desaparición física del Che, privó al proyecto cubano de su más claro *teórico* sobre la necesidad de ampliar los horizontes de la iniciativa revolucionaria, e imprimirle un verdadero carácter continental, con el imprescindible respaldo de otros proyectos latinoamericanos y tercermundistas verdaderamente anticapitalistas y antisistémicos. La revolución social en América Latina era impostergable, ante las presiones de los Estados Unidos por aislar Cuba, y ante la inoperancia de esperar la llegada, por vías 'democráticas', de gobiernos que se solidarizaran con la causa cubana. Pues vale recordar que desde Marx mismo, y también desde Lenin y la experiencia de la Revolución rusa, se había planteado la *imposibilidad* de construir el socialismo y mantenerlo en el largo plazo, en un solo país, por lo cual el Che Guevara, como fiel heredero y seguidor de esas importantes lecciones de Marx y Lenin, postulaba que la única vía para salvar a la Revolución Cubana, y lograr que pudiera sobrevivir y triunfar en el mediano y largo plazo, era secundándola con la revolución continental latinoamericana, y luego con la revolución mundial.

Pero luego de su fatídica caída en Bolivia, quedó huérfana esta iniciativa cubana, y Cuba comenzó a transitar por un horizonte más limitadamente nacional, bajo el liderazgo exclusivo de Fidel Castro. Y así, América Latina comenzó a concebirse solamente como una región con la que había que ser solidario en ciertos elementos puntuales de política social o cultural, pero ya no más como el epicentro de un urgente y necesario estallido de un proyecto genuinamente anticapitalista de revolución realmente continental. De este modo, la iniciativa guevariana quedó trunca, abriendo así el espacio de fuertes virajes teóricos y políticos en la posición y en la situación de Cuba. Entre ellos, la soledad sufrida por Cuba dentro de América Latina, o los procesos internos de la "ofensiva revolucionaria", junto a la política

agresiva y contrainsurgente de Estados Unidos y la nueva geopolítica universal, procesos todos que fueron llevando a la isla a gravitar cada vez más alrededor de la política exterior soviética, marcando de esta forma un antes y un después en los caminos generales de la Revolución.

Por eso en 1968 las intervenciones de Fidel anunciaban una "ofensiva revolucionaria" en aras del cumplimiento de los objetivos productivos propuestos para 1970. A su vez, la primavera de Praga conduciría a La Habana a acercar posturas nuevamente con la URSS, como un antecedente a la posterior soviétización general de la realidad cubana, tras el fracaso de la zafra de los 10 millones, que la hacía entrar en una nueva realidad política y cultural. Así, 1968/1971 constituye el inicio de ese proceso que antecede a la mayor presencia soviética global, que desde 1972 es claramente reconocible en los modelos de gestión económica, política y cultural de la Revolución Cubana, y que se corona incluso en el período de la abierta institucionalización del socialismo, a partir del Primer Congreso del Partido Comunista.

La *ofensiva revolucionaria* daba inicio con el discurso de Fidel en la escalinata de la Universidad de La Habana, el 13 de marzo de 1968. En él resalta la inexperiencia de los cuadros revolucionarios en la construcción del socialismo, y aun así, los logros obtenidos por el proceso, estableciendo una comparación entre los años de 1959 y 1967. Pero la notoriedad de la alocución radica en resaltar que a la Revolución no se le podía reprochar haber sido extremista, "sino en todo caso de no haber sido lo suficientemente radical", de modo que había llegado el momento de "radicalizar cada vez más esta Revolución", con el objetivo de "acabar de hacer un pueblo revolucionario". Anteponía el líder revolucionario la realidad de millones de trabajadores inmersos en las labores productivas, establecidas como prioridad en el país, con la de una porción no despreciable de

vagos, parásitos, privilegiados y explotadores que aún subsisten en el país, por lo que se impone “poner fin a toda actividad parasitaria que subsista en la Revolución”. La sangre derramada en el proceso revolucionario, lo había sido para el establecimiento de una Revolución socialista, no para establecer el derecho al comercio, el cual había resultado de la Revolución burguesa de 1789, arengaba Fidel a la juventud cubana¹⁴.

Se trata del primer gran llamado al impulso definitivo cubano, para intentar dar el salto cualitativo y cuantitativo que le garantizara la consolidación de un modelo de socialismo autónomamente cubano. El retomar categorías provenientes del pensamiento del Che, como el papel de los estímulos morales, la conciencia de clase, y la necesidad de crear al hombre nuevo, así lo ameritan. Pero al mismo tiempo, y en contradicción con estos discursos, los acuerdos sostenidos con la URSS desde inicios de la década, presionaban con el cobro de intereses de los créditos, por concepto de cientos de millones de dólares. En esta situación, la zafra de los 10 millones y los grandes planes productivos que la acompañaron, eran el más fuerte intento para saldar esa deuda, que tanto malestar había provocado en la dirigencia revolucionaria. Con lo cual, la llamada *ofensiva revolucionaria*, “fue en cierto modo una versión tropical de la doctrina soviética del

El otro hecho que dictó distancia sobre la política revolucionaria y que constituyó sin duda un retroceso, fue el respaldo cubano a los sucesos de Praga en 1968, lo que impactó poderosamente la imagen internacional del proceso cubano, y conllevó también a grandes cuestionamientos internos. En cambio, este apoyo a la causa soviética agradó poderosamente a Moscú...

socialismo en un solo país”, y un darle la espalda definitivo al proyecto del Che, de expandir las fronteras de la lucha anticapitalista y antisistémica¹⁵.

Este escenario de radicalización de la revolución cubana, enfrentó además contradicciones internas. En medio de la búsqueda de formas de autogestión socialista alejadas de Moscú, un grupo de viejos comunistas

cubanos, simpatizantes de la línea del viejo Partido comunista y del modelo soviético, encaminaron actividades conspirativas y de cuestionamiento al proyecto revolucionario. Encabezados por Aníbal Escalante, el movimiento fue conocido como la “microfracción”, en alusión a la pequeña cantidad de participantes, los cuales fueron acusados y encarcelados, y a los que Fidel se refirió en el discurso antes citado, como aquellos ofendidos por la Revolución, en la aspiración de lograr el máximo de independencia en la construcción del socialismo.

El otro hecho que dictó distancia sobre la política revolucionaria y que constituyó sin duda un retroceso, fue el respaldo cubano a los sucesos de Praga en 1968, lo que impactó poderosamente la imagen internacional del proceso cubano, y conllevó también a grandes cuestionamientos internos. En cambio, este apoyo a la causa soviética agradó poderosamente a Moscú, y marcó el inicio del mayor acercamiento e incidencia



ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ / RITMOS Y TEMPORALIDADES ... ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ / RITMOS Y TEMPORALIDADES ...

¹⁴ Fidel Castro Ruz, “Discurso pronunciado en el acto conmemorativo del XI Aniversario de la acción del 13 de marzo de 1957”, efectuado en la escalinata de la Universidad de La Habana, el 13 de marzo de 1968.

¹⁵ Julio César Guanche, “El camino de las definiciones. Los intelectuales y la política en Cuba, 1959-1971”, citado en Jorge Fornet, op. cit., p. 28.

soviética en todos los ámbitos de la totalidad social cubana. La insostenible tensión con la URSS, de la que Cuba dependía económicamente en gran medida, junto a las poco amistosas relaciones con China, el seguro triunfo electoral de Richard Nixon, el fracaso del respaldo al intento revolucionario y guerrillero en América Latina, y la difícil situación económica del país, son procesos que empujaron a la pequeña isla a acercarse a la URSS, y la invasión rusa a Checoslovaquia ofreció la oportunidad de este acercamiento¹⁶.

El supuesto avance de Checoslovaquia hacia una revolución contrarrevolucionaria, capitalista y que la llevaba hacia los brazos del Imperialismo, como formas de impulsar el individualismo y el egoísmo, que ponían en peligro la comunidad socialista, fueron las razones que esgrimió Fidel Castro para justificar ese terrible hecho, aún cuando él mismo se contradecía al dejar claro, en la alocución del 23 de agosto de 1968, que el hecho constituía una violación flagrante de la soberanía del Estado checoslovaco, y una violación de los principios legales y las normas internacionales¹⁷. Quedaba así en ridículo la tan universalmente defendida 'coexistencia pacífica' igual que la autodeterminación de los pueblos, en momentos de la máxima crispación dentro de la Guerra Fría.

Luego, el fracaso de la zafra de los 10 millones, lo califica Fidel como algo "muy duro", y a su vez "una derrota moral incuestionable", incluso mayor que cualquier fracaso obtenido en la lucha revolucionaria. Aunque reconocía el incumplimiento como un descalabro no del

pueblo, sino de la burocracia revolucionaria y de sus dirigentes, donde se demostraba la complejidad del camino a seguir en la construcción del socialismo. Así, los discursos del 19 de mayo y del 26 de julio de 1970, analizaban críticamente el intento productivo, y marcarán el inicio de la posterior 'rectificación de errores' del socialismo cubano, con el reconocimiento de varios de ellos en ambas intervenciones. Y es claro que ese fracaso y esa aceptación, consolidaron el acercamiento cubano a los soviéticos, traducido en un estrecho asesoramiento económico de la URSS a Cuba, el que comenzaba a legitimarse con el caluroso recibimiento de la prensa y de la dirección política, al canciller ruso Alexei Kosygin, en octubre de 1971.

En el discurso de recibimiento, Fidel resaltaba el papel de la URSS en el mundo y sus logros alcanzados, mientras Kosygin resaltaba la cercanía entre ambos países, desempolvando los "cinco puntos" olvidados en la crisis de octubre de 1962, y exigiendo a los Estados Unidos la devolución de la Base Naval de Guantánamo. Se preparaban las condiciones para la conformación de la Comisión Cubano-Soviética de colaboración económica y tecnológica, que se reunió en Moscú, dando la entrada a Cuba dentro del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) en 1972. Con ello se impulsaba nuevamente la economía del país, y se establecían nexos de vital importancia en materia de tecnología, intercambios comerciales de azúcar y petróleo, maquinaria, materiales de construcción, industria básica e industrialización¹⁸. Pero al

ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ /RITMOS Y TEMPORALIDADES... ~ ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ /RITMOS Y TEMPORALIDADES...



¹⁶ Jorge Fornet, op. cit. p. 29.

¹⁷ Los argumentos defendidos por Fidel, para sostener la decisión cubana de respaldar la invasión soviética a Checoslovaquia en 1968, pueden encontrarse en los fragmentos de la intervención del 23 de agosto de 1968, que reproduce Jorge Fornet, en su libro *El 71. Anatomía de una crisis*, pp. 29 y 30. También importantes y reveladoras al respecto, son las palabras de Fidel en la entrevista concedida a Ignacio Ramonet, *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, Ed. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, específicamente en el Cap. XXVI, ¿Después de Fidel qué?

mismo tiempo, y junto a este apoyo económico de la URSS y del bloque socialista europeo, vendría la soviétización completa de la vida social, política y cultural cubanas, y con ellas, el fin del luminoso '68 cubano', de la fase radical, anticapitalista y experimental de la Revolución Cubana, de su papel como vanguardia de las luchas sociales latinoamericanas, y de la posibilidad de extender en los hechos su ejemplo en todo el espacio de América Latina, creando el nuevo 'Vietnam latinoamericano', defendido y promovido por el Che Guevara, hasta su último aliento vital.

1971 / 1972 – 1989 / 1991 : institucionalización, “soviétización”, y derrumbe de la URSS.

Una vez explicada la fase inicial de la Revolución, podemos caracterizar más brevemente las etapas siguientes. Pues la segunda etapa temporal que atraviesa la Revolución Cubana, resulta por ejemplo, sin duda, menos interesante, convulsa, y rica teórica y culturalmente, que los años de la “década prodigiosa”, cuando Cuba vivió una genuina y radical revolución cultural en lo interno, que a su vez era el símbolo de la llegada de las primeras luces, al continente americano, de los posteriores procesos universales de la Revolución Cultural mundial de 1968. En cambio, los años de 1972–1989, son años marcados por la fuerte presencia soviética en todas las aristas de la realidad cubana, donde la iniciativa crítica, cultural y social, fue controlada con vacunas doctrinarias y dogmáticas, provenientes de los nuevos modelos y estilos de gestión y dirección, dibujados en forma de realismo socialista.

Años que comprenden el viraje radical del proyecto cubano hacia la soviétización, legitimado definitivamente en el discurso de

Fidel Castro del 26 de julio de 1972, quince días después de la incorporación oficial de Cuba al CAME, soviétización que producirá los más oscuros tiempos culturales, los del quinquenio gris, y también la *institucionalización* del socialismo cubano. Y si fue Marx quien afirmó que 'la institucionalización de una Revolución es su muerte', es claro que dicha institucionalización llegaba a Cuba para engavetar las más originales enseñanzas de los ricos debates y de las innovadoras discrepancias de los años sesenta, y también para limitar la autogestión y el autogobierno de los sindicatos obreros, creando en contraparte un mayor control y una mayor presencia del Partido y el Estado sobre el pueblo.

Porque el acercamiento a la URSS y a su política, había resquebrajado profundamente el consenso logrado por Cuba en los sesentas, entre la Revolución Cubana y la intelectualidad, tanto cubana como latinoamericana. Pero la ofensiva revolucionaria anunciada en marzo de 1968, y el controvertido apoyo de Cuba a la entrada de los tanques soviéticos en Praga, que fue cuestionado por intelectuales de adentro y de afuera de la isla, sumados a la cobertura y repercusión sensacionalista que tuvo el “caso Padilla”, y al recrudecimiento de la rigidez de una política cultural cubana que fue enunciada en el Congreso de Educación y Cultura en 1971, fueron algunos de los acontecimientos que acabaron rompiendo definitivamente el mencionado consenso ideológico de los intelectuales progresistas de toda Latinoamérica e incluso del mundo, respecto del apoyo activo y entusiasta a la Revolución Cubana¹⁹.

Y resulta triste constatar ahora que la cercanía soviética, venía de la mano del dogmatismo, del “realismo socialista”, de la



ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ /RITMOS Y TEMPORALIDADES ... ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ /RITMOS Y TEMPORALIDADES ...

¹⁸ Rafael Rojas, *Historia mínima de la Revolución Cubana*, Ed. Colegio de México, México, 2015, p. 172.

¹⁹ Jorge Fornet, op. cit. p. 41.

lucha contra el diversionismo ideológico, de la estigmatización religiosa, y de la imposición de la ideología oficial del marxismo-leninismo de corte soviético, ideología que muy poco tenía que ver con el rico y sofisticado legado *crítico* del marxismo original de Marx. Además, acompañaban a esta cercanía, también el oficialismo y el cuestionamiento de las “desviaciones sociales”, lo que impactó profundamente en la realidad cultural y social cubana. Y mientras el sistema-mundo capitalista, entraba en una profunda crisis y bifurcación histórica, que se expresaba por doquier en los múltiples estallidos y epicentros de la Revolución Cultural mundial de 1968, Cuba, que había sido la más fiel expresión anticipatoria y pionera de esta misma Revolución cultural mundial en América Latina, durante los años iniciales de la Revolución Cubana, comenzaba en cambio a cerrarle sus puertas a la misma, para acogerse en cambio a la soviétización de su vida cultural, y a los elementos culturales más retrógrados de la supuesta “cultura socialista”.

Pues es claro que en el Congreso Nacional de Educación y Cultura de 1971, se produjo el giro en Cuba hacia una ideología oficial marxista-leninista, propia de un marxismo vulgar y manualesco, que imitaba el lenguaje y el discurso soviéticos. Se trataba de una transformación profunda, que con claros tintes de dogmatismo, comprendía ahora a la cultura tan sólo como un arma de la revolución, llevando a que arte y cultura se confundieran con la propaganda política. A su vez el realismo socialista, que había sido frontalmente criticado por el Che Guevara, se expandía ahora en la que ha sido llamada la época de la mayor *ortodoxia cultural*²⁰, y en donde de un golpe, aquellos encumbrados intelectuales que fueron colaboradores con la obra de la Revolución, y que ocupaban

importantes cargos institucionales, comenzaron a ser vistos desde una arista ideológica que ya no coincidía con la frescura cultural de los primeros años de la década del 60. Figuras como Virgilio Piñera, Antón Arrufat, Lezama Lima, Reinaldo Arenas, Heberto Padilla, Julio Cortázar o Carlos Fuentes, fueron algunos de los estigmatizados bajo los nuevos patrones ideológicos, provocando que fueran separando sus caminos del anterior respaldo a la causa cubana, para pasar a ser, en las nuevas condiciones, “enemigos de la Revolución” y de su producción cultural.

El cine fue uno de los campos de batalla de la política cultural cubana, en la década anterior, y continuaba siéndolo después de 1970. Entonces, nuevamente alrededor del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) se tejieron también fuertes relaciones de consenso/conflicto sobre los caminos que debía transitar el cine, y la cultura cubana en general, en la búsqueda de una vocación participativa, no solo desde la creación ya acabada, sino también desde el propio proceso creativo en una sociedad revolucionaria. En 1971, el primer número de la revista cinematográfica *Cine Cubano* (fundada por Alfredo Guevara en 1960), hospedaba en sus páginas dos textos, como reflejo de los retos que el séptimo arte confrontaba entonces dentro de la isla. Por un lado y por primera vez en el panorama cubano, se difundía el clásico texto de Walter Benjamín, *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Por el otro, el texto escrito por uno de los fundadores del ICAIC, Julio García Espinosa, *Por un cine imperfecto*, el cual declaraba en sus primeros renglones, como especie de manifiesto del cine tercermundista, que un cine perfecto, técnica y artísticamente logrado, es casi siempre un cine reaccionario. El llamado de



²⁰ El término es acuñado por Rafael Rojas, en *Historia mínima de la Revolución Cubana*, op. cit., p. 168.

los cineastas cubanos en el Primer Congreso de Educación y Cultura, en el mismo año de 1971, era claro: el deber de un cine revolucionario es hacer la revolución en el cine²¹.

La educación y la cultura en Cuba comenzaron a transmitir códigos que proyectaban la realidad cubana desde los patrones provenientes del realismo socialista y la realidad socialista soviética, acordes con las enseñanzas del "materialismo dialéctico e histórico" y el "comunismo científico" elaborados por las Academias soviéticas. Aunque la socialización y amplia difusión de estos productos culturales, no fue resultado solamente del asesoramiento soviético directo en la isla, ni de la entrada de Cuba al CAME, o de la monolítica visión cultural derivada del Congreso de 1971. También lo fue de la incorporación de estas enseñanzas, de manera directa, a través de la educación de miles de jóvenes cubanos que se formaban en las Academias y Universidades soviéticas, y de un patrón educacional en el plano nacional, que había sido empobrecido por el carácter doctrinario y manualesco del modo de enseñar el marxismo, pero también otras doctrinas sociales u otros temas culturales.

Mosaico cultural abigarrado, que dejaba totalmente atrás a la Cuba que se aspiraba a construir antes, desde caminos propios y originales de un socialismo realmente anticapitalista y también adaptado a la realidad insular. Escenario en cambio, de máxima oscuridad cultural dentro del *quinquenio gris*, que se expandió hasta el año de 1976, con la fundación del Ministerio de Cultura. Condición dentro de la cual, toda nueva manifestación cultural, influenciada por los profundos cambios culturales planetarios que resultaban del cuestionamiento al liberalismo como geocultura dominante del sistema-mundo,

y que imponían además nuevos patrones y rumbos en la moda, la música, en las preferencias religiosas o sexuales, eran vistos como un ataque directo a la unidad monolítica de la cultura cubana basada en su soviétización. Así, la nueva trova cubana, o la música de *Los Beatles*, que eran reflejo de esos giros profundos de la cultura planetaria posterior a 1968, pagaron su precio al ser censurados y fuertemente estigmatizados dentro de la cultura oficialista cubana de aquellos tiempos.

El impacto que tuvo el discurso político del Primer Congreso de Educación y Cultura, y la nueva fase de gravitación alrededor de la URSS, comenzaron a legitimarse ideológicamente con más fuerza, en los documentos programáticos del Primer Congreso del Partido Comunista de 1975, que daba inicio oficial al proceso de institucionalización del país. Y no fueron pocas las experiencias soviéticas que entonces fueron trasladadas a la vida interna de la economía, la política, la cultura, y hasta la propia vida interna del Partido. Lo que provocó la realización de múltiples errores en el progreso de la sociedad cubana, y también, la entronización del dogmatismo, y el empobrecimiento y apagamiento de la política cultural cubana de los siguientes dos lustros.

Por eso, en el III Congreso del Partido del año 1986, y retomando la rectificación de errores que había sido esbozada después del fracaso de la zafra de los 10 millones, se impulsó un análisis crítico de la estrategia hasta entonces seguida, y se abrió un mucho más profundo proceso de 'rectificación de errores y tendencias negativas', como núcleo de un período que sería de constante reordenamiento de los métodos, las formas y las vías de la planificación, la gestión y el control, no solo de la economía, sino de la sociedad en general, dentro del proceso de



ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ /RITMOS Y TEMPORALIDADES ... ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ /RITMOS Y TEMPORALIDADES ...

²¹ Jorge Fornet, op. cit. p. 129-130.

construcción del socialismo, modificaciones y cambios que ya el Che Guevara había declarado como imprescindibles desde el año de 1965.

No es casual entonces que los años de esta segunda etapa de la Revolución Cubana, coincidan con la celebración de los primeros cuatro Congresos del Partido Comunista de Cuba, pues en ellos se estableció la planificación quinquenal de los objetivos económicos y productivos siguiendo el estilo soviético, y la celebración cada cinco años de la magna cita, fue enraizando y legitimando la idea de comprender al Partido como la vanguardia política de la clase obrera, y como la fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado.

El I Congreso, celebrado en 1975, en un marco político e ideológico aún lleno de polémicas y debates, refrendó todavía un profundo respaldo popular al nuevo y diverso proceso de modificación del sistema político cubano, derivado de la institucionalización del país y la creación de los órganos del Poder Popular. Por su parte, la tarea principal fijada en los planes de desarrollo para 1976–1980, se centraba en la industrialización del país, como necesidad de crear la base interna requerida para el sistemático desarrollo de las fuerzas productivas, el abastecimiento adecuado de equipos y materiales a la propia industria, pero también a la agricultura y la ganadería, además de elevar la producción de productos

...se establecía la necesidad de una planificación económica centralizada, pero conjugada con la autogestión de las empresas, y con un llamado a la utilización más eficaz de las relaciones monetario-mercantiles y de la ley del valor, incluso entre las empresas estatales, relaciones mercantiles y ley del valor que habían sido justamente el centro nodal de la crítica radical de Ernesto Guevara.

exportables que sustituyeran importaciones, y produjeran artículos vitales para el consumo de la población, teniendo en un primer lugar, el impulso de la industria azucarera. De este modo, el reordenamiento económico que se dio tras la experiencia productiva fallida, impuso un cierto retorno a algunas de las ideas del Che, pero que

resultaba totalmente inútil, al no dejar de lado los mecanismos provenientes de la experiencia soviética, pues se establecía la necesidad de una planificación económica centralizada, pero conjugada con la autogestión de las empresas, y con un llamado a la utilización más eficaz de las relaciones monetario-mercantiles y de la ley del valor, incluso entre las empresas estatales, relaciones mercantiles y ley del valor que habían sido justamente el centro nodal de la crítica radical de Ernesto Guevara²².

Resultado directo de la celebración de este primer Congreso, fue el proceso de institucionalización, y lo que se llamó 'perfeccionamiento' del sistema político cubano, con una nueva división política-administrativa en el país, y con la aprobación de la nueva Constitución en 1976, que incluía la aparición de los órganos de dirección del Poder Popular, la reorganización de la Administración Central del Estado, y el nuevo Sistema de Dirección y Planificación de la Economía. Cambios todos que otorgaban un carácter más estable e institucional a la democracia y al sistema político cubano, en un

ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ /RITMOS Y TEMPORALIDADES ... ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ /RITMOS Y TEMPORALIDADES ...



²² Cfr. *Plataforma Programática*, Ed. Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 1976.

camino que se alejaba más y más de los tiempos en que el Ejército era, según Camilo Cienfuegos, tan sólo 'el pueblo uniformado', y en que el Che buscaba incansablemente las formas de incorporar *directamente* a los obreros y a los campesinos, en la gestión directa y en el control general del nuevo Estado, nacido directamente de la Revolución Cubana.

El Congreso de 1975 aprobó así un Proyecto de Constitución, que al mismo tiempo en que institucionalizaba la Revolución, congelando en gran medida sus ímpetus de la primera etapa, sin embargo continuaba reafirmando el carácter *socialista* del Estado cubano, y su política del internacionalismo proletario, junto a la estructura estatal, cimentada en la propiedad socialista sobre los medios de producción y en los principios de la distribución socialista.

De este modo, los últimos años de esta segunda etapa dentro de la Revolución Cubana, se caracterizan por un proceso de constante debate, aprendizaje y crítica a las fallas de los años precedentes. Pues dado que esos años la colaboración con la URSS en todos los sentidos fue muy estrecha, entonces la llegada de la década del 80 y de los primeros atisbos de la *perestroika*, hizo necesario reconducir el curso de Cuba, para tratar de alejarlo de un modelo soviético decadente y condenado al derrumbe, derrumbe que había sido avizorado también por el Che, cuando sostenía que la marcha de la URSS desde 1921 era no hacia el socialismo, sino más bien hacia un claro capitalismo de Estado²³. Crisis del socialismo ruso, frente a la cual la dirigencia cubana declaraba un proceso amplio, que abarcara toda la actividad revolucionaria, e impusiera la necesidad de rectificar, dondequiera que se hubieran cometido faltas

negativas en el proceso revolucionario²⁴.

Así, de manera tardía, la historia le daba la razón al pensamiento y a las propuestas diversas del Che, mostrando lo acertado de su rechazo radical a los mecanismos económicos capitalistas, usados para la construcción del socialismo. Pues los usos desmedidos de los estímulos materiales, y la remuneración económica como elemento fundamental de la movilización de las masas, junto al olvido de la importancia de la participación real de toda la población mediante las formas de la democracia directa, y de la necesidad de acompañar la creación de más riqueza material con los procesos de la creación del hombre nuevo, habían llevado a la URSS, y de su mano a Cuba, a la crisis que estalló y se hizo evidente a nivel mundial en la década de los años ochenta. Porque no se puede "construir el socialismo, con las armas melladas del capitalismo", como sentenciaba el guerrillero heroico en *El Socialismo y el Hombre en Cuba*.

También, es claro que la política exterior de la Revolución Cubana en este segundo período, abandonó el proyecto radical de promover la revolución en América Latina, proyecto encarnado hasta sus últimas consecuencias, por Ernesto Che Guevara. Por eso, el carácter internacionalista de la Revolución Cubana, definido como línea fundamental del II Congreso partidista, se concentró más bien en el apoyo a los movimientos de liberación nacional de África, específicamente en las Misiones internacionalistas, primero de Angola, que tras 15 años de misión militar culminó en 1991, luego de la participación de más de 400 mil cubanos, y segundo en Etiopía, provocando sendas derrotas a los intereses expansionistas de Sudáfrica y de Somalia



ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ /RITMOS Y TEMPORALIDADES ... ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ /RITMOS Y TEMPORALIDADES ...

²³ Cfr. Ernesto Che Guevara, "Carta del Che a Fidel, del 26 de marzo de 1965", antes citada.

²⁴ Fidel Castro, *Discurso pronunciado en la Clausura de la sesión diferida del Tercer Congreso del Partido Comunista de Cuba*, La Habana, 2 de diciembre de 1986.

respectivamente.

Los resultados de esta proyección internacional de la Revolución fueron presentados en el Informe Central de 1986, demostrando el amplio respaldo diplomático mundial a la causa cubana en esos momentos, distinto a la realidad posterior a 1959, con las negativas actitudes latinoamericanas, resultado de la expulsión de Cuba de la OEA en 1962. La dimensión internacional del proyecto cubano en esta segunda etapa, se concentró así en la denuncia diplomática de las atrocidades del Imperialismo yanqui, y en la solidaridad y cooperación internacional oficial con los pueblos del Tercer Mundo, y en los casos mencionados, con sus movimientos de liberación nacional, además de la Presidencia cubana del Movimiento de Países No Alineados, posterior a 1979, tras la celebración de su VI Cumbre en La Habana. Aunque siempre bajo la alianza que unía a los Partidos, Gobiernos y pueblos, con la Unión Soviética.

Resulta innegable también, que este segundo período implica en el orden interno grandes logros en los índices macroeconómicos, los que se tradujeron en un bienestar social considerable y presente en todos los niveles. Así, los aumentos en los niveles de escolaridad, en la masificación educativa y en su infraestructura, o las inversiones en el sector estatal, en la producción de alimentos, junto al impulso científico-técnico, o los logros en la salud pública y el deporte, son algunos de los rasgos más evidentes de la ilusoria bonanza económica, debida en realidad a la masiva y generalizada dependencia económica de la Unión Soviética. Sin embargo, los costos políticos, ideológicos y culturales del adoctrinamiento al estilo de Moscú, que puso fin a la genuina Revolución cultural cubana de los años de 1959 a 1971, tampoco pueden ser olvidados.

Y como un duro recordatorio de todo esto,

la caída del Muro de Berlín hundió a la isla en la más cruda realidad económica, la cual solo pudo ser enfrentada desde la fuerza profunda y el histórico heroísmo del pueblo cubano, los que de manera similar a los años de 1956–1958, tuvieron que volver a reactivarse luego de los fatídicos sucesos del derrumbe del bloque socialista. Frente a este colapso histórico mundial del llamado 'socialismo real', Cuba respondió refrendando su decisión de seguir intentando la construcción de un camino *socialista*, aún en las peores circunstancias históricas. Lo que más allá de las posibilidades reales de este intento, muestra nuevamente la herencia anticapitalista excepcional que el pueblo cubano ha acumulado en los últimos 60 años de su historia.

Pero la historia es complicada, y marcha muchas veces por senderos difícilmente comprensibles. Por eso, el fortalecimiento de la política de Estados Unidos para acabar con la Revolución, y el derrumbe de todo el campo socialista, no solo frenaron el proceso de rectificación del socialismo cubano, sino que impusieron una dinámica de contingencia extraordinaria e inédita, con la entrada al *período especial en tiempo de paz*. Se crearon así nuevas condiciones históricas para Cuba, que han provocado profundas deformaciones de la pirámide social cubana, resultado de las medidas económicas emergentes, empujando a la isla por peligrosos caminos que amenazan con alejarla de su declarada vocación de mantenerse en el camino socialista y anticapitalista.

1989/1991–2008/2011: El “período especial” y la tenaz voluntad de resistencia del pueblo cubano.

El derrumbe del campo socialista, culminado en 1991, impuso la mayor prueba a la que se ha enfrentado la Revolución

Cubana en toda su historia. La isla perdía de golpe, con este colapso del bloque socialista mundial, el 85% de su comercio exterior, provocando con ello que su Producto Interno Bruto (PIB) cayera en un 34%, hasta que en 1994 se dio un crecimiento mínimo de 0.7%; la locomotora de la economía cubana, la producción azucarera, cayó de 7 millones de toneladas producidas en 1992, hasta los 3.3 millones en 1994; de más de 700 rubros de importaciones provenientes de la URSS, se redujo esa agenda comercial a un solo rubro, el del petróleo, que además empezó en estas fechas a ser pagado por Cuba a los mismos precios del mercado mundial, y ya no a los precios preferenciales anteriores; las importaciones cayeron de 8139 millones en 1989, a 2236 millones en 1992; el déficit presupuestario alcanzó los 5 millones de dólares, y el consumo diario de calorías de los cubanos se redujo en pocos años de 3000 en 1989, a 1863, y de unos 75 gramos consumidos de proteína animal o vegetal se redujo a 46. Según cifras de 1989, y con el fin del bloque del llamado 'socialismo real', se perdía el 63% de las exportaciones de azúcar, el 73% de níquel y el 95% de los cítricos, mientras dejaban de entrar al país el 63% de los alimentos, el 86% de las materias primas y el 86% de las maquinarias²⁵.

A estos fuertes impactos económicos, hay que sumarle el recrudecimiento de la agresiva e irracional política norteamericana. Pues si ya era una constante en todos los años revolucionarios, el descrédito internacional de la obra revolucionaria promovido por Estados Unidos, junto a los ataques terroristas, los intentos de asesinato a los líderes de la revolución, el embargo económico, el fomento de la contrarrevolución interna, y las cadenas

de agresiones propagandísticas impulsadas por la recién fundada Radio Martí y por la Fundación Nacional Cubana Americana bajo la administración de Ronald Reagan, se sumaban ahora, con los gobiernos de George Bush y Bill Clinton, la puesta en vigor, primero de la Ley Torricelli (1992), y luego de la Ley Helms-Burton (1995). La primera intentaba aislar a Cuba del escenario comercial internacional, mientras la segunda la consolidaba, al imponer la negativa de créditos y ayuda financiera a los países o a cualquier organización que encaminase proyectos de cooperación con Cuba. Lo que no eran más que distintas formas de actualización y fortalecimiento del bloqueo económico impuesto a la isla, desde los primeros años de la Revolución en la década del 60.

Sin embargo, la celebración del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, en el aniversario del inicio de las luchas por la independencia, el 10 de octubre de 1991, en la cuna de la Revolución, Santiago de Cuba, era una declaración de intenciones del pueblo cubano, de que aún en las peores circunstancias, mantenía su voluntad explícita y firme de seguir construyendo el socialismo. Claudicar frente al capitalismo, declaraba Fidel Castro en 1997, hubiera sido una traición a toda la herencia revolucionaria proveniente desde Céspedes, Maceo y Martí, hasta Mella, Guiteras, José Antonio Echeverría, Frank País, Camilo Cienfuegos y Ernesto Che Guevara²⁶. Se cimentaban así las bases para una reforma constitucional que se aprobaría en el año 1992. Las modificaciones se ajustaban a la nueva realidad histórica, ahora alejada del perfil doctrinal y retórico del marxismo-leninismo soviético, y en su lugar se resaltaba la ideología revolucionaria



ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ / RITMOS Y TEMPORALIDADES ... ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ / RITMOS Y TEMPORALIDADES ...

²⁵ Datos obtenidos del Informe Central al V Congreso del Partido Comunista de Cuba, del 8 de octubre de 1997, así como del *Discurso pronunciado por Fidel Castro en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela*, el 3 de febrero de 1999, Arnaldo Silva León, *Breve historia de la Revolución Cubana*, op. cit., pp. 122-125, y Silvia Domenech, *Cuba: economía en periodo especial*, Editora Política, La Habana, 1996, p. 31.

²⁶ Informe Central al V Congreso del Partido Comunista de Cuba, del 8 de octubre de 1997, ya citado.

proveniente del nacionalismo cubano, desde un horizonte complicado que, desde hace mucho tiempo, ha intentado conciliar los postulados principales del marxismo original con los aportes centrales del pensamiento martiano, lo que en nuestra opinión resulta algo bastante polémico y complicado.

La compleja situación económica conllevó además a la puesta en vigor de reformas de carácter económico y político, para ajustarse a la coyuntura histórica. Era imprescindible la recuperación económica, como soporte de todo el aparato social de la revolución y de su política de distribución. Entonces, la fluidez de la economía se pretendía alcanzar con un amplio desarrollo del turismo, con la estimulación a la inversión extranjera en forma de empresas mixtas, con la activación del trabajo por cuenta propia, la despenalización de la tenencia de dólares como moneda libremente convertible, la autorización de las remesas familiares provenientes del exterior, la creación de los mercados agropecuarios, la reorganización del sistema empresarial, y la entrega de tierras en usufructo, lo que condujo a la creación de las Unidades Básicas de Cooperativa (UPBC). Todas estas medidas comenzaron a rendir sus frutos, pues con ellas se detuvo el *decrecimiento* económico para el

En esos momentos de total derrumbe económico, y del surgimiento de medidas que aunque lograban atenuar dicho colapso económico, al mismo tiempo generaban desigualdad social y lógicas de lucro y cálculo egoísta, el pueblo cubano acudió a toda la experiencia de lucha y de resistencia acumulada durante los años de 1956 a 1989, para reafirmar, contra viento y marea, su arraigado y profundo sentimiento antimperialista, pero también su vocación anticapitalista por el socialismo...

año 1994, logrando índices macroeconómicos ligeramente esperanzadores, en medio de la profunda crisis. Sin embargo, todas estas decisiones, debidas a la situación de contingencia económica, comenzaban a sembrar varias semillas de posibles desigualdades económicas y sociales entre los cubanos, así como de lógicas de beneficio personal y de lucro individual, reconduciendo poco a poco a Cuba a caminos

que se alejaban de las antiguas formas de distribución y construcción socialistas, e impactando con nefastos resultados la estructura socioclasista, resultados que hasta la actualidad no han logrado corregirse²⁷.

En esos momentos de total derrumbe económico, y del surgimiento de medidas que aunque lograban atenuar dicho colapso económico, al mismo tiempo generaban desigualdad social y lógicas de lucro y cálculo egoísta, el pueblo cubano acudió a toda la experiencia de lucha y de resistencia acumulada durante los años de 1956 a 1989, para reafirmar, contra viento y marea, su arraigado y profundo sentimiento antimperialista, pero también su vocación anticapitalista por el socialismo, y por la defensa de los principales logros sociales de la Revolución, que deberían mantenerse a pesar

ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ /RITMOS Y TEMPORALIDADES... ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ /RITMOS Y TEMPORALIDADES...



²⁷ Son numerosos los estudios sobre el impacto de la reforma económica cubana de los años noventa, sobre la estructura social cubana, en materia de desigualdad y de política social, en especial los de todo el Grupo de Investigación sobre Estructura Social y Desigualdades, encabezado por Mayra Espina Prieto, del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS). Al respecto cfr. *Equidad y movilidad social en Cuba. Impactos del reajuste estructural*, Ed. CIPS, 2008, y las obras de Mayra Espina Prieto, *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad*. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana, Ed. CLACSO-CROP, La Habana, 2008, y *Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamientos en clave compleja*, Ed. Acuario, La Habana, 2010.

del verdadero huracán social global que azotaba a toda la isla. Así, en esa década final del siglo XX, que constituyó el peor momento del periodo especial, el protagonismo del pueblo se hizo una vez más evidente, mostrando que fue él quien logró la sobrevivencia de Cuba, en contra de todas las tendencias y procesos que apuntaban hacia su hundimiento y hacia su retorno completo al capitalismo.

En 1997, comenzó finalmente una lenta y pausada recuperación económica, la que además se acompañó de una inyección de voluntad y optimismo revolucionarios, cuando con el regreso a Cuba de los restos mortales de Ernesto Che Guevara y de su destacamento de vanguardia, el pueblo ratificaba su voluntad de no renunciar jamás al socialismo, ni a la importante herencia guevariana, aún sabiendo que la época que en estos años recientes le ha tocado vivir es de grandes sacrificios.

Al mismo tiempo, dos acontecimientos redefinían el contexto externo de la Revolución en los finales del siglo XX y los inicios del XXI. Primero, la aparición de varios gobiernos en América Latina que se declararon solidarios con Cuba, como los de Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, Luis Inácio Lula da Silva en Brasil, Rafael Correa en Ecuador, o Néstor Kirchner en Argentina; y segundo, el proceso llamado la 'Batalla de Ideas', que fue planteado como un intento por retomar el camino cultural perdido durante la soviétización, y también como mecanismo para 'salvar la cultura', a pesar de las dificultades creadas por el periodo especial. Y es curioso comprobar cómo ambos elementos, tanto el del vínculo con esos gobiernos llamados 'progresistas' de

América Latina, como también el de la Batalla de Ideas, se concentraron, mucho más que en reivindicar y defender el carácter *socialista* de la isla, en reavivar su vena ant imperialista y nacionalista.

La relación que estableció Cuba con los nuevos gobiernos de América Latina, vino a llenar el vacío comercial creado tras el colapso del mundo socialista. América Latina se integraba rescatando el ideal de los padres fundadores del "Independentismo" del siglo XIX, dejando otra vez de lado las presiones norteamericanas para aislar a Cuba de la realidad del continente²⁸. La fructífera relación con Venezuela, convirtió a la patria de Bolívar en el principal socio comercial, en las nuevas circunstancias, y ambas naciones impulsaron importantes proyectos de integración latinoamericana, sobre la base del respeto mutuo, la solidaridad y la cooperación económica entre las naciones. El 14 de diciembre de 2004 se celebró en La Habana la I Cumbre del ALBA y firmaron el acuerdo fundacional de la iniciativa, Fidel Castro y Hugo Chávez como precursores del proyecto, al que se adhirieron posteriormente otras naciones del continente. Estos importantes acuerdos comerciales, permitieron nuevamente impulsar la economía nacional, y alejarla de los más oscuros tiempos de los primeros años del periodo especial. Sin embargo, volvieron a reproducir un patrón que parece casi una estructura de larga duración en la historia de Cuba, y que es el de su constante *dependencia de otras naciones*, para lograr desarrollos económicos aceptables, ayer de España y luego de Estados Unidos, y más recientemente de la Unión Soviética y hoy de Venezuela. Compleja realidad de dependencia del exterior, ocasionada por la



ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ /RITMOS Y TEMPORALIDADES ... ROIDE ORLANDO ALFARO VELÁZQUEZ /RITMOS Y TEMPORALIDADES ...

²⁸ Varios son los procesos que demuestran la mayor presencia de Cuba en la geopolítica latinoamericana, en estos primeros años del siglo XXI. Las posturas de respaldo a Cuba, en su iniciativa de impulsar una nueva fase de cooperación e integración latinoamericana, a pesar de las presiones históricas de Estados Unidos, puede verse, por ejemplo, en el texto de I. Wallerstein, "¿Cuba está de regreso!", en Immanuel Wallerstein, *La crisis estructural del capitalismo*, Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 2016, pp. 207-210.

debilidad estructural de la constante carencia de un sólido diseño de un proyecto de desarrollo *interno* de la economía isleña, que fue también una de las recurrentes preocupaciones del Che Guevara, como Director del Banco Nacional, y luego como Ministro de Industrias de Cuba.

Así, la Revolución Cubana creaba, apoyada en esos vínculos económicos con los gobiernos latinoamericanos que la sostenían, una ilusión internacional de sostenibilidad, fortaleza económica y sólido desarrollo interno, aunque sobre débiles bases reales. Pues en lugar de apoyarse en la experiencia anticapitalista acumulada del pueblo cubano, y en su protagonismo directo, esta ilusión reposaba más bien en esas ayudas externas, gestionadas y administradas por el omnipresente aunque debilitado Estado cubano. Pues si la aparición de ciertas huellas evidentes de un embrionario capitalismo de Estado en el país, databan de los primeros años de la soviétización, también es claro que ellas habían enterrado la iniciativa creativa de los actores sociales, y la crítica constructiva y la discrepancia, como necesidades vitales de cualquier proceso revolucionario, en aras de la búsqueda estéril de una ilusoria unidad monolítica. Además, las prácticas del Estado cubano fortalecieron su carácter asistencialista, en una dirección verticalista y centralizada que convertía al pueblo, en los escenarios más complejos, en un conjunto de simples sujetos pasivos, fortaleciendo así un peligroso inmovilismo político, siempre a la espera de las directrices económicas y políticas provenientes desde arriba, de hacia dónde se debía transitar.

Luego del retiro de Fidel Castro de los más altos puestos del gobierno cubano, en 2006, y del ascenso en 2008 de Raúl Castro a los mismos, se hizo evidente la inseguridad de la vanguardia política, sobre los medios y caminos a seguir, en la búsqueda de una

estrategia económica que recondujera el proyecto hacia los faros socialistas y anticapitalistas que se habían perdido después de los candentes debates de la rectificación de errores y tendencias negativas, y en las duras condiciones que le impuso a Cuba el derrumbe del campo socialista.

2008/2011—actualidad: la reforma económica y los fantasmas del retorno al capitalismo.

El gobierno de Raúl Castro comenzó en 2008, y su reto principal era el de diseñar una política económica que al mismo tiempo que logrará la modernización y actualización de la economía cubana de acuerdo a las condiciones del siglo XXI, mantuviera vigente el camino anticapitalista hacia el socialismo y el comunismo. Por eso, se llamó a “actualizar el socialismo cubano”, convocando a todo el pueblo a debatir para preparar el VI Congreso del Partido Comunista, que tuvo lugar en abril de 2011, en la conmemoración de los 50 años de la victoria de Playa Girón, y que contó con la presencia de Fidel Castro en el acto de Clausura.

Su resultado, fueron los “Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución”, aprobados en un clima general marcado, al mismo tiempo, de un lado por la distensión internacional de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, impulsada por Barack Obama, y del otro, por los ecos todavía vivos de la declaración de Fidel de 2005, afirmando que “este país puede autodestruirse por sí mismo; esta Revolución puede destruirse, los que no pueden destruirla hoy son ellos; nosotros sí, nosotros podemos destruirla, y sería culpa nuestra”²⁹. Lo que demostraba que la encrucijada de Cuba en el siglo XXI es



²⁹ Fidel Castro, *Discurso pronunciado en el Acto por el aniversario 60 de su ingreso a la Universidad*, efectuado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre de 2005.

claramente, o la de su 'normalización' y reinserción completa dentro del sistema mundial, naturalmente por una vía de retorno al capitalismo, o bien en el otro extremo, la de recuperar un nuevo impulso radicalmente anticapitalista, similar al de los años sesenta del siglo XX, que pudiera empatar su destino con los objetivos por los que hoy luchan la mayoría de los movimientos realmente antisistémicos de toda América Latina.

Desde este punto de vista, resulta difícil pero necesario reconocer que las transformaciones económicas puestas en vigor a partir de 2011, que luego serán profundizadas por el nuevo gobierno de Miguel Díaz-Canel, y que mantienen algunos convenios comerciales establecidos con el ALBA, y la mayor apertura a la inversión extranjera, junto al impulso del mercado interno apoyado en la expansión del trabajo por cuenta propia, y la entrega de tierras improductivas en usufructo a los campesinos, en un empeño por impulsar la producción agrícola y sustituir importaciones, son todas medidas importantes del Estado cubano, que en su conjunto parecen marchar en la mencionada vía de un retorno de la economía cubana a los patrones y a las lógicas del sistema capitalista planetario. Lo que se atestigua con el mantenimiento y profundización de las crecientes desigualdades sociales, y con el cada vez mayor desarrollo, entre la juventud cubana, de aspiraciones y sueños endulzados por el consumismo típico de la cultura capitalista, dentro de una Cuba heterogénea, globalizada, y marcada por el importante recambio generacional.

Pues no hay duda que después de la muerte de Fidel Castro en 2016, y el retiro de Raúl Castro en 2018, los nuevos dirigentes cubanos carecen del carisma y de la legitimidad histórica que tuvieron los miembros de la histórica generación que

consumó la victoria de 1959. Y si además, las presiones del contexto externo mundial, empujan a la isla hacia su reabsorción dentro de la lógica global del sistema capitalista planetario, siendo estas presiones una de las causas centrales que explican las medidas económicas internas posteriores a 2011, que avanzan en este mismo sentido, entonces el destino inmediato de Cuba se encuentra hoy en el verdadero filo de la navaja. Y como ha sucedido en el pasado, y como sucede siempre en general, es solo el heroico pueblo cubano el que con su inmenso poder y voluntad, puede empujar las cosas en un sentido radicalmente anticapitalista, inclinando la balanza del lado de su propia liberación y emancipación total.

No son pocos los que son escépticos sobre los caminos que ha seguido y seguirá Cuba, y hay quienes, mirando la experiencia soviética, establecen paralelos temporales, contando los años que pueden quedarle al proyecto cubano. Pero como bien lo sabía el Che Guevara, el destino de Cuba no sólo depende de Cuba y del pueblo cubano, sino también del destino general de toda América Latina, y más allá, del mundo entero. Porque si Marx y Lenin nos enseñaron que no es posible en el largo plazo, la existencia y el desarrollo del socialismo en un sólo país, o en unos pocos países, y que el comunismo sólo es posible como un fenómeno de escala planetaria, el Che asumió realmente en serio todas estas lecciones, empeñando sus últimos esfuerzos en propagar la experiencia de la Revolución Cubana en toda América Latina. Ahora, y en la misma estela anticapitalista de la herencia del Che, los nuevos movimientos antisistémicos de toda Latinoamérica luchan radicalmente, en contra de sus capitalismo nacionales, del capitalismo latinoamericano y del sistema capitalista mundial.

Por eso, si de un lado observamos el profundo descrédito que han cosechado todos los gobiernos latinoamericanos, y del

mundo entero, con su torpe manejo de la pandemia, y con su abyecta sumisión a los intereses económicos de los capitalistas, y del otro la fuerza creciente y la rebeldía cada vez más radical de esos movimientos anticapitalistas latinoamericanos, tal vez podamos pensar que estos últimos pronto cambiarán el hoy adverso contexto latinoamericano respecto de Cuba, ayudando así, indirectamente, al pueblo

cubano para que, retomando el impulso radical de los inicios de la Revolución Cubana, se una a este vasto combate antisistémico que hoy se escenifica frontalmente en todos los territorios de América Latina, repitiendo la sentencia de José Martí: "La mejor forma de decir es hacer".



Dirigentes de la Revolución Cubana en 1959.



La Ensayística Sobre *La Guerra de los Diez Años*¹

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Con el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, una serie de factores estimularon el interés por la historia de Cuba, y particularmente, por los problemas de interpretación sobre fenómenos acontecidos en periodos decisivos, durante el proceso de formación nacional.

En primer lugar, la Guerra de los Diez Años tenía desde antes un atractivo singular. Menos de una década faltaba para que se conmemorara el Centenario del levantamiento en armas de Carlos Manuel de Céspedes, y la historiografía, como bien había expuesto Ramiro Guerra, se resentía por la falta de síntesis y análisis rigurosos con relación al significado y a la trascendencia de la guerra. Pero no era menos cierto que existía una generación de maestros inmersa en una profunda obra creadora, consciente de su papel en las nuevas circunstancias históricas, y heredera de las corrientes de revitalización historiográfica que promovían Ramiro Guerra, Fernando Ortiz y Emilio Roig de Leuchsenring. De hecho, la Oficina del Historiador de la Ciudad, y los Congresos Nacionales de Historia se convirtieron en espacios que agruparían a profesionales e intelectuales, deseosos de investigar y de divulgar a la manera que sugería Ortiz: el historiador doblado sobre

los documentos. Como advirtiera el infatigable historiador Juan Jiménez Pastrana: "Pero los días actuales, de responsables rectificaciones históricas, esencialmente revolucionarias, implican ineludibles exigencias. Demandan la necesidad de que la mayoría de las figuras señeras del pasado cubano sean conocidas, o mejor, reconocidas, a la luz de su auténtica estatura histórica"².

En esa labor convergían diariamente, en las salas del Archivo Nacional o en la Biblioteca Nacional *José Martí*, profesionales como Hortensia Pichardo Viñals, Fernando Portuondo, José Luciano Franco, Manuel Moreno Fragnals, Luis Felipe Le Roy, Juan Pérez de la Riva, Pedro Deschamps Chapeaux, Julio Le Riverend, el propio Pastrana, entre otros, que desde diversos perfiles en el tratamiento de la historia patria, constituían verdaderas cátedras en la formación de nuevos investigadores, al tiempo que revolucionaban los estudios históricos. El ambiente intelectual y los eventos que se avecinaban propiciaban el debate en torno al Sesenta y Ocho.

En segundo lugar, la propia trascendencia de la Revolución del 59, y su carácter de liberación nacional ponía sobre el tapete el



YOEL CORDOVÍ NÚÑEZ / LA ENSAYÍSTICA SOBRE LA GUERRA DE LOS ...

YOEL CORDOVÍ NÚÑEZ / LA ENSAYÍSTICA SOBRE LA GUERRA DE LOS ...

¹ Este ensayo, que *Contrahistorias* rescata aquí para todos sus lectores, es una muestra de los trabajos recientes que la historiografía cubana ha estado desarrollando para interpretar y reinterpretar las principales etapas de la historia de Cuba. Este texto ha sido tomado del libro *La historiografía en la Revolución Cubana. Reflexiones a 50 años*, Ed. Historia, La Habana, 2010, pp. 177 - 182, y se publica con la autorización expresa de su autor, a quien agradecemos públicamente este permiso de reedición.

² Juan Jiménez Pastrana, *Ignacio Agramonte: documentos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 7.

tema de la nación y la nacionalidad cubanas, y como parte de dichos procesos, la revalorización del papel de la dirigencia de las guerras de independencia del siglo XIX. El ensayo marxista de Sergio Aguirre, “Seis actitudes de la burguesía cubana en el siglo XIX”³, la Historia de Cuba. Aspectos fundamentales⁴, de Oscar Pino Santos y los estudios de Cepero Bonilla, Fernando Portuondo⁵, José Antonio Portuondo y Walterio Carbonell⁶, crearon un clima de debate excepcional, sobre el problema nacional y el proceso revolucionario decimonónico.

Hacia su aparición también en esos años El Ingenio, de Moreno Friginals, publicado en 1964 y ampliado en tres tomos en 1978. Revelador estudio que impactó en historiadores, investigadores y en la nueva promoción que se formaba en las universidades del país. De la importancia de esta obra en los debates sobre la nación daba fe el historiador Oscar Zanetti, en aquel entonces estudiante de la escuela de historia: “En la publicación de El Ingenio, tiene una de sus raíces la polémica acerca del proceso de formación nacional, sostenida por los más destacados historiadores cubanos, en ocasión del Centenario de la Guerra de 1868, peculiar discusión en la cual, con

distintos enfoques y de manera generalmente implícita, se intentaba definir cómo habría de ser el discurso histórico nacional de la Revolución[...]”⁷.

En tercer lugar, la incursión en esta década, de intelectuales de diversas partes del mundo, particularmente procedentes del entonces campo socialista, en la interpretación teórica del concepto de nación⁸. Otros, incluso, se interesaron por su aplicación al caso cubano, entre ellos, J. Polisensky y M.I. Mojanchev⁹.

A mediados de los años sesenta, la visita a Cuba del reconocido intelectual polaco Tadeusz Lepkowski, y el ciclo de Conferencias que ofreció en el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias, propiciaron la reflexión sobre la aplicación del método marxista en los estudios históricos, y los problemas y vacíos historiográficos existentes. De su autoría fue el artículo “Síntesis de Historia de Cuba: problemas, observaciones y crítica”¹⁰, publicado en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, en el cual enfilaba sus críticas contra la *Historia de Cuba*, de Jorge Ibarra Cuesta, editada en 1967 por la Dirección Política del MINFAR.

El intelectual polaco advertía que el “temerario ensayo de Ibarra había

YOEL CORDOVÍ NÚÑEZ / LA ENSAYÍSTICA SOBRE LA GUERRA DE LOS ...



³ Sergio Aguirre, “Seis actitudes de la burguesía cubana en el siglo XIX”, en *Eco de caminos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.

⁴ Oscar Pino Santos, *Historia de Cuba. Aspectos fundamentales*, Editora del Consejo Nacional de Universidades, La Habana, 1964. (Se trata de un ciclo de Conferencias sobre historia de Cuba, preparado por Pino Santos para ser leído en Pekín, en abril de 1963, al conmemorarse el segundo aniversario de la victoria de Playa Girón).

⁵ José Antonio Portuondo, “Cuba, nación para sí”, en *Cuadernos Americanos*, México, D.F., 1961.

⁶ Walterio Carbonell, *Cómo surgió la cultura nacional*, Ediciones Yaka, La Habana, 1961.

⁷ Oscar Zanetti Lecuona, “Moreno, entre la historia y la leyenda”, en *Cuadernos Cubanos de Historia*, núm. 3, Editora Política, La Habana, 2004, p. 116.

⁸ N. A. Tavakelan, “Algunos problemas del concepto de nación”, (1967); Y. I. Semenov, “Hacia la delimitación del concepto nación”, (1967); P. M. Rogachov y M. A. Sverdlin, “Sobre el concepto nación”, (1966); T. Y. Burmistrova, “Algunos problemas de la teoría de la nación”, (1966).

⁹ J. Polisensky, “La Guerra de los Diez Años 1868-1878 y la formación de la nación cubana”, en *Acta Universitatis Carolinae, Philosophica et Historica*, 3-4s, 1973, y M.I. Mojanchev, “La guerra revolucionaria de 1868 a 1878 y la formación de la nación cubana”, en: *Etapy bolchogo puti*, Moscú, 1969.

¹⁰ Tadeusz Lepkowski, “Síntesis de Historia de Cuba: problemas, observaciones y crítica”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, año 60, núm. 2, 1969.

afortunadamente evitado muchos de los errores de la época dogmática", una vez que no recaía siempre en el esquematismo marxista.

Ciertamente, el autor cubano se insertaba con fuerza en el debate, como exponente de un legado de interpretación histórica: de la nueva forma de hacer historia escrita, muy a tono con los presupuestos de Carlos Rafael Rodríguez en su trascendental ensayo de los 40, "El marxismo y la historia de Cuba", y consciente de su papel como intelectual en el proceso de cambios revolucionarios. De hecho, su *Historia de Cuba*, como él reconocía en el Prólogo al libro, estaba confeccionada con

premura para oficiales, instructores políticos y combatientes. No obstante, Ibarra no escapaba en aquel entonces de ciertas manifestaciones de dogmatismo marxista, especialmente en sus estrechos enfoques clasistas acerca de los fenómenos y procesos históricos.

Eso sí, al margen de los criterios vertidos, de las propuestas, discutibles o no, este historiador dinamizó la polémica científica y estableció referentes teóricos a los que habrían de acudir, aun sus más encarnizados críticos. Ibarra fue un puntal en el debate sobre el tema nación, en los sesenta. Defensor del concepto estalinista, como la inmensa mayoría de los intelectuales del periodo, estaba consciente de los riesgos en su aplicación; tenía frente a sí un piélagos de

información bibliográfica y de primera mano, el problema residía en adaptar la

teoría a las particularidades del desarrollo histórico cubano. Fruto de esas reflexiones fueron las "Notas sobre nación e ideología", como parte de su libro *Ideología mambisa*, llamado a marcar un hito dentro del campo historiográfico cubano.

Para Ibarra, el 68 sentó las bases definitivas para la formación de la nación: "En los 14 años que corren de 1868 a 1882, del decreto de la abolición gradual de Céspedes a la supresión de la esclavitud en todo el país por la Ley Moret, se completará el ciclo de formación de la

nación"¹¹. Consideraba que no podía hablarse de una *comunidad nacional de cultura*, mientras prevalecieran al margen de la sociedad civil miles de negros africanos, sometidos al régimen de la esclavitud.

Criterios similares sustentaba el capitán Carlos Chaín, en el único libro dedicado íntegramente al tema de la nación: "Podemos afirmar que la guerra consolida la existencia de una nacionalidad, que asentada firmemente en un territorio, que se ha de unificar en una comunidad económica gracias al desarrollo capitalista, deviene nación"¹². Ponía este autor el acento, en el significado del conflicto en la consolidación de la nacionalidad, mientras condicionaba el surgimiento de la nación a la irrupción del capitalismo en Cuba, después de la guerra, y

Eso sí, al margen de los criterios vertidos, de las propuestas, discutibles o no, este historiador dinamizó la polémica científica y estableció referentes teóricos a los que habrían de acudir, aun sus más encarnizados críticos. Ibarra fue un puntal en el debate sobre el tema nación, en los sesenta.

Fruto de esas reflexiones fueron las "Notas sobre nación e ideología", como parte de su libro Ideología mambisa, llamado a marcar un hito dentro del campo historiográfico cubano.



¹¹ Jorge Ibarra Cuesta, *Ideología mambisa*, Ed. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972, p. 21.

¹² Carlos Chaín Soler, *Formación de la nación cubana*, Ediciones Granma, La Habana, 1968, p. 93.

particularmente, tras la abolición de la esclavitud.

Si bien se recurría con frecuencia al concepto de nación, no sucedía así con el de nacionalidad. Aun cuando en líneas generales se admitiera que ésta formaba parte de un proceso, cuyos inicios se remontaban a finales del siglo XVIII¹³, el sustento teórico se convertía en el talón de Aquiles de los análisis. De ahí que en la respuesta de Ibarra a la crítica que le hiciera el estudiante de filosofía, Marcos Llanos, a su *Ideología mambisa*, delimitara entre los conceptos de nación y nacionalidad, al advertir que él se había interesado solo por el primero, prescindiendo de la periodización ofrecida por Sergio Aguirre sobre el proceso de surgimiento y consolidación de la nacionalidad cubana, pues entendía que no estaba fundamentada¹⁴.

A diferencia de Ibarra y de Chaín, el profesor Aguirre ubicaba el surgimiento de la nación en el 68: "Pero el 68 es mucho más que nacionalidad —diría—. Es nacionalidad consolidada en nación". Y al respecto enunciaba tres elementos básicos, que había reportado la Guerra de los Diez Años a la conformación de la nación:

Convergencia del independentismo y el abolicionismo en una sola corriente revolucionaria.

Creación de la nación en su estructura jurídica. Hubo que dar vida a la república en armas y a sus órganos de gobierno en la Asamblea de Guáimaro.

Orgullo nacional al cubano¹⁵.

Años después, el académico Josef Opatrný volvería sobre la obra *Ideología mambisa*. En un texto plagado de errores e imprecisiones históricas, el autor afirmaba no coincidir con los criterios categóricos de Ibarra, acerca de la relación entre la ruptura de los lazos de servidumbre esclavista, con la creación de las nuevas relaciones sociales en la comunidad cubana. Según Opatrný, el historiador cubano no tenía en cuenta la procedencia clasista del liderazgo de la revolución, y por lo tanto, confundía lo que el representante de los terratenientes cubanos proclamaba con la realidad de los hechos¹⁶.

El reducido enfoque clasista no le permitía dilucidar a Opatrný entre las propuestas y el accionar transformador de la dirigencia revolucionaria con la tradición de los moldes ideológicos sustentados por la clase de la que procede. Se trata de la *discontinuidad* en lo ideológico a la que se refería Ibarra¹⁷.

Ahora bien, más allá de las disensiones, la tendencia fue y seguiría siendo el tratamiento del problema nacional desde el pensamiento y la praxis de la *clase* que organizó e inició la guerra.

Dos figuras tipificaron con nitidez los contrastes políticos, al aparecer en contrapunteo historiográfico: Carlos Manuel de Céspedes e Ignacio Agramonte y Loynaz. Como apuntara Ibarra: "Para los historiadores partidarios de los gobiernos fuertes, Agramonte era un demócrata iluso, utópico, mientras que para los que simpatizaban con las ideas liberales

YOEL CORDOVÍ NÚÑEZ / LA ENSAYÍSTICA SOBRE LA GUERRA DE LOS ...



¹³ Véase Carlos Chaín Soler, Op. cit., y Sergio Aguirre, "Nacionalidad, nación y Centenario", en *Cuba Socialista*, 7 (66), La Habana, febrero de 1967.

¹⁴ Jorge Ibarra Cuesta, "Algunos problemas controvertidos en torno al proceso de formación nacional", en *Aproximaciones a Clío*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979. (Apareció en revista Casa, núm. 51-52, La Habana, noviembre de 1968 a 1969).

¹⁵ Sergio Aguirre, "De nacionalidad a nación en Cuba", *Universidad de La Habana*, núm. 196-197, La Habana, 1972, pp. 41-42.

¹⁶ Josef Opatrný, *Antecedentes históricos de la formación de la nacionalidad cubana*, Universidad Carolina de Praga, 1986, pp. 189-190.

¹⁷ Jorge Ibarra Cuesta, Op. cit., p. 43.

burguesas, Céspedes era un déspota, un autócrata[...]"¹⁸.

Mucho más sensibles se presentaban los temas del abolicionismo y en especial del anexionismo, "el tema incómodo", como lo denominara el escritor Raúl Aparicio. Tales asuntos traían a colación reflexiones que tenían sus raíces en los ensayos de Aguirre, *Seis actitudes de la burguesía cubana* [...] y *Quince objeciones a Narciso López* (1961), así como en *Azúcar y abolición*, de Cepero Bonilla. El interés que se planteaba entonces, residía en la búsqueda de los elementos de continuidad y discontinuidad entre los universos ideológicos de las principales corrientes de pensamiento durante el siglo XIX cubano.

La temática no dejaba de ser sensible. Se trataba de hombres que formaban parte de un legado que legitimaba el proceso de luchas revolucionarias del pueblo cubano; de una historia presentada por el liderazgo de la Revolución de 1959 en su continuidad, como un proceso único. Un Céspedes o un Agramonte sostenedores, aunque fuese en determinado momento, de ideas anexionistas o profesantes del credo católico, traía más de un conflicto, y también más de una justificación, fuera de época, tendiente a *borrar* manchas. De ahí la

atinada y valiente observación del escritor Aparicio cuando afirmaba: "La interpretación actual de los héroes del 68 no puede continuar siendo una pasmada glorificación sin sentido crítico, pues los personajes así tratados resultan falsos"¹⁹.

Otro de los temas centrales en los debates fue el fin de la Guerra de los Diez Años, con el Pacto del Zanjón. En líneas generales, se concebía este hecho como resultado de una crisis dentro de las filas de la revolución, y se exponían los factores que incidieron en el fracaso, sin que existieran grandes diferencias o divergencias entre los autores en este sentido.

Desde una perspectiva más integral del fenómeno, los historiadores Sergio Aguirre y Jorge Ibarra Cuesta analizaban el Zanjón. Las diferencias interpretativas eran evidentes. Para Aguirre, el fracaso de la guerra era inevitable, y coloca a Bijagual, con la deposición de Céspedes, como el inicio del fin²⁰. Ibarra, por su parte, defiende a ultranza la tesis de la inconsecuencia revolucionaria como la causa del fracaso, mientras que las manifestaciones de regionalismo y otras irregularidades, eran solo la *justificación* de la que se valió la Cámara de Representantes para pactar con España²¹.



¹⁸ *Ibidem*, p. 78.

¹⁹ Raúl Aparicio, *Sondeos*, Ediciones UNIÓN, La Habana, 1983, p. 255. (Libro que dejó inédito el autor, al morir en La Habana en 1970).

²⁰ Sergio Aguirre, *Raíces y significación histórica de la Protesta de Baraguá*, Editora Política, La Habana, 1978. También sus artículos, "En torno a la Revolución de 1868", en revista *Islas*, Universidad Central de las Villas, Vol. IX, núm. 4, 1968, y "Problemas de interpretación en la Guerra de los Diez Años", *Islas*, Universidad Central de las Villas, núm. 36, mayo-agosto de 1970.

²¹ Jorge Ibarra Cuesta, "El final de la Guerra de los Diez Años", en periódico *Granma*, La Habana, edición especial, 10 de octubre de 1968.



Che Guevara en la Sierra Maestra.



¿Hacia dónde va la Revolución Cubana?

Visiones en torno a la disyuntiva socialismo-capitalismo en la “actualización” del modelo económico y social cubano

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

I

El proceso que vive Cuba desde hace aproximadamente una década (denominado “actualización del modelo económico y social”) ha puesto sobre el tapete, una vez más, la disyuntiva en que se debate todo país que haya realizado una revolución socialista más o menos radical, y más, con las características de la Revolución Cubana, una revolución popular, de raíces propias, en una nación de economía subdesarrollada y teniendo vecindad con la nación imperialista más poderosa del planeta, con la cual tuvo una relación de subordinación de más de medio siglo, subordinación en contra de la cual se dirigió toda la energía del proceso de cambios inaugurado en 1959.

Se trata del rumbo que marca la trayectoria del proceso revolucionario: si profundiza la tendencia socialista, favoreciendo a las más necesitadas capas populares, a través de la planificación advertida de todos los recursos para el desarrollo de sus ciudadanos; o si prioriza la tendencia al mercado, buscando el desarrollo de las fuerzas productivas de la nación, pero con el peligro agregado de desarrollar relaciones capitalistas, con la formación de grupos económicamente

privilegiados, de un lado, y los consecuentes polos de pobreza, de otro.

El presente trabajo se propone revisar los argumentos en pro y en contra de esas tendencias, que se han expresado sobre todo en los últimos años, poniendo en su lugar el problema teórico y práctico que emana de dicha discusión. No debe esperarse de esto, no obstante, una solución a un problema que aún no está resuelto en la práctica, no solo del proceso revolucionario cubano, que pasa ya los 60 años de experiencia, sino de ninguno de los demás procesos que en el siglo XX intentaron superar las alienantes condiciones de vida del sistema capitalista.

II

El planteamiento del problema como tal no proviene de la dirección de la Revolución, aunque las medidas en sí son manifestación de que la misma tiene en cuenta la contradicción que da base a la disyuntiva, desde los inicios mismos del triunfo. El diseño por el Che del Sistema Presupuestario de Financiamiento, la posterior Ofensiva Revolucionaria de 1968 impulsada por Fidel, el Sistema de Dirección y Planificación de la Economía de los setentas y ochentas, el proceso de “rectificación de



RAFAEL PLÁ LEÓN /¿HACIA DÓNDE VA LA REVOLUCIÓN CUBANA? ...

RAFAEL PLÁ LEÓN /¿HACIA DÓNDE VA LA REVOLUCIÓN CUBANA? ...

¹ *Contrahistorias* rescata aquí para todos sus lectores, este interesante texto sobre las encrucijadas fundamentales que ahora confronta la Revolución Cubana, escrito por el Doctor Rafael Plá, quien es Profesor de Filosofía en la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, y Coordinador del Doctorado en Ciencias Filosóficas del Departamento de Filosofía de la Facultad de Ciencias Sociales de esa misma Universidad.

errores y tendencias negativas”, la “Batalla de ideas”, son todos momentos en la historia del planteamiento del mismo problema: la relación conflictiva entre el plan y el mercado, entre la tendencia al socialismo y la sujeción al capitalismo.

Los cuestionamientos vienen tanto desde la “derecha” como desde la “izquierda”, si vamos a utilizar la convencional estructuración del espectro político a que está acostumbrado el pensamiento moderno. El “centro” aquí, como resulta de la polémica suscitada cierto tiempo atrás en medios digitales, con discreta proyección en la prensa escrita², no tiene un significado real y tiende más a la “derecha”, si entendemos por esto la pretensión de restauración del capitalismo.

Se impone inicialmente una breve caracterización de dicha “actualización”, para entender luego los cuestionamientos que lógicamente despierta y las críticas que se le hacen desde un lado u otro. Hay que reconocer que en la sociedad cubana se dan diferentes posiciones, en buena medida encontradas. El Partido y el Gobierno, que promueven el proceso, afirman su carácter socialista, y apuestan porque sea la empresa socialista la institución que guíe su desempeño.

En la “Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista” (2016), se propone un diseño de país que en buena medida se diferencia del que hasta ese momento venía funcionando. El documento comenzaba por exponer los principios morales humanistas en que se sustenta el proyecto de país, para luego pasar a los elementos políticos que lo garantizan,

como el papel dirigente del Partido, la democracia socialista como mecanismo, y el Estado como garante de la libertad, independencia y soberanía del pueblo. Más adelante, expone los principios por los que se estructura el régimen económico, encabezado por la propiedad socialista de todo el pueblo sobre los medios fundamentales de producción, la planificación socialista, la igualdad de deberes y derechos de los ciudadanos³.

Sin embargo, en el acápite “Transformaciones principales del Modelo”, se entra en materia de aquellas medidas que se le introducen, buscando dinamizar el lado económico del sistema. Entre esas modificaciones se encuentra el reconocimiento y diversificación de las formas de propiedad y de gestión, como aquellas que tienen que ver con la inversión extranjera. Esto alude, ante todo, a la principal modificación al proyecto social: la aceptación de la propiedad privada dentro del contexto económico del país, si bien en calidad de “papel complementario”⁴. A su vez, se aceptaba la gestión de medios del Estado por representantes de la propiedad privada. Todo esto a título de ser “propietarios comunes” de los medios de producción que la sociedad pone a disposición de sus ciudadanos.

Se explicaban estos cambios por el reconocimiento de la “heterogeneidad e insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas; la necesidad de que el Estado Socialista se concentre en las complejas tareas que le son propias [...]”⁵. A la par, se reconoce también, por supuesto, el mercado, priorizando el aseguramiento de la eficiencia y

RAFAEL PLÁ LEÓN /¿HACIA DÓNDE VA LA REVOLUCIÓN CUBANA?... ~~~~~ RAFAEL PLÁ LEÓN /¿HACIA DÓNDE VA LA REVOLUCIÓN CUBANA?...



² Cfr. “Debate. *Cuba Posible* y las plataformas no confrontacionales de restauración capitalista”, en *Cuba Socialista*, núm. 5, cuarta época, mayo-agosto de 2017, pp. 90-72.

³ *Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista* (folleto), p. 6, en *repositorio.geotech.cu*, consultado el 15 de marzo de 2020.

⁴ Cfr. *Conceptualización del modelo...*, p. 7. En la *Constitución de la República de Cuba* aparece consignado: “Artículo 22. Se reconocen como formas de propiedad, las siguientes: [...] d) privada: la que se ejerce sobre determinados medios de producción por personas naturales o jurídicas cubanas o extranjeras; con un papel complementario en la economía”, *Constitución de la República de Cuba*, [tabloide], p. 3, en *www.cubadebate.cu*, consultado el 15 de marzo de 2020.

⁵ Ídem.

de las metas estratégicas, asumiendo que la vía principal del sistema de dirección sea la planificación socialista, la cual *tomará en cuenta* al mercado en un enfoque integral, en función del desarrollo económico y social sostenible, y no del aseguramiento de la ganancia. La regulación del mercado se proclama, de este modo, como otro de los principios que puede limitar el accionamiento de la propiedad privada en función de la ganancia capitalista, y así queda plasmada esta línea en la reciente Constitución de abril de 2019⁶.

En este sentido se establece la máxima constitucional de no permitir “la concentración de la propiedad y la riqueza en las personas naturales o jurídicas no estatales”⁷. La propiedad privada se permite en los marcos de empresas de mediana, pequeña o micro escalas, pero no a gran escala. El documento explica que “[s]e regula la apropiación privada de los resultados del trabajo ajeno y las utilidades en estos negocios, con destino a financiar gastos sociales y otros de carácter público”⁸.

Curiosamente, las críticas más destacadas al rumbo que lleva la “actualización” del modelo cubano y que abren las coordenadas del

Curiosamente, las críticas más destacadas al rumbo que lleva la “actualización” del modelo cubano y que abren las coordenadas del problema como tal, provienen de posiciones de “izquierda” (sean propiamente internas o externas), al sentir la amenaza de que el proceso cubano se pierda en la maraña del rumbo capitalista de conducción de la economía, liderado por la burocracia de vocación burguesa.

problema como tal, provienen de posiciones de “izquierda” (sean propiamente internas o externas), al sentir la amenaza de que el proceso cubano se pierda en la maraña del rumbo capitalista de conducción de la economía, liderado por la burocracia de vocación burguesa.

Ya en 2010, un artículo en la red se plantea abiertamente la cuestión: “¿Hacia dónde va Cuba?

¿Hacia el capitalismo o el socialismo?”⁹. El autor, apoyado en un análisis de un comunicado de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), donde anunciaba cambios importantes en la organización económica del país, que afectaban en buena medida a los trabajadores en su desempeño laboral, llegaba a la conclusión de que la mayoría de estos cambios empujaban a Cuba hacia el capitalismo¹⁰. Se refería en este caso al anuncio de un recorte de 500 mil empleos en el sector estatal, al incremento de las licencias para el trabajo por cuenta propia, a la conversión de pequeños negocios y unidades empresariales en cooperativas, a la cesión de locales y negocios estatales a trabajadores, para que fueran gestionadas como negocios privados, a la limitación del subsidio por desempleo a solo un mes al ciento por ciento, a la reducción de abultados gastos sociales, a la eliminación de



RAFAEL PLÁ LEÓN /¿HACIA DÓNDE VA LA REVOLUCIÓN CUBANA? ... RAFAEL PLÁ LEÓN /¿HACIA DÓNDE VA LA REVOLUCIÓN CUBANA? ...

⁶ “Artículo 18. En la República de Cuba rige un sistema de economía socialista, basado en la propiedad de todo el pueblo sobre los medios fundamentales de producción, como la forma de propiedad principal, y la dirección planificada de la economía, que tiene en cuenta, regula y controla el mercado, en función de los intereses de la sociedad”, *Constitución de la República de Cuba* [tabloide], p. 3.

⁷ Ídem.

⁸ Ídem, p. 10.

⁹ Cfr. Jorge Martín, “¿Hacia dónde va Cuba? ¿Hacia el capitalismo o el socialismo?”, en *www.marxist.com*, 4 de octubre de 2010, consultado el 4 de marzo de 2020.

¹⁰ El autor considera que las medidas “amenazan con incrementar la desigualdad, desarrollar la acumulación de capital privado, minando seriamente la economía planificada, e inician un proceso muy fuerte hacia la restauración del capitalismo”, Jorge Martín, op. cit.

“gratuidades indebidas” y de los “subsídios excesivos”, a la eliminación de la libreta de abastecimientos con productos altamente subsidiados, al permiso de contratación de fuerza asalariada para negocios privados y otras medidas más. El pronóstico del autor es que se abrirá un abismo entre el sector privado y el público, a favor del primero, que crecerá a expensas del sector estatal.

Otro autor plantea la situación más desde el ángulo político: “Cuba se enfrenta a un trascendente dilema: restaurar el capitalismo o avanzar hacia el socialismo mediante la democracia”¹¹. A este autor le preocupa que se esté priorizando, supuestamente, la apertura a la economía de mercado por encima del desarrollo democrático, pues a su consideración, la ecuación debe plantearse al revés: primero la “apertura democrática”, para después abrir el mercado, tratando de que el control del proceso no quede en manos de la burocracia. En este caso, el autor postula una “democracia abierta”, en la que el “pueblo” sepa controlar a la burguesía, que “tratará de adueñarse del mercado a través de la burocracia”. Aboga también, curiosamente, por el pluripartidismo, el cual ve como un “desarrollo” de la democracia que le falta al socialismo cubano. Un pluripartidismo que garantice el libre juego de las fuerzas políticas, y que el Partido Comunista cubano se confirme dentro de ese juego como la verdadera fuerza líder de la nación, y que no se limite a imponerlo por decreto o por un artículo de la Constitución.

Un tercer autor, sometiendo a análisis un discurso de Raúl, observa con cierta preocupación que, a pesar de que se proclama la intención de mantener el rumbo socialista, se llama en el discurso a recortes de gratuidades y subsidios, preocupándose por el consabido deterioro del nivel de vida de muchas familias cubanas, en esferas tan sensibles como la energía eléctrica, la alimentación, la vivienda y el transporte. Ante la pregunta básica: “¿cómo satisfacer las necesidades básicas del pueblo?”¹², la orientación debiera ser: “transferir la mayor cuota de poder al pueblo”. En cada una de estas esferas hace propuestas encaminadas a entregar a iniciativas populares la solución de los problemas que se plantean, y así evitar que la burocracia frustre el proceso.

Es común en estas críticas desde la “izquierda”, el cuestionamiento más abierto o más velado del papel del Estado en la conducción de las reformas, o de los cambios necesarios para la sociedad (lo que Lenin llamaría “la enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo”). La preocupación parece centrarse en los defectos de la administración burocrática, que prevalece en general en todos los sectores de la economía cubana. Frente a esto, las propuestas van a favor de fomentar la “democracia obrera”, o simplemente la “democracia” a secas, comprendiendo por esto una marginación del Estado, respecto de los mecanismos para lograr consensos más participativos. Todo esto, en nombre del avance hacia el socialismo o el comunismo¹³,

RAFAEL PLÁ LEÓN /¿HACIA DÓNDE VA LA REVOLUCIÓN CUBANA? ...

RAFAEL PLÁ LEÓN /¿HACIA DÓNDE VA LA REVOLUCIÓN CUBANA? ...



¹¹ José López, “Cuba: democracia o capitalismo”, en *www.monografias.com*, consultado el 2 de marzo de 2020.

¹² Cfr. Sirio López Velasco, “Primeras y breves reflexiones sobre el discurso de Raúl Castro, en la clausura de la ANPP, en diciembre de 2010”, material digitalizado.

¹³ En unos se aprecia una salida francamente doctrinal: “Si se presenta una alternativa clara basada en el internacionalismo revolucionario y la democracia obrera, ésta agruparía a miles de comunistas, veteranos, intelectuales, jóvenes y trabajadores honestos, que no están dispuestos a dejar que la revolución sea destruida, ya sea por el Imperialismo o por fuerzas interiores. Para avanzar, ¡primero necesitamos regresar al programa de Lenin!”, Jorge Martín, op. cit. O la más abierta proposición de claudicación al Estado socialista: “El socialismo, la democracia económica, solo puede asentarse y prosperar si es acompañada de democracia política, la más amplia y profunda posible. La democracia debe complementar la representativa, verdaderamente representativa, la participativa y la directa en los ámbitos más locales. La democracia socialista debe incluir ineludiblemente la democracia obrera, pero no restringirse exclusivamente a ella”, José López, op. cit.

idealizando el elemento popular, sus iniciativas y sus motivaciones, sin hacer una valoración concreta de las tendencias al interior de las masas, y sin comprender el valor del mecanismo estatal en la orientación misma de los intereses populares.

Parejo a estas críticas, están las posiciones de círculos de la derecha, que coquetean con el lenguaje de “izquierda”, buscando desmontar resistencias ideológicas, y permitir que se les tenga en cuenta para futuros diseños de la “democracia” política en el país. Es el caso de lo que se ha dado en llamar el “centrismo”.

El discurso “centrista” la emprende directamente contra prácticas políticas cubanas asociadas a la preeminencia del Partido Comunista en la sociedad cubana, a la actividad no profesional del poder legislativo, al formalismo que implica dicha actividad, así como a la exclusión de lo que considera derechos de los cubanos a la propiedad privada y a la inversión en la economía. La clave de su exigencia, está fundamentalmente en el pluripartidismo y la economía de mercado, disfrazando de “socialismo”, a la usanza socialdemócrata tradicional, su propuesta de desarrollo.

En lo que Enrique Ubieta ha definido, siguiendo la pauta metodológica de Arturo Andrés Roig, como “variada intencionalidad discursiva”, los representantes del “centrismo” manejan un lenguaje de apariencia socialista, pero consideran que la “hegemonía radical” está puesta en retirada del panorama cubano contemporáneo desde el llamado “período especial”, y sobre todo, desde la reforma económica actualmente en ejecución.

El paradigma básico del socialismo democrático o la izquierda moderada

[...] plantea la extensión de la democracia a la esfera económica, reduciendo la desigualdad de ingresos y riquezas, y promoviendo servicios de salud, y educación de alta calidad con acceso universal; pero no removiendo, sino ampliando las conquistas de libertades individuales, el empoderamiento de la sociedad civil, y de las instituciones de rendición de cuentas, balances y contrapesos de poderes desarrollados en las democracias liberales modernas¹⁴.

Lo que quiere decir Ubieta con lo de una “distinta intencionalidad discursiva”, es que para estos autores, los mismos procesos que a los revolucionarios les duelen, a ellos les satisfacen:

[...] tiene razón en afirmar –dicen, aludiendo a uno de sus críticos–, que los «centristas» no toman la promoción del sector privado, los mecanismos de mercado, ni la aceptación de una sociedad más plural como una necesidad trágica. En mi caso, no me escondo para celebrar esas realidades como prólogo para un futuro deseable. Los pasos promercado de la reforma económica, y la liberalización política, crean nuevas presiones libertarias para mayores aperturas a largo plazo¹⁵.

Este autor busca “replantearnos el balance óptimo entre el impulso revolucionario, interesado en procurar un mundo más justo para todos los pueblos, y el interés nacionalista, en construir un mundo seguro y propicio para nuestro desarrollo como comunidad nacional”¹⁶. Se cuestiona sin tapujos el internacionalismo



RAFAEL PLÁ LEÓN /¿HACIA DÓNDE VA LA REVOLUCIÓN CUBANA? ...

RAFAEL PLÁ LEÓN /¿HACIA DÓNDE VA LA REVOLUCIÓN CUBANA? ...

¹⁴ Arturo López-Levy, “La moderación probada del espíritu de Cuba”, en *Cuba Socialista*, núm. 5, cuarta época, mayo-agosto de 2017, La Habana, p. 106, (publicado originalmente en *Cuba Posible*, el 13 de julio de 2017).

¹⁵ Ídem.

¹⁶ Ídem, p. 109.

que ha caracterizado la política internacional de la Revolución Cubana desde sus inicios, valorando por encima de esto el nacionalismo, que lleva al egoísmo y al chovinismo.

Las pretensiones políticas del “centrismo” se expresan claramente en otro lugar:

El día en que se acabe el bloqueo/embargo, soy partidario de que se inicie un proceso hacia la instauración de una democracia multipartidista en Cuba, con libertades de prensa, asociación, y todas las otras recogidas en la Declaración Universal de Derechos Humanos, tal como se entienden por los comités que han estado a cargo de su interpretación¹⁷.

Que el estado de la economía cubana requiere un enfoque distinto del que hasta entonces se había venido llevando, en el sentido de abrir la economía a experiencias en que el mercado asuma un rol de incentivación de fuerzas productivas, adormecidas por la incapacidad del Estado para disponer de recursos financieros que las estimulen, es un hecho aceptado por la dirección de la Revolución Cubana; y es, a la vez, un reto por lo que supone el peligro de

desplegar las fuerzas del capitalismo, que luego presionen, como bien lo confiesa el autor que anteriormente hemos citado, con cambios en la esfera política, que le propicien un escenario más favorable del que hasta ahora encuentran en el Estado socialista.

En el discurso por el 26 de julio del año 2007, Raúl Castro abordaba las deficiencias productivas del país, y llamaba a “hacer producir la tierra”, como lo más elemental para empezar a mover el aparato productivo. “Para lograr este objetivo, –señalaba-, habrá que introducir los cambios estructurales y de conceptos que resulten necesarios”¹⁸. Ese momento ha sido identificado por algunos estudiosos como el punto de partida del proceso de “actualización” del modelo económico y social cubano¹⁹; cuando, aún sin el marco jurídico necesario, el país empezó a introducir cambios en el régimen económico y en la vida de la sociedad, a tono con las necesidades imperiosas de buscar más productividad del trabajo que genere riquezas, a fin de mantener los niveles de satisfacción de las necesidades básicas del pueblo.

Años más tarde, Raúl, en la Clausura de las sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, retomó las palabras de Fidel en 2005²⁰, y reconociendo el “acrecentado deterioro de valores morales

RAFAEL PLÁ LEÓN ¿HACIA DÓNDE VA LA REVOLUCIÓN CUBANA? ...



RAFAEL PLÁ LEÓN ¿HACIA DÓNDE VA LA REVOLUCIÓN CUBANA? ...



¹⁷ Cit. por Enrique Ubieta Gómez, “Las falacias en su centro”, en *Cuba Socialista*, núm. 5, cuarta época, mayo-agosto de 2017, La Habana, pp. 116-117, (publicado originalmente en *Cubadebate*, el 18 de julio de 2017).

¹⁸ Castro Ruz, Raúl, “Trabajar con sentido crítico y creador, sin anquilosamiento ni esquematismos”, [Discurso de Raúl Castro Ruz, en el acto central con motivo del aniversario 54 del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, el 26 de julio de 2007, en Camagüey], en *www.granma.cu*, consultado el 11 de marzo de 2020.

¹⁹ Cfr. Julio Díaz Vázquez, “Cuba: actualización del modelo económico y social”, en *www.igadi.gal*, consultado el 11 de marzo de 2020.

²⁰ Fidel Castro, conversando con estudiantes de la Universidad de La Habana, alertó, con esa forma premonitoria que siempre tuvo, acerca de la posibilidad real de que “[e]ste país puede autodestruirse por sí mismo; esta Revolución puede destruirse, los que no pueden destruirla hoy son ellos; nosotros sí, nosotros podemos destruirla, y sería culpa nuestra”, (Fidel Castro Ruz, “Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la Universidad, efectuado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre de 2005”, en *www.fidelcastro.cu*, consultado el 11 de marzo de 2020). Denunció esa noche la corrupción, el desorden en la economía, el derroche de recursos, y la ignorancia económica de los mismos estudiantes, llamados en un futuro próximo a dirigir las principales funciones de la economía y la sociedad.

y cívicos”²¹, realizó un inventario pormenorizado de los males sociales, no solo económicos, que padece el país desde los tiempos del “período especial”:

[...] una parte de la sociedad ha pasado a ver como normal el robo al Estado. Se propagaron con relativa impunidad las construcciones ilegales [...], la ocupación no autorizada de viviendas, la comercialización ilícita de bienes y servicios, el incumplimiento de los horarios en los centros laborales, el hurto y sacrificio ilegal de ganado, la captura de especies marinas en peligro de extinción, el uso de artes masivas de pesca, la tala de recursos forestales, [...]; el acaparamiento de productos deficitarios y su reventa a precios superiores, la participación en juegos al margen de la ley, las violaciones de precios, la aceptación de sobornos y prebendas, el asedio al turismo, y la infracción de lo establecido en materia de

...el acaparamiento de productos deficitarios y su reventa a precios superiores, la participación en juegos al margen de la ley, las violaciones de precios, la aceptación de sobornos y prebendas, el asedio al turismo, y la infracción de lo establecido en materia de seguridad informática. [...].

No lo dijo Raúl en el discurso, pero la mayor parte de estos males que señalaba, tienen que ver con los fenómenos que desatan los intereses privados que se juegan en la economía y la sociedad.

seguridad informática. [...]”²².

No lo dijo Raúl en el discurso, pero la mayor parte de estos males que señalaba, tienen que ver con los fenómenos que desatan los intereses privados que se juegan en la economía y la sociedad. Son aquellas cuestiones que alertaba Fidel en torno a que “nosotros” mismos, los cubanos políticamente partidarios de la Revolución, podíamos destruirla, extendiendo las prácticas que

refuerzan más los principios de acción de los elementos mercantiles, que propician las relaciones capitalistas, y no reproducen las socialistas, y mucho menos educan para las comunistas.

El Presidente Díaz-Canel también ha aprovechado para expresar su conocimiento concreto de los problemas del país, sobre todo de aquellos que afectan directamente a los trabajadores, como el problema de los bajos salarios del sector presupuestado, esfera en la que incursionó con una de las medidas más audaces de su gobierno: la subida de salarios



RAFAEL PLÁ LEÓN /¿HACIA DÓNDE VA LA REVOLUCIÓN CUBANA? ...

RAFAEL PLÁ LEÓN /¿HACIA DÓNDE VA LA REVOLUCIÓN CUBANA? ...

²¹ Raúl Castro Ruz, “Orden, disciplina y exigencia en la sociedad cubana, premisa imprescindible para consolidar el avance de la actualización del modelo económico [Intervención del General de Ejército Raúl Castro Ruz en la Primera Sesión Ordinaria de la VIII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, el 7 de julio de 2013]”, en www.trabajadores.cu, consultado el 11 de marzo de 2020.

²² Ídem.

²³ Raúl había planteado: “Sería irresponsable y con efectos contraproducentes, disponer un aumento generalizado de los salarios en el sector estatal, ya que lo único que causaría es una espiral inflacionaria en los precios, de no estar debidamente respaldado por un incremento suficiente de la oferta de bienes y servicios”. (Castro Ruz, Raúl, “Hemos efectuado un magnífico Congreso obrero, que sienta pautas para el futuro del movimiento sindical cubano. Discurso pronunciado por el General de Ejército Raúl Castro Ruz, en las conclusiones del XX Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba, 22 de febrero de 2014, en www.granma.cu, consultado el 11 de marzo de 2020). La subida bastante general de los salarios en el sector presupuestado, decretada e impulsada por el Presidente Miguel Díaz-Canel, no ha traído como consecuencia la tan temida “inflación”, y por vías políticas más que policiales, se logró controlar la tendencia del sector privado y del mercado informal al alza de los precios.

para dicho sector. Esta medida se tomó como un golpe político, por encima de que estuviera o no justificada económicamente. Y hasta este momento, la situación que había planteado Raúl que lo impedía, no ha cambiado²³.

En la consideración crítica que ha desplegado Díaz-Canel como Presidente del Consejo de Estado, y luego como Presidente del país, ha enfrentado con valentía ciertos aspectos espinosos de la gestión gubernamental, que entran en lo que se ha dado en llamar por disidentes, pero también por revolucionarios críticos, el “bloqueo interno”. Dicho en boca de Díaz-Canel, se enfoca como una autocrítica de la Revolución; en boca de la contrarrevolución suena a ensañamiento antigubernamental. El Presidente listó dentro de esta denominación los fenómenos siguientes:

el alto nivel de endeudamiento, los insuficientes ingresos por exportaciones, las deudas por cobrar, y el predominio de una mentalidad importadora que se acomoda y atenta contra la iniciativa y la creatividad; la corrupción y las ilegalidades que propician delitos como el robo de combustible, y también, el pobre nivel de ahorro, inaceptable en una nación que el mundo reconoce por su nivel educacional y por su cultura política²⁴.

No es admisible pensar que la dirección

del país esté a espaldas de los problemas que aparecen señalados críticamente, en opiniones tanto de la “derecha” como de la “izquierda”. Se puede criticar el modo de enfrentar los problemas, pero no podrá decirse que estos le resultan indiferentes. Estos y otros muchos problemas, son los que han impuesto la urgencia de enfrentar la “actualización” o reforma del sistema económico en todos sus aspectos.

III

En la literatura cubana, y no solo en la que se produce desde la economía política, se ha desarrollado teóricamente el tema de la relación entre socialismo y mercado²⁵, a tono con los distintos intentos de reformas hechos al sistema económico imperante en Cuba, como herencia de los tiempos en que la estrecha colaboración con la URSS, contribuyó a darle una forma centralizada en extremo.

La cuestión teórica que se dirime aquí, más allá de los mecanismos concretos que puedan hacer viables esta relación a favor de un sistema socialista, tiene que ver con el espíritu que anima toda esa transición, hacia un régimen en que las relaciones burguesas de producción y de vida vayan siendo superadas. Lo primero, es la comprensión de la necesidad de esa convivencia de dos principios opuestos, dirigiendo el movimiento social. Se comprende que un insuficiente nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, así como

RAFAEL PLÁ LEÓN / ¿HACIA DÓNDE VA LA REVOLUCIÓN CUBANA? ...



²⁴ Díaz-Canel Bermúdez, Miguel, “La tarea fundamental de la Revolución hoy, es la economía. [Discurso pronunciado en la clausura del 8vo. Congreso de la Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba, el 14 de junio de 2019]”, en *www.granma.cu*, consultado el 11 de marzo de 2020.

²⁵ Cfr. José Luis Rodríguez, “El debate entre plan y mercado en el socialismo: su importancia y actualidad”, en *Cuba Socialista*, núm. 5, cuarta época, mayo-agosto de 2017, La Habana, pp. 5-12; Camilo Rodríguez Noriega, “Economía y política, su dialéctica (Un análisis histórico-social desde el contexto cubano actual)”, en *Cuba Socialista*, núm. 5, cuarta época, mayo-agosto de 2017, La Habana, pp. 13-29; Oscar Fernández Estrada, “El paradigma de planificación en Cuba: cambiar lo que debe ser cambiado”, en *Cuba Socialista*, núm. 5, cuarta época, mayo-agosto de 2017, La Habana, pp. 42-55; Alfredo González Gutiérrez, “Socialismo y mercado en la etapa actual”, en *Marx Ahora*, núm. 31, 2011, La Habana, pp. 175-205; Jesús Pastor García Brigos, “Mercado, propiedad y socialismo: Cuba a 54 años de Revolución socialista”, en *Marx Ahora*, no. 33, 2012, La Habana, pp. 136-145. Esto es solo una pequeña muestra de lo publicado en formato impreso, que puede dar una idea de lo ventilado del tema actualmente en Cuba, a favor y en contra.

el aislamiento económico relativo de los productores, impone el mantenimiento de las relaciones de mercado, que de no existir, mal tendríamos un nivel de producción adecuado. Ni la más brutal represión es efectiva, si de obligar a producir a los trabajadores se trata. Se requiere, en un funcionamiento normal de la economía, la existencia de incentivos “naturales”, para que el sistema logre reproducirse. Naturales, en el sentido de que emanen del sistema mismo, y que no sean impuestos por la violencia política, jurídica o física.

En la tradición marxista, esa situación está asociada a la permanencia de la división social del trabajo, que es la que provoca la aparición de la propiedad privada sobre medios fundamentales de producción. En estas condiciones, el trabajo no se expresa directamente en su carácter social, sino solo a través de un rodeo, que lo da el enfrentamiento en el mercado²⁶. José Luis Rodríguez hace bien en apuntar la relación contradictoria de la categoría “mercado” con el sistema socialista, llamándole “falsa premisa”²⁷ a la intención de tomar esta relación como algo que no necesariamente deba tener ese carácter contradictorio, y se pueda buscar una “armonía” entre estos elementos en un sistema socialista. En el socialismo, el mercado existe como supervivencia de las relaciones capitalistas de

producción, en un medio ya *diferente*.

Hay sin embargo otros autores, como Alfredo González, que consideran justamente a la economía como un sistema complejo, que no puede ser regulado centralmente, sino que se necesitan niveles descentralizados de regulación. De ahí que entienda este autor que la planificación deba ser utilizada en combinación con el mercado. Trata de comprender la relación, llevándola justamente a un estado de equilibrio más armónico:

[...] de lo que se trata, no es de darle a dichos productores [no estatales] preponderancia económica, sino de encontrar una forma de coexistencia que tienda a fortalecer el desarrollo de la sociedad socialista tomada de conjunto, y de establecer un *equilibrio estable* entre las distintas formas de propiedad, por medio de mecanismos económicos y de compensación apropiados²⁸.

Economistas como Oscar Fernández, aceptan el mercado como mecanismo de asignación de recursos a toda la economía, acotando: “observadas [estas relaciones de mercado] por el Estado, y reguladas cuando sea preciso”²⁹. Santiago Alemán y otros, lo consideran “decisivo en la reproducción de la vida empresarial y social en el país”³⁰,



RAFAEL PLÁ LEÓN /¿HACIA DÓNDE VA LA REVOLUCIÓN CUBANA? ...

²⁶ Cfr. José Luis Rodríguez, op. cit., p. 8.

²⁷ Cfr. Ídem, p. 10.

²⁸ Alfredo González Gutiérrez, op. cit., p. 192 (el subrayado es mío, RPL). La búsqueda de una relación de equilibrio caracterizó la visión positivista sobre la sociedad, evitando la incómoda dialéctica de la realidad que imponía la contradicción, --e incluso el antagonismo--, de fuerzas sociales enfrentadas en el mercado. Otro autor desarrolla más esta concepción del “equilibrio” en la relación entre los distintos tipos de propiedad en el socialismo: “Los que pensamos así, no separamos el curso de la propiedad privada del desenvolvimiento de la propiedad social [...], considerando que más que confrontación debe imponerse la integración o socialización presidida por esta última, siempre que se gane económica y políticamente ese derecho”, (Carlos García Valdés, “La propiedad en la economía y su modelo de funcionamiento”, en *Cuba Socialista*, núm. 5, cuarta época, mayo-agosto de 2017, La Habana, p. 40 [el subrayado es mío, RPL]). Es significativo que se concibe la “integración” entre ambas formas económicas, pero compitiendo entre sí, es decir, en condiciones en que se desenvuelve mejor la propiedad privada).

²⁹ Oscar Fernández Estrada, op. cit., p. 53.

³⁰ Cfr. Santiago Alemán, Orlando Saroza Monteagudo y Jorge Pérez Méndez, “El proceso de realización del productor-propietario socialista en Cuba”, en *Temas*, núm. 54, abril-junio de 2008, p. 42.

regulado por las relaciones contractuales.

Sin embargo, Jesús Pastor García Brigos tiene una visión muy diferente del asunto, y acertadamente define al mercado como un “espacio de poder”, donde se dirimen las relaciones sociales en torno a la “capacidad de disponer sobre condiciones, sobre factores de la producción”³¹, es decir, despoja al mercado de la imagen inocua que supone una relación sin conflictos, para devolverle la que realmente lleva. Esto lo hace introducirse en el corazón del problema:

[...] no es posible *trascender un sistema* —ese sistema que existe desde antes, pero alcanza su expresión máxima en el sistema del capital, el sistema de la propiedad privada adversarial [sic]— “usando” elementos, instrumentos, procedimientos, conceptos, que resultaban esenciales durante la reproducción ampliada del sistema a ser trascendido, como es el caso de la mercancía, el Mercado, el dinero, “tomándolos antes de ser dañinos” en el capitalismo, “tomando lo positivo” de ellos³².

García Brigos considera un “error conceptual” hablar de “mercado en el socialismo”, “socialismo de mercado”, de “utilizar los mecanismos de mercado de manera controlada”, etc., si se trata de pensar en el proceso de emancipación humana que representa el tránsito hacia formas no enajenadas de la vida social³³.

Aún muchos de los que aceptan el mercado, comprenden las dificultades que implica su funcionamiento, y tienen identificado lo que hay que evitar de sus

tendencias, para no perder la esencia socialista del proceso. José Luis Rodríguez llama a una acción consciente, encaminada a “[...] neutralizar los efectos perversos del mercado, en términos de la diferenciación social a la que se asocia, la concentración de riquezas que promueve, así como los impactos de la mercantilización, en las diversas esferas de las relaciones sociales en la actualidad [...]”³⁴. Camilo Rodríguez, abundando sobre el tema, agrega elementos a lo que puede afectar el mercado, en contra de una relación socialista saludable:

a) el peligro de reproducir la lógica capitalista, a la que solo le importa el productor de bienes [...]; b) la propensión a aparentar eficiencia a partir del logro de ingresos, mediante la violencia mercantil [...]; c) la limitación para la libertad material financiera de las personas menos favorecidas económicamente, a partir de la inestabilidad de los abastecimientos de los mercados que complementan la canasta normada, más allá de los altos precios [...]³⁵.

Alfredo González, además de los elementos anteriores, apunta el nivel incrementado de los fenómenos de corrupción, y las alternativas personales que despiertan las ocupaciones mercantiles, al margen de los planes sociales de mejoramiento colectivo³⁶.

Por esas razones, la mayor parte de los autores que enfocan el problema desde una preocupación socialista, abogan por establecer mecanismos (flexibles, buscando no desestimar) que controlen al mercado, como la regulación financiera, conservando

RAFAEL PLÁ LEÓN ¿HACIA DÓNDE VA LA REVOLUCIÓN CUBANA? ... ~~~~~ RAFAEL PLÁ LEÓN ¿HACIA DÓNDE VA LA REVOLUCIÓN CUBANA? ...



³¹ Jesús Pastor García Brigos, “Mercado, propiedad y socialismo...”, p. 137.

³² Ídem, p. 138.

³³ Cfr. Ídem, pp. 140-141.

³⁴ José Luis Rodríguez, Op. cit., p. 12.

³⁵ Camilo Rodríguez Noriega, Op. cit., p. 22.

³⁶ Cfr. Alfredo González Gutiérrez, Op. cit., p. 189.

para el Estado el derecho de asignar recursos en situaciones excepcionales³⁷.

De modo que el mercado en sí, no se ve como una solución a los problemas que plantea la tarea de superar las relaciones capitalistas, sino que es un paliativo, en cuanto no se disponga de las condiciones para su superación, con todos los demás aspectos que caracterizan al capitalismo. Estas condiciones son las que no logran perfilarse a corto o mediano plazo, quedando postergadas indefinidamente, en la medida en que el hombre socialmente muestre un cambio significativo.

Los que abordan el asunto, concuerdan con que la construcción del socialismo (o directamente el comunismo, como recuerda Jesús García Brigos), requiere, en el plano ideológico, de un hombre más culto y de más elevada formación política, ya que en el socialismo resulta esencial “no solo que se alcancen los efectos sociales positivos de carácter más general, sino también una adecuada apertura de posibilidades para el desarrollo individual”³⁸.

Jesús García Brigos, que logró un planteamiento del problema verdaderamente cuestionador, en el momento definitorio de ofrecer una solución, esquivo el problema, optando por un camino sin mercado, manteniendo la orientación socialista del desarrollo.

Resulta decisivo positivamente, —apunta—,

De modo que el mercado en sí, no se ve como una solución a los problemas que plantea la tarea de superar las relaciones capitalistas, sino que es un paliativo, en cuanto no se disponga de las condiciones para su superación, con todos los demás aspectos que caracterizan al capitalismo. Estas condiciones son las que no logran perfilarse a corto o mediano plazo, quedando postergadas indefinidamente...

el perfeccionamiento de la actividad económica estatal, como eje articulador de los fundamentos reproductivos, conscientemente, mediante un proceso de *planificación social como construcción colectiva*, desde y con su núcleo en los productores asociados, cada vez más plenos y libres, en nuestras condiciones específicas, a través del

perfeccionamiento sistemático del contenido y funcionamiento socialista del sistema político cubano, en particular, del Partido Comunista, el sistema de Órganos del Poder Popular, y el sistema sindical, elementos definitorios para la consolidación del sistema de la propiedad socialista³⁹.

Al parecer, idealiza la situación que enfrenta hoy el país, donde ciertamente no se cuenta a la vista con esos productores, cada vez “más plenos y libres”. Ignorar esas condiciones, no ayuda a encontrar la solución a los fenómenos indiscutiblemente negativos que provoca el mercado.

Camilo Rodríguez aborda la cuestión desde un ángulo similar, aunque lo traza como tarea pendiente, insistiendo en que la condición de “propietario colectivo” solo puede gestionarse *desde la política*, por vía de la participación de los trabajadores en las decisiones de las empresas, cooperativas, etc., buscando “*instalar culturalmente a la dirección política colectiva como consustancial a la dirección del proceso económico*”⁴⁰. Camilo está destacando



³⁷ Cfr. Oscar Fernández Estrada, Op. cit., pp. 53-54.

³⁸ Alfredo González Gutiérrez, Op. cit., p. 201.

³⁹ Jesús Pastor García Brigos, Op. cit., p. 144.

⁴⁰ Camilo Rodríguez Noriega, Op. cit., p. 21 (el subrayado es del autor, RPL).

este aspecto no en balde, pues abunda en la dirección empresarial, la convicción de que “la esencia de la cuestión está, de manera directa y fundamental, en el aseguramiento económico de una mejor retribución material, ya sea individual o colectiva”⁴¹. Elemento que se ha mostrado harto insuficiente para el logro del objetivo final.

Se aprecia una preocupación mantenida de los intelectuales cubanos al lado de la Revolución, por cuidar que el proceso en marcha no se salga de los cauces que garanticen un carácter socialista al mismo, aunque las apreciaciones varían de un punto de vista a otro, a tono con la complejidad misma del proceso.

IV

El problema de la dirección sociopolítica y económica que pueda tomar el proceso cubano, tendrá mucho que ver con los retos que plantea el proceso conocido como “actualización”. Entre los que más han tratado el asunto destacan los economistas, dada la fuerte base económica que tienen los procesos desatados. Es evidente que desde la profesión del economista, hay una posibilidad mayor de apreciar las incoherencias de las acciones, que no llevan la organización suficiente para lograr resultados productivos eficientes. Desde esta rama, es más aguda la visión crítica de la actividad económica que esconde el trabajo sin disciplina, desorganizado e inefectivo. Aquí se echa a ver cuando masas enteras de trabajadores cobran sin respaldo productivo, sin aprovechamiento de la jornada laboral, sin verdadero trabajo. La visión del economista es más dada a buscar

mecanismos que, objetivamente, obliguen al trabajador a consagrarse a su labor, sin tener que hacer depender el resultado de su subjetividad, que puede estar enajenada, y no contribuir a un trabajo eficiente y eficaz.

Juan Triana Cordoví, investigador del Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC) de la Universidad de La Habana (UH), captando en su apreciación la esencia de los cambios, pone el énfasis en que sin desarrollo no habrá socialismo⁴². En este caso, de no lograrse un desarrollo que garantice algo que pueda llamarse “prosperidad”, y que se sostenga, como reza el *slogan* actual de la dirección del país, no podrá sustentarse la voluntad colectiva de mantener el socialismo, como sistema de garantías públicas para todos.

La contradicción, —así lo expresa Ricardo Torres, investigador del mismo Centro—, entre pobre desempeño económico, y pésima reputación entre los acreedores internacionales, por un lado; y aspiraciones sociales solo reservadas a un exclusivo club de naciones avanzadas, no podría ser ignorada indefinidamente. Una buena salud económica, no solo se constituía en condición necesaria para dar respuesta a los reclamos de la población, sino también, para salvaguardar las “conquistas” sociales y la estabilidad misma del sistema socioeconómico⁴³.

De esta manera, se pueden deducir del texto de Torres los variados retos que enfrenta el proceso de “actualización”, tal como se aprecia desde la visión profesional de la economía. Primeramente —sin que el orden indique, a



⁴¹ Ídem.

⁴² Cfr. Juan Triana Cordoví, “Del ajuste externo, a una nueva concepción del socialismo cubano”, en Mauricio A. Font y Mario González-Corzo (compiladores), *Reformando el Modelo Económico Cubano*, Bildner Center for Western Hemisphere Studies, The City University of New York, 2014, p. 21.

⁴³ Ricardo Torres, “El proceso de actualización del modelo económico y social de Cuba”, en *Pensamiento Propio*, núm. 45, p. 60.

nuestro juicio, la prioridad de los factores—, señala las deficiencias de la estadística oficial, que no permite apreciar el papel del sector no estatal en el ingreso de las familias cubanas, en las preferencias de los individuos al ubicarse laboralmente, y en el efecto real de las políticas de empleo, cuando registra muy formalmente a los trabajadores estatales, sin ver su ocupación en otras actividades en el sector no estatal. Igualmente, muestra preocupación por el entorno de alta incertidumbre que rodea al sector no estatal, que lo lleva a la exigencia de altas tasas de rendimiento de los negocios que emprende. Por otro lado, está lo que considera barreras que enfrentan los negocios particulares para crecer, así como las dificultades de los mismos para acceder a créditos bancarios, a la compra de bienes de capital, y a los canales de reaprovisionamiento, etc.⁴⁴

Otro aspecto que señala, —y en eso coincide con cualquier otro observador, sea de la academia, del gobierno o de la oposición—, es que no se ha avanzado lo suficiente en la transición monetaria o cambiaria, dificultando con ello la salud de las cuentas públicas y la medición de la inflación real. Señala también el comportamiento de los precios del mercado que enfrentan los consumidores, otro aspecto neurálgico que afecta mucho la percepción positiva que debiera llevar el proceso, para su exitoso desenvolvimiento. Por último, señala críticamente que la contención de las importaciones como política del país, refuerza las escaseces y fomenta el contrabando interno y externo.⁴⁵

En una visión diferente, otro economista de la Universidad de Pinar del Río (UPR),

Yasmani Jiménez Barrera, concentraba en otros aspectos lo que consideraba retos para el nuevo modelo económico. Entre estos, el principal: la mantención de su carácter socialista. Inmediatamente, sitúa tras este el reconocimiento de la forma cooperativa, como una forma de propiedad socialista. Otro reto que supone, el de la dualidad monetaria y cambiaria, que se aprecia como amenaza para el mantenimiento del poder de compra de la sociedad. Solo después es que plantea cuestiones más puntuales, que dificultan la viabilidad del modelo propuesto, como la creación del mercado mayorista, que debe proveer al sector privado insumos para su actividad, o la decisiva inversión extranjera, que sería la fuente más importante de recursos para el desarrollo, pero que una legislación desfavorable podría frustrar.⁴⁶

Otros autores no ven esos cambios con la misma mirada. La visión crítica hacia las tendencias no socialistas se ha expresado por destacados intelectuales. Graziella Pogolotti, por ejemplo, ha hecho la crítica a la proyección cultural capitalista como “sociedad de consumo”. El consumismo, que ha rato tiene presencia en la vida cotidiana del cubano, no sin la participación de entidades estatales, va convirtiendo al ser humano en un ser dominado por los objetos, haciéndose así un ser subordinado, enajenado. “Se produce de esa manera, —afirmaba—, una concepción del mundo que anula el pasado y el porvenir, y se concentra en un presentismo, [...]”⁴⁷. Este tipo de visión, también importante, se encuentra más en especialistas de la filosofía, la sociología o las humanidades, que centran



⁴⁴ Cfr. Ricardo Torres, Op. cit., pp. 64-65.

⁴⁵ Cfr. Ídem, pp. 66-67.

⁴⁶ Cfr. Yasmani Jiménez Barrera, “El proceso de actualización del modelo económico cubano”, en *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*, disponible en: www.researchgate.net, consultado el 11 de marzo de 2020.

⁴⁷ Rafael Hernández (moderador), Esther Pérez, Graziella Pogolotti, Abel Prieto, Luis Suárez Salazar, Gilberto Valdés, “El Socialismo hoy: cultura y política”, en *Último Jueves. Los debates de Temas*, (vol. 2), Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2008, p. 316.

en ella al hombre, con sus problemas existenciales, visión que con frecuencia no es objeto de los economistas, profesionalmente.

Esther Pérez ampliaba sobre esa cultura que necesariamente tiene que crear el socialismo en la vida cotidiana de los cubanos, afirmando críticamente que el socialismo histórico no logró crear esa nueva cultura, diferente a la del capitalismo. “Esa cultura nueva, —afirma—, tendría que ser capaz de arrancarle al capitalismo pedazos de tiempo de trabajo y de ocio, así como espacios de relaciones entre las personas, para poder construir su organización social”⁴⁸.

Es evidente que estas intelectuales se están moviendo por los extremos de la disyuntiva, sabiendo identificar lo que es propio del capitalismo y lo que caracteriza al socialismo, incluyendo aquellas deformaciones o desperfectos que lo han acompañado hasta hoy. Esta visión de preocupación por los valores socialistas, complementa muy bien otros enfoques, que se preocupan más por la eficacia del mercado para estimular el desarrollo de las fuerzas productivas.

Si tomamos lo que defendió en la misma línea Fernando Martínez Heredia, el panorama se refuerza en cuanto a preocupaciones sobre el futuro. En sus análisis sobre la situación actual de Cuba, Fernando Martínez se apoya en todo momento en lo que considera como “bases del consenso cubano”, que son aquellos rasgos de la Revolución que le hizo granjearse el prestigio suficiente para consolidarse hegemónicamente, y los cuales no puede ponerse en peligro, so pena de

perder políticamente ese consenso. Estos serían: 1) imperio de la justicia social, 2) redistribución sistemática de la riqueza en beneficio de las mayorías, 3) identificación general del gobierno como servidor social y administrador honesto, y 4) defensa intransigente de la soberanía nacional⁴⁹. Desde la consideración de ver todos esos aspectos en riesgo, se abre al señalamiento crítico de los rasgos negativos del momento actual: “[...] es necesario reconocer que la sociedad de justicia, bienestar y oportunidades para todos, que se logró como saldo del proceso hasta 1990, ha sufrido deterioros y reducciones de esos rasgos en los últimos veinte años”⁵⁰.

Señala la consolidación de las desigualdades, ante el ingreso que percibe la población; las tasas de pobreza que se aprecian en la vivienda, la alimentación, la remuneración del trabajo, etc.; el crecimiento del papel del dinero en gran número de campos, en que antes no era tan significativo; la existencia de intermediarios, que viven bien sin aportar nada valioso a la sociedad; la creación de un sector de la sociedad ajeno a la Revolución y desentendido políticamente; y el conservadurismo de la vida social. Este último rasgo, al que Fernando Martínez le daba una importancia enorme, él lo consideraba “un enemigo peligroso del socialismo cubano”⁵¹, por ser “una forma efectiva de desarmar la actividad política, y promover la simpatía por las soluciones conservadoras a los problemas de la sociedad, y favorece la formación de un consenso a una eventual restauración del capitalismo”⁵².



⁴⁸ Ídem, p. 317.

⁴⁹ Cfr. Fernando Martínez Heredia, *Cuba en la encrucijada*, Ruth Casa Editorial-Editora Política, La Habana, 2017, p. 22.

⁵⁰ Ídem, p. 23.

⁵¹ Ídem, p. 26.

⁵² Ídem.

Fernando Martínez era un decidido enemigo de una restauración capitalista, hasta el punto de no entender que el igualitarismo practicado abiertamente en los sesentas, fuera especialmente negativo. Por lo tanto, veía con mucha preocupación todas las tendencias que desde la sociedad “civil” se desataban en relación

Fernando Martínez era un decidido enemigo de una restauración capitalista, hasta el punto de no entender que el igualitarismo practicado abiertamente en los sesentas, fuera especialmente negativo. Por lo tanto, veía con mucha preocupación todas las tendencias que desde la sociedad “civil” se desataban en relación con el mercado, y sus consecuencias.

con el mercado, y sus consecuencias. Él era optimista, y veía dentro de todo el panorama las reservas para la lucha por el socialismo: *la política social basada en principios*, sobre bases de gratuidad, acceso a sectores populares y universalidad, en contra de las exclusiones, y protegiendo a grupos con necesidades especiales; la asombrosa acumulación cultural de la población; *la pacificación de la existencia*, que da una seguridad pública como pocos países pueden exhibir; y en fin, *la ausencia de seres humanos marginales* ni clases subalternas⁵³. El dilema, entonces, lo veía en *desarrollar* el socialismo (no “mantenerlo”), o volver al capitalismo (no dice “avanzar”, porque para él sería una derrota y un atraso social)⁵⁴.

Otros autores han enfatizado también en el “factor subjetivo”, cuando destacan el papel del plan o de la construcción consciente del socialismo, frente a la acción de mecanismos mercantiles o de otra índole, que supuestamente exime a los sujetos

actuales de toda responsabilidad por sus actos, en la acción política y social. En eso también insiste Santiago Alemán, quien pone el énfasis en la formación de una conciencia particularmente económica, (no solo “conciencia” en general), y en el logro de la identidad productor-propietario socialista, en lo que incide una serie de factores, dentro de

los cuales está la conformación de un colectivo laboral, y la incidencia de una dirección responsable y comprometida, como factores básicos⁵⁵.

Resumiendo, el debate en torno a los caminos que haya de tomar la Revolución Cubana (o la nación cubana, para otros), en su lucha por darle al país la oxigenación necesaria que lleve al desarrollo, involucra a amplios sectores de la sociedad, y la variedad de interpretaciones hace suponer que se cuente con un abanico de posibilidades que el gobierno y la sociedad puedan escoger, para echar a andar las fuerzas que dinamicen la economía y democratizen la sociedad. Unos apuestan a los resortes del mercado, para alcanzar lo más urgentemente posible un grado de desarrollo que sea garantía del mantenimiento de los logros sociales de la Revolución; otros, opinan que esto puede hacer que se pierdan con más celeridad dichos logros, y creen que las reformas deben ser cautas con los cambios que se proponen.



RAFAEL PLÁ LEÓN / ¿HACIA DÓNDE VA LA REVOLUCIÓN CUBANA? ...

... RAFAEL PLÁ LEÓN / ¿HACIA DÓNDE VA LA REVOLUCIÓN CUBANA? ...

⁵³ Cfr. Ídem, pp. 27-28.

⁵⁴ Cfr. Ídem, p. 36.

⁵⁵ Cfr. Santiago Alemán Santana, Orlando Saroza Monteagudo y Jorge Pérez Méndez, “La conciencia económica socialista: problemática de máxima prioridad estratégica para Cuba. Primera parte”, en *Marx Ahora*, núm. 33, 2012, La Habana, pp. 93-107; “El proceso de realización del productor-propietario socialista en Cuba”, en *Temas*, núm. 54, abril-junio de 2008, La Habana, pp. 37-47.

V

El proceso de actualización del modelo económico y social cubano está en marcha, y cada acontecimiento pone en tensión todas las fuerzas, brindando oportunidad para que la verdad se abra paso a través de los hechos mismos, más allá de doctrinas y posiciones académicas. El Partido, no sin cierto trabajo, ha diseñado con cuidado los documentos rectores, que valdrán en la medida en que tengan en cuenta la realidad, a los sujetos que en ella intervienen, y no se haga ilusiones de que todo transcurrirá tal como se ha pensado.

Así, el pase de revista del Presidente Miguel Díaz-Canel a las realizaciones del año 2019, intentaba transmitir optimismo al pueblo: el sobrecumplimiento del plan de construcción de viviendas (43 mil 700, 10 mil más de lo planeado); los primeros resultados de las inversiones en transporte (80 nuevos coches de trenes nacionales, 300 ómnibus ensamblados en Cuba, 69 semiómnibus y 125 triciclos); la subida de salarios a trabajadores del sector presupuestado (que trajo la reincorporación de 12 mil 942 maestros a las escuelas); la extensión y profundización de los servicios de telefonía celular y acceso a Internet (una de las sociedades en que con más dinamismo creció la conexión a la red: 7 millones 300 mil líneas telefónicas, de ellas 6 millones en móviles; 3 millones usando tecnología 3G y 4G); el crecimiento sostenido del turismo (4 millones de turistas, 3 mil 855 nuevas habitaciones); la puesta en funcionamiento de plantas industriales en la Zona Especial del Mariel, y por último, la aprobación, luego de un amplio proceso de consulta popular, de la nueva Constitución de la República, donde se plasman todos los

fundamentos legales para los cambios que se consideró necesario hacer.

Nada de esto es garantía para que la Revolución marche hacia un socialismo renovado, a tono con las exigencias contemporáneas, sin tener que reproducir los cánones de períodos anteriores, pero también es señal del empeño de la dirección por no cejar en el camino socialista, por no caer, como otros procesos del siglo XX, en los cauces del capitalismo. La forma de expresar ese ideal por el Presidente es elocuente: “Queremos que la decencia, la belleza, el buen gusto y la cultura del detalle se instalen en nuestras ciudades, y que las mejores prácticas productivas hagan florecer nuestros campos. Queremos que el trabajo honrado y la eficiencia les ganen la guerra a las ilegalidades, al burocratismo, al acomodamiento, a la inercia y a la apatía”⁵⁶.

Esta exposición del panorama de posiciones frente al problema de hacia dónde va Cuba, no da respuesta a la pregunta, por supuesto. Ni el dogma con que pueden aferrarse unos, ni el nihilismo de otros, ni todas las fórmulas de la ciencia económica, pueden dar la seguridad de que el camino que se emprenda está de antemano garantizado. El pueblo, la masa de gente, con sus esperanzas y deseos, con sus convicciones o ambiciones, será la que decidirá una vez más el curso de los acontecimientos. Pero no resulta ocioso conocer las distintas perspectivas que maneja esa parte importante de la población que ejerce la función del pensar, y ese ha sido el empeño que nos hemos trazado en el presente trabajo.

Santa Clara, marzo-abril de 2020



⁵⁶ Díaz-Canel Bermúdez, Miguel, “Díaz-Canel al pueblo de Cuba: ¡Unidos hemos vencido! ¡Unidos venceremos! [Discurso pronunciado en la Clausura del IV Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular en su IX Legislatura, el 21 de diciembre de 2019]”, en: www.granma.cu, consultado el 11 de marzo de 2020.



Kagemusha: *Abril también es mañana*

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

12 de abril del 2017.

Hace unos meses, el Subcomandante Insurgente Moisés me dijo una síntesis de lo que ahora les ha contado a ustedes, con más extensión y sustento. Tal vez sin proponérselo, había él detectado una línea de tensión entre el pasado y la tormenta que ya está. Esa madrugada, después de escuchar las historias que, en voz del Sup Moi, contaron los más antiguos de nuestros compañeros, regresé a mi champa. De todas formas una lluvia, fuera de temporada, comenzaba a azotar el techo de lámina, y era ya imposible escuchar nada que no fuera la tormenta.

Volví a hurgar en el baúl que me encargó el Sup Marcos, porque me pareció haber visto un texto que algo podría referir a lo que acababa de escuchar. Revisar esos escritos no es fácil, créanme. La mayoría de los textos que se amontonan con desorden dentro del recipiente, van del año 1983 al primero de enero de 1994, y cuando menos hasta 1992, se ve que el Sup no sólo no tenía computadora, tampoco una máquina de escribir mecánica. Así que los textos están manuscritos, en hojas de todos los tamaños. La letra del finado distaba de ser legible de por sí, así que agregue usted a eso la mella del tiempo en la montaña, la humedad, y las manchas y quemaduras de tabaco.

Hay ahí de todo. Por ejemplo, encontré el original manuscrito de las órdenes operativas para las distintas unidades militares zapatistas la víspera del alzamiento.

No sólo vienen las plantillas de las unidades, también cada operación detallada con una minuciosidad, que devela una preparación de años. No son ésos los apuntes de un poeta extraviado en las montañas del sureste mexicano, o de un contador de historias. Son escritos de un soldado. No, más bien de un mando militar.

Pero sí abundan y redundan también cuentos e historias, hay muy pocos poemas, y contados son los análisis políticos y económicos. Bueno, más que análisis, se trata de esquemas y temas como punteados, como si fueran a ser desarrollados luego, o completados, o corregidos. He identificado varios de ellos con algunos que fueron hechos públicos luego, aunque ya pulidos. Pero no es eso lo que busco. Las historias que recabó el Sup Moi me recordaron que algo había, en este montón desordenado de papeles e ideas, sobre la genealogía de la lucha anticapitalista.

Aquí está. Éste si es de después del inicio de la guerra, porque está impreso y la tipografía es la de un procesador de textos. Por lo que dice, debe haber sido escrito hace unos 20 años, cuando los zapatistas hicieron públicos algunos análisis más profundos sobre lo que acontecía, y lo que preveían seguiría después. Bueno, al menos las primeras líneas, porque algo parece que es de un período posterior. El texto tiene un título desconcertante, pero que se acomoda conforme se avanza en la lectura. Se llama “Abril también es mañana”. Y le siguen lo que parecen puntos a desarrollar, aunque

incompletos en ese momento. La mayoría de los planteamientos aparecieron ya desarrollados en textos que fueron hechos públicos alrededor de los años 1996-1997, así que no los aburriré de nuevo repitiéndolos. Los principales han sido agrupados ahora en un libro llamado **Escritos sobre la guerra y la economía política**, elaborado por la editorial *Pensamiento Crítico Ediciones*. Si a alguien le interesa conocer más sobre eso, este libro podría servirle. O puede consultar también la página electrónica de *Enlace Zapatista*.

La parte que me interesa mostrarles, no aparece en ninguno de esos escritos públicos, y aunque medianamente desarrollada en su redacción, se alcanzan a vislumbrar en ella una serie de reflexiones sobre la ciencia social, es decir, la economía política, así como sobre el añejo y actual reto de la teoría y la práctica. Les leo:

—Las etapas posibles del capitalismo. Más que en una definición científica, el planteamiento de que el Imperialismo era una fase superior del capitalismo, se convirtió en un plan de acción para las luchas en todo el mundo. De ser “una fase superior”, se concluyó que el Imperialismo era “la última fase” del capitalismo.

—Sobre esa base se estableció una especie de división internacional, no del trabajo sino de la lucha anticapitalista. En los llamados países del Tercer Mundo, que no contaban con una industria desarrollada, y por lo tanto, carecían de una clase obrera sólida, la lucha por el socialismo debía pasar por una lucha nacionalista, antiimperialista, y anticolonial, y sólo así podrían aspirar a ser “anticapitalistas”. Se establece que la lucha contra el capitalismo y por el socialismo pasa necesariamente por la lucha por la liberación nacional. Eso al menos en los llamados países del Tercer Mundo. Para poder transitar al socialismo, las naciones debían librarse primero del yugo neocolonial, el

impuesto por el Imperialismo norteamericano. En ese caso, no era posible la construcción del socialismo en un solo país, mucho menos si el país era uno subdesarrollado. La revolución socialista o era mundial o no lo era.

El análisis científico se convirtió entonces en una especie de comando central de la revolución mundial, y se instaló en la URSS. De ahí partían las estrategias y las tácticas para las luchas anticapitalistas en todo el mundo. Quien acataba las órdenes, recibía el beneplácito de la “vanguardia” mundial. Para quien no, para quien pretendía construir su propio camino, es decir, su propia lucha, había la condena, el ostracismo y la etiqueta de moda para descalificar. La ciencia de la historia, la economía política, dejó de ser ciencia y abandonó el análisis científico, supliéndolo por la consigna. Si la realidad no coincidía con la visión del Comité Central, la realidad era catalogada como reaccionaria, pequeño burguesa, divisionista, revisionista, y muchos “istas” semejantes. El pensamiento crítico pasó del análisis a la justificación, y los tropiezos y errores se cubrieron con la coartada del enfrentamiento con el Imperialismo norteamericano. El simplismo de un mundo bipolar invadió a la ciencia social, y al igual que las fuerzas políticas y los gobiernos, tomó partido por uno de los dos grandes y únicos contendientes. La inteligencia fue derrotada, y la mediocridad se instaló cómodamente.

—Mediando el siglo XX, todos estaban contentos y tranquilos. El mal llamado “bloque socialista” se enfrascaba en lo que nosotros llamamos la tercera guerra mundial. En Asia, África y particularmente en América Latina, las luchas transcurrían sin mayor relevancia para esa guerra, la que importaba, y las organizaciones partidarias de la izquierda de entonces eran conminadas a dirigir sus esfuerzos principales al apoyo del Bloque Socialista. Todo intento de lucha

debía tener el visto bueno de los tanques, pensantes y no, que en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas redactaban manuales que, más que simplificar, amordazaron el desarrollo de la ciencia social. Como si fuera en las Olimpiadas, en la ciencia social se competía no por mejor entender lo que ocurría y lo que vendría, sino por más alto y más veces levantar la bandera

propia, fuera la de las barras y las estrellas, fuera la de la hoz y el martillo.

En el escenario mundial todo parecía previsible y sencillo..., pero en eso llegó Fidel. Y “la problema”, como dicen los compas, es que no llegó solo, sino que traía de la mano a un tal Camilo, que en el apellido llevaba la definición; y con ese tremendo par, llegaba también un argentino-médico-fotógrafo-asmático, sin nombre relevante en el árbol genealógico de la revolución mundial, y sin cargo alguno en ninguna estructura. Apenas unos meses después, el planeta entero lo conocería con sólo tres letras: Che.

Luego pasó lo que pasó, y la luz que iluminó el Caribe en esos primeros años de la década de los 60’s se convirtió, sin proponérselo, en un virus que contaminó el continente. Después de un largo calendario de derrotas, en ese dolor llamado Latinoamérica, un pueblo entero se organizaba y cambiaba de destino, y extendía su nombre. Desde la fracasada invasión mercenaria con patrocinio norteamericano, Cuba se llamó Fidel y Fidel Castro tuvo a “Cuba” como apellido de resistencia y rebeldía, de lucha. El país más pequeño, el más despreciado, el más

...llegaba también un argentino-médico-fotógrafo-asmático, sin nombre relevante en el árbol genealógico de la revolución mundial, y sin cargo alguno en ninguna estructura. Apenas unos meses después, el planeta entero lo conocería con sólo tres letras: Che.

Luego pasó lo que pasó, y la luz que iluminó el Caribe en esos primeros años de la década de los 60’s se convirtió, sin proponérselo, en un virus que contaminó el continente.

humillado, se levantaba, y con su acción organizada, cambiaba la geografía mundial. El estadista que el pueblo cubano puso al frente, en unos cuantos años, prácticamente borró a los demás “líderes mundiales”, y como debe de ser, en torno a su figura se convocaron los extremos: los pocos para adular, los más para atacar. Sólo unos cuantos miraron y aprendieron que algo nuevo había surgido, y

que la Revolución Cubana no sólo había roto el dominio que sobre la América entera imponía el Imperio de las barras y las estrellas, el “norte revuelto y brutal”.

También había hecho pedazos la ya entonces acartonada teoría social que era pastoreada por los comisarios que, en todo el espectro político, son la constante y nunca la excepción. Todavía, casi 60 años después, no falta algún viejo comisario que, “heroicamente” atrincherado en la academia y ahora con las redes sociales como arma, pretende dictarle al pueblo de Cuba lo que debe o no hacer y deshacer. Ajeno a las masturbaciones teóricas de la tibia academia, el pueblo de Cuba inició su largo camino de resistencia, y fue avanzando en condiciones adversas sin precedentes.

Todavía hoy sigue padeciendo el bloqueo económico más extenso e intenso en la historia mundial. Y no sólo, también ha resistido ataques terroristas, ha sido invadido militarmente, le ha propinado al soberbio tío Sam su primera derrota en el continente, y con todo en contra, ha construido su propio destino. Pero no sólo ha recibido los ataques de la derecha mundial, también la izquierda bien portada ha arremetido contra ese pueblo, socorrida de clichés y lugares comunes, que

obvian no sólo la realidad cubana, también y sobre todo, su heroico esfuerzo para levantarse de sus errores y fracasos. Con el único objetivo de hacerse agradable a la derecha, la izquierda institucional en todo el mundo ha atacado a la Revolución Cubana, repitiendo los dichos de la derecha y siguiendo la moda en turno. Es tan consistente la resistencia del pueblo de Cuba, que la histeria intelectual que abunda y redunda en este roto país que se llama “México”, seguramente diría que se ha mantenido porque es una creación de Salinas, y gracias a que es apoyada por la “mafia del poder”.

Días después de ese relámpago de habilidad militar y convicción que le dio nuevo significado a un pequeño territorio, y acomodó el nombre de “Playa Girón” en el casi vacío estante de victorias de la izquierda mundial, en aquel primero de mayo de 1961, el pueblo de Cuba decía, por la voz enronquecida de un barbón enfundado en su traje verde olivo de combate, las siguientes palabras: “Si a Mr. Kennedy no le gusta el socialismo, bueno, a nosotros no nos gusta el Imperialismo, a nosotros no nos gusta el capitalismo. Tenemos tanto derecho a protestar de la existencia de un régimen imperialista y capitalista a 90 millas de nuestras costas, como él se puede considerar con derecho a protestar de la existencia de un régimen socialista a 90 millas de sus costas. Ahora bien, a nosotros no se nos ocurriría protestar de eso, porque eso es una cuestión que les incumbe a ellos, una cuestión que le incumbe al pueblo de Estados Unidos. Sería absurdo que nosotros pretendiéramos decirle al pueblo de Estados Unidos qué régimen de gobierno es el que debe tener, porque en ese caso nosotros consideraríamos que Estados Unidos no es un pueblo soberano, y que nosotros tenemos derecho sobre la vida interior de Estados Unidos. El derecho no lo da el tamaño, el derecho no lo da el que un pueblo sea mayor que otro, ¡eso no importa! Nosotros no tenemos sino un

territorio pequeño, un pueblo pequeño, pero nuestro derecho es un derecho tan respetable como el de cualquier país, cualquiera que sea su tamaño. A nosotros no se nos ocurre decirle al pueblo de Estados Unidos qué régimen de gobierno debe tener. Luego, es absurdo que al señor Kennedy se le ocurra decir qué régimen de gobierno es el que quiere que nosotros tengamos aquí, porque es una cosa absurda; eso nada más se le ocurre al señor Kennedy, porque no tiene un concepto claro de lo que es la ley internacional y la soberanía de los pueblos”.

El texto sigue con una extensa reflexión sobre la ciencia social y el pensamiento crítico. Pero me detengo ahora, señalando que bien puede usted intercambiar el nombre de “Kennedy” por el de “Trump”, y verá que en esas palabras había no una declaración coyuntural, sino una declaración de principios.

Detuve la lectura y miré entonces el reloj de arena. Se me ocurrió que tal vez no es cualquier arena la que contiene. Y tal vez no es cualquiera porque esta arena tal vez viene de una playa reiterada en la historia de lucha y resistencia de la humanidad contra el capitalismo. Tal vez la arena que fluye de uno a otro lado de este reloj, viene de un lugar del continente americano, y su geografía la ancla en una isla que se estira en el Caribe, como caimán rebelde que se niega a ser sometido, y por eso endurece la piel y la mirada. Tal vez, se me ocurre ahora, la arena de este reloj de arena es arena de Playa Girón, que así se llama esa grieta en el muro del Capital, y que con su persistencia, nos enseñó a todos que el grande y poderoso puede ser derrotado por el pequeño y débil, cuando hay resistencia organizada, necio empeño y horizonte.

* * *

Déjenme decirles que el finado Sup Marcos, y no sólo él, sentía una gran admiración por el pueblo de Cuba, y un profundo respeto por Fidel Castro Ruz. En

aquella plática informal que tuvimos horas antes de su muerte, la palabra recaló en el tema militar. Me contó que él consideraba que la historia militar de lucha de los pueblos era poco conocida. Se refirió entonces a la llamada Batalla de Zacatecas, y a la Toma de Ciudad Juárez, ambas conducidas por Francisco Villa. Me contó que él tomo prestada la concepción que implementó el General Villa para tomar Ciudad Juárez, y con ella diseñó el inicio del alzamiento. “Para la batalla de Zacatecas no me faltaba caballería”, dijo bromeando, “sino planada”. En lo internacional, contra el común de la izquierda, su referencia no era la batalla de Leningrado, sino la Batalla de Santa Clara, conducida por el Che, la de Cuito Cuanabale que dirigió Fidel Castro, y la de Playa Girón, también comandada por Fidel Castro.

Aproveché para preguntarle por qué, siempre que nombraba a Fidel Castro, no decía “Comandante”, si toda la izquierda latinoamericana lo hacía. Así me respondió: “El que todos así lo llamaran pudiera bastar, pero no es por eso. Nosotros somos un ejército, y cuando decimos “Comandante” decimos mando. Y a nosotros no nos manda nadie, como no sean nuestros pueblos. Pero Fidel Castro no necesita que nosotros le digamos así. A él su pueblo le ha dado ese grado y no necesita más”. Se siguió contándome sobre Playa Girón, y con admiración, narraba la ocasión en que Fidel Castro discute y manotea con sus oficiales, porque no lo dejan avanzar hacia Playa Girón a combatir contra los mercenarios. “Imagínate”, me dijo riendo de buena gana, “Fidel contra todo su Estado Mayor. Él empujado en que quiere estar en el frente de combate, y los demás en que no, que tiene que cuidarse. Y ¿sabes?, Fidel Castro no argumentó que era su deber, les dijo que era su derecho”. Encendió su pipa el finado, y después de la primera pitada la levantó como si brindara, y dijo: “Por supuesto que la discusión la ganó Fidel”. Luego, dando por

terminado el tema, añadió: “Fidel Castro es el Maradona de la política internacional. Y nunca le van a perdonar los goles que le metió a quien se atrevió a enfrentarlo”.

Recordé las palabras del difunto Sup Marcos cuando leía sobre lo que el famélico espectro político de Latinoamérica opinó sobre la muerte de Fidel Castro. La reiteración en la derecha, y en la izquierda bien portada, de reproches y supuestas críticas. La derecha que nunca le perdonará las derrotas que les propinó, y la izquierda institucional, que no lo absolverá de haber sido todo lo que ella, en su mediocridad, nunca llegará a ser. También están los mediocres que ahora dictan juicios y sentencias, y simplemente no pueden explicar por qué, si era un dictador, la mayor potencia mundial no pudo organizar una rebelión popular, y optó por los atentados terroristas para anularlo. Lejos de la películas de ficción y series televisivas, donde los servicios secretos norteamericanos acaban con los malos, armados sólo con un lapicero, fracasaron en Cuba sencillamente porque “Comandante Fidel” era el nombre, la imagen y la voz que ese pueblo tomaba, para reafirmar lo que todo el tiempo y en contra de todo construía: su libertad.

Y el dinero buscó y busca, y siempre encuentra, psicópatas dispuestos a vender su sed de sangre y destrucción. Siempre encontrará a los Mas Canosa, a los Posada Carriles, aunque, en otra geografía y calendario, se llamen acá Felipe Calderón Hinojosa, o como su antes esposa y ahora pretendida amasia Margara Zavala; o como Mauricio Macri en Argentina; o como Temer en Brasil, o como Leopoldo López en Venezuela. Políticos, psicópatas y corruptos todos ellos, siempre dispuestos a que otros mueran y ellos cobren. Les cuento esto no sólo porque el tema toca lo pequeño que se rebela y se alza, rompiendo moldes impuestos, también por lo que ahora les narro: me tocó reportarme con el Subcomandante Insurgente Moisés en una

de nuestras posiciones, precisamente unos días después de la muerte de Fidel Castro.

Cuando llegué, la insurgente Erika me dijo, sin poder contener las lágrimas: “Se murió el Fidel Cuba”. Así dijo. La revolución cubana tiene 58 años resistiendo contra todo, la insurgente Erika debe andar por los veintitantos, nunca ha salido de estas tierras, aprendió el español en un campamento de montaña, batalla con las matemáticas y las palabras “duras”, y a pesar de eso, o precisamente por todo eso, ha sintetizado en dos palabras toda una historia de lucha, de resistencia y rebeldía.

Y vengo a hablarles de Cuba, es decir de Fidel Castro, y de Fidel Castro, es decir de Cuba, por la sencilla razón de que ya no hablan de él. Tal vez porque piensan que ha muerto, y con él, la Cuba rebelde. En lo que se refiere a Fidel Castro Ruz, sólo les decimos: “si no lo pudieron matar cuando estaba vivo, menos van a poder ahora que ha muerto”. Todo esto viene al caso, o cosa, según, porque es cierto, el difunto Sup Marcos tenía razón: Abril también es mañana.

* * *

Volviendo a aquella ocasión, como el tiempo se alargaba, seguí platicando con el finado Sup Marcos cuando todavía no estaba finado. El tiempo en La Realidad zapatista había entrado en ese ritmo en que parece que el día tiene prisa por irse y la noche sigue de perezosa. Me parece que todo lo operativo de ese día 24 de mayo del 2014, lo estaba resolviendo el Subcomandante Insurgente Moisés, pues al Sup Marcos nadie se le acercaba con informes o preguntas. Como si el Sub Moi estuviera haciendo todo lo posible para que el Sup Marcos pasara tranquilo sus últimos minutos. Como seguíamos ahí, esperando, le pregunté por qué decía eso de que él era el personaje y no Durito, el Viejo Antonio y

los otros seres que poblaron sus relatos. Claro, todavía no conocía yo, ni nadie, el texto que leería la madrugada siguiente y que se titula “Entre la luz y la sombra”. Antes de responderme, el Sup miró ambos relojes. Nunca antes había hecho eso. Siempre, o consultaba uno o checaba el otro, dependiendo siempre de la situación.

Después de confrontar ambos relojes, suspiró profundamente y me preguntó: “¿Qué es lo que no entiendes?”. “Eso”, le respondí, “porque entonces ¿quién eres? o más bien ¿quién has sido?”. Entonces se cuadró, e inclinando la cabeza, paradójicamente tratando de imitar el tono de voz de los serios y formales samuráis de Akira Kurosawa, dijo: “Kagemusha”.

Y digo que paradójicamente, porque el Sup Marcos bromeaba de todo y de todo se burlaba, sobre todo de sí mismo. Yo puse la misma cara que ustedes están poniendo ahora. “¿Qué diablos es eso de Kagemusha?”. “Un señuelo”, me respondió, “un distractor, una sombra, la sombra del guerrero”. Entendí entonces el por qué, en sus últimos textos, había aparecido de pronto un nuevo personaje: “Sombra, el guerrero”. “¿Y entonces?”, pregunté porque sí. “Entonces nada, alguien tenía que hacerlo, y a mí me tocó”. “¿Y entonces que vas a hacer?”, le insistí. “Morirme”, me respondió mientras se colocaba el pasamontañas. Se acomodó entonces la gorra, encendió la pipa, y dirigiéndose a la guardia que resguardaba la puerta, ordenó por última vez: “Dile al Sub Moi que estoy listo”.

* * *

Viene la tormenta. Una y otra vez, el dinero tratará de romper la historia que importa. Y una y otra vez, será vencido. Como en un mes de abril, de hace ya 56 años, en Playa Girón, generaciones enteras se arrancarán los juegos de un tirón, y se

levantarán desafiando el destino que se les impone. Ese día volverán a escucharse, aunque con otra voz, las palabras que el pueblo de Cuba dirigió a quienes pretendieron doblegarlo: "Tampoco escapan al veredicto de la historia, que no será un simple veredicto de palabra, sino el veredicto que marca inexorable el destino de los explotadores de todo el mundo, como un reloj que le dice: "tus días están contados, el fin de tu sistema explotador se acerca".

Cuba pervivirá. Los pueblos originarios pervivirán. La humanidad pervivirá. Y cuando se diga "Patria", se dirá "mundo", se dirá "casa", se dirá "vida". Ciertamente, no habrá relámpagos más fieros, ni tormenta más grande, pero al final, esta tierra se levantará, y con ella sus mujeres, sus hombres, y quienes son lo que son, sin ser ni uno ni

otra. La memoria no olvidará, pero no habrá celebraciones. No porque no valdrá la pena, sino porque la vida entera será entonces lo que siempre debería ser, es decir, una celebración.

Y cuando ese mañana llegue, yo, nuevo Kagemusha nómada, sólo lamentaré no estar presente para mirarles burlón y decirles: "Odio decir que se los dije, pero se los dije".

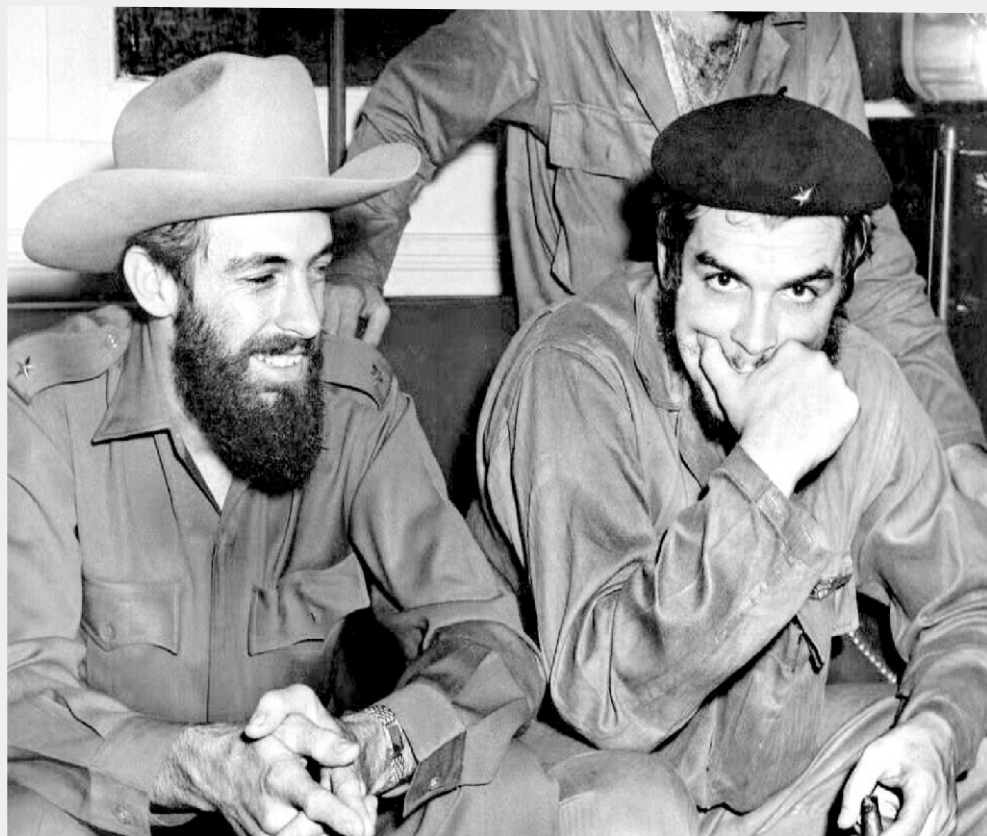
Gracias, no muchas, pero siempre sí
unas pocas bastantes.

Subcomandante Insurgente Galeano.

Abril del 2017.



El pueblo cubano en armas en 1959.



Camilo y el Che.



Todos somos como una suerte de Teseos modernos, cuando nos enfrentamos al laberinto complejo del verdadero análisis crítico de la realidad histórica y del mundo de lo social. Y si lo que queremos, es entender esa realidad no solamente en su limitada y superficial positividad inmediata, sino también en su siempre inquieta y creadora negatividad, nos hace falta ese hilo de Ariadna de la perspectiva crítica y a contrapelo de los hechos, fenómenos y procesos que el Minotauro del poder, el sometimiento y la dominación, resguarda para que se mantenga igual el injusto orden social existente.

*Por eso esta sección será una cantera siempre abierta de nuevas pistas, de permanentes búsquedas, de audaces tentativas y de constantes ensayos para poder acercarnos a ese 'lado malo de la historia' por el que irrumpe siempre el cambio, y por el que se cuegan todo el tiempo esas **Contrahistorias** subversivas que aquí habrán de encontrar tanto su foro, como también uno de los mejores lugares de cultivo y de vasta proyección.*

ERNESTO CHE GUEVARA, PERSONAJE EN BUSCA DE SU BIOGRAFÍA



“Con el perdón de los autores que pudieran sentirse aludidos, soy de los que piensan que la biografía del Che, integral, abarcadora y con toda la objetividad histórica que se requiere, aún está por escribir, no obstante todas las que se han publicado hasta la fecha”.

Orlando Borrego, *Che. El camino del fuego*, 2001.

De biografías, personales, intelectuales, integrales.

A cincuenta y cinco años de su trágica muerte, e igual que los seis personajes de Luigi Pirandello, que penaban en busca de un autor, así el Che Guevara, personaje radicalmente revolucionario y anticapitalista como pocos, pero también y al mismo tiempo, agudo y profundo *teórico crítico* de la realidad social en que vivió, se encuentra todavía hoy, en este año de 2022, en busca de los biógrafos capaces de escribir su compleja, rica y multifacética *biografía integral*. Biografía integral, que lejos de los tradicionales recuentos de anécdotas y hechos encontrados al azar, e hilvanados de manera casual y puramente cronológica, se organizara claramente desde un explícito *principio articulador general*, el que al modo de verdadero hilo conductor, fuese desplegando, desde un criterio metodológico organizador y un claro modelo *particular* de interpretación del singular personaje estudiado, las principales *claves explicativas* de la vida y de la obra de nuestro excepcional biografiado.

Empeño biográfico complejo, que fuese capaz de ir reconstruyendo para nosotros la complicada dialéctica, progresiva y regresiva, que va desde los contextos epocal, geográfico y situacional que le sirven de marco, hasta el individuo y su obra bajo investigación, y luego, de regreso, desde el singular “proyecto” en sentido sartreano, de dicho personaje estudiado, otra vez hasta los diversos impactos y modificaciones provocados sobre su circunstancia, su espacio y su tiempo específicos, es decir, sobre sus particulares contextos generales ya mencionados. O dicho en otros

términos, una biografía capaz de explicar al individuo y a su obra, desde su mundo y su época, pero también e igualmente, la *modificación* de ese tiempo y ese medio, desde la acción del individuo y desde los diversos efectos de su actividad y de sus múltiples creaciones diversas.

Lo que además, en el caso particular del Che Guevara, implica que es *imposible* escribir su biografía personal sin escribir al mismo tiempo, y como parte de ella su biografía *intelectual*, dado que Ernesto Guevara de la Serna es un personaje que no fue ni exclusiva ni predominantemente intelectual (como si lo fue, por ejemplo, Fernand Braudel), ni tampoco solo un hombre de acción o un líder político preponderantemente práctico (como si lo fue, por ejemplo, Fidel Castro), sino una rara y complicada mezcla de un enérgico, excepcional y radical hombre de acción, que simultáneamente estaba dotado de una capacidad teórica y reflexiva igualmente penetrante, fundamental y excepcional¹.

Porque en contra de la imagen que asumen y difunden hasta hoy la inmensa mayoría de las biografías del Che Guevara, que solo registran y subrayan esas dimensiones *prácticas* como un hombre de acción fuera de serie, desglosándolas luego en sus características, o como genial estratega, o como carismático y enérgico líder, o como dirigente admirado y querido, o como militante ético y ejemplar, o como revolucionario modélicamente anticapitalista y radical, o un largo etcétera, el Che Guevara ha sido también sin duda, junto a todo esto, un teórico excepcional, siendo sin duda hasta hoy el principal teórico

de la *experiencia de la Revolución Cubana*, en su primer decenio de vida, además del *teórico de una posible vía realmente anticapitalista de construcción del socialismo en Cuba*, pero también, uno de los tres principales teóricos de la *revolución anticapitalista en todos los países del llamado Tercer Mundo*, junto a Mao Tse Tung y a Frantz Fanon, que no solo reflexiona, investiga y teoriza sobre cómo hacer la revolución en países predominantemente campesinos, sin un vasto y amplio proletariado industrial, y sin un sólido y orgánico desarrollo capitalista, sino que también elabora y sistematiza en términos generales, cómo implementar esta nueva teoría de la revolución tercermundista, en el ámbito específico de toda América Latina, para convertir a esta última en un segundo o un tercer “Vietnam”, en un genuino “Vietnam latinoamericano”.

Entonces, y al carecer de la incorporación orgánica de esta dimensión esencial del Che, también como *teórico de la Revolución*, cubana, latinoamericana y mundial, y como *teórico de la construcción del socialismo en Cuba y en general*, y derivado de esto, de la recuperación de su compleja biografía *intelectual*, como una dimensión *esencial e interactuante*, todo el tiempo, con su periplo e itinerario personal, las biografías hasta hoy escritas sobre su figura y su personaje, son necesaria e ineludiblemente biografías *incompletas, insuficientes, parciales, limitadas*, y en el fondo, incapaces de dar verdadera cuenta del complejo itinerario vital integral de nuestro personaje. Por eso, de modo similar a las criaturas pirandellianas, el Che está todavía a la búsqueda de su verdadero

¹ Pensamos que cuando se aborda este complejo tema de la biografía, y de las complicadas relaciones entre biografía personal, biografía intelectual y biografía integral, siempre es útil pensar en los aportes que al respecto nos han dado, tanto los ricos ejemplos como las brillantes reflexiones generales, de Jean-Paul Sartre, *L'idiote de la famille. Gustave Flaubert de 1821 a 1857*, 3 tomos, Ed. Gallimard, París, 1988, y *Crítica de la razón dialéctica*, tomo 1, “Cuestiones de Método”, Ed. Losada, Buenos Aires, 1963, o de Walter Benjamin, *Dos Ensayos sobre Goethe*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1996, *Textos sobre Kafka*, Ed. Eterna Cadencia Editora, Buenos Aires, 2014, y *Baudelaire*, Ed. La Fabrique Editions, París, 2013. También puede verse, Giovanni Levi, “Les usages de la biographie”, en *Annales. E.S.C.*, noviembre-diciembre de 1989, año 44, núm. 6, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, “(Re)construyendo la Biografía Intelectual de Fernand Braudel”, en el libro *Retratos para la Historia*, Ed. Prohistoria, Rosario, 2015.

biógrafo, y en consecuencia de una biografía, que pudieran considerarse, mínimamente, a la altura realmente imponente de este excepcional personaje².

Las desventuras editoriales de una herencia intelectual.

Si nos preguntamos entonces las razones principales de este vacío todavía persistente, de la ausencia de una adecuada *biografía integral* del Che Guevara, a más de medio siglo de su cobarde asesinato, podremos reconocer que la misma no se debe solamente al hecho de que hasta ahora, quienes han acometido los limitados y poco logrados intentos de escribir esa biografía, no han sido ni historiadores realmente *críticos* de profesión, ni investigadores dedicados de tiempo completo al estudio de sus temas elegidos, sino más bien periodistas, o en otro caso literatos y escritores, cuando no simples advenedizos.

...quienes han acometido los limitados y poco logrados intentos de escribir esa biografía, no han sido ni historiadores realmente críticos de profesión, ni investigadores dedicados de tiempo completo al estudio de sus temas elegidos, sino más bien periodistas, o en otro caso literatos y escritores, cuando no simples advenedizos.

Porque en contra de esos intentos anteriores, conspiraba también el hecho, a primera vista increíble e inexplicable, de la muy tardía publicación y vasta difusión de una parte significativa del legado intelectual del Che Guevara, el que solamente ha comenzado a ser publicado y conocido en

las dos décadas transcurridas del siglo XXI.

Además, es también solo en los últimos lustros que se han hecho públicos varios testimonios fundamentales de distintos participantes, sobre los aspectos prácticos y organizativos concretos del importante proyecto guevariano global de impulsar una revolución *continental*, en escala latinoamericana, para crear en los territorios de nuestro semicontinente un segundo y/o tercer Vietnam latinoamericanos, enunciados y reivindicados explícitamente en su célebre texto "Mensaje a la Tricontinental", de 1966-1967³. E

² Es curioso comprobar que, si el 30 aniversario de la muerte del Che dio lugar a la publicación de las tres voluminosas biografías hasta hoy más difundidas sobre su persona, las de Jon Lee Anderson, Pierre Kalfon, y Paco Ignacio Taibo II, en cambio los aniversarios cuarenta y cincuenta de esa desaparición del Che, no registran la publicación de otros trabajos equivalentes a estos tres. Y vale la pena insistir en el hecho de que estas tres biografías, siendo las más difundidas en general, son todas ellas biografías solo *personales*, que *ignoran* olímpicamente la mencionada y crucial dimensión de la biografía *intelectual* del Che, siendo además biografías puramente descriptivas y anecdóticas, y por ello, carentes de una idea-fuerza general o principio articulador global, de un modelo general explicativo, de un criterio metodológico claramente explicado, de una interpretación global articulada y coherente de la particular vida del Che, y de su compleja dialéctica con su mundo y con su época, lo que finalmente ha contribuido a que las visiones limitadas, estereotipadas y empobrecidas sobre la figura y sobre el personaje del Che, se mantengan vigentes hasta el día de hoy, ignorando todas ellas sus cruciales lecciones y enseñanzas fundamentales en el campo de la *teoría social crítica*.

³ Dice el Che: "Es el camino de Vietnam; es el camino que deben seguir los pueblos: es el camino que seguirá América (...) América, continente olvidado (...) que empieza a hacerse sentir (...) en la voz de la vanguardia de sus pueblos, que es la Revolución Cubana, tendrá una tarea de mucho mayor relieve: la de la creación del segundo o tercer Vietnam, o del segundo y tercer Vietnam del mundo", en "Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental", en Ernesto Che Guevara, *Obras escogidas. 1957-1967*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, tomo 2, pp. 564-65. Y es importante señalar que a pesar de esta explícita declaración del Che, ninguna de las biografías hasta hoy publicadas ha tomado realmente en serio este *proyecto guevariano global de la revolución continental*, el que explica fácilmente los sucesivos intentos fallidos del Che, de integrarse primero a la guerrilla en Nicaragua, después en Argentina, y luego en Perú, y finalmente su intento si concretado en Bolivia.

igualmente, es solo en este mismo siglo XXI cronológico que hemos conocido con más detalle y precisión, tanto testimonios de la vasta red de contactos que el Che construyó con múltiples movimientos y actores sociales rebeldes de toda América Latina (e incluso, de África y de Asia), como estudios más detenidos y profundos de las distintas iniciativas políticas revolucionarias en las que el Che estuvo directamente involucrado, y que se desarrollaron en Nicaragua, en Argentina, en Perú, en Chile, en Brasil, y naturalmente, en Bolivia.

Amplio conjunto de discursos, Conferencias, entrevistas y obras escritas por el propio Che, junto a testimonios, primero de la inteligencia cubana, y luego de la red latinoamericana del proyecto de revolución continental, junto a estudios más detallados de las propias organizaciones y movimientos nicaragüenses, argentinos, peruanos, chilenos, brasileños, bolivianos, etc., que al haber sido conocidos y hechos públicos solo en los últimos tres o cuatro lustros, explican entonces tanto la ausencia de la dimensión biográfico intelectual, como también muchas de las limitaciones incluso factuales y empíricas de la reconstrucción de la vida personal del Che, por parte de esas biografías de los años noventa ya referidas, pero más en general, de todas las biografías hasta hoy escritas sobre el propio Che Guevara.

Así, por asombroso que pueda parecer este hecho, es solamente en el siglo XXI que van a publicarse varios escritos realmente esenciales de Ernesto Che Guevara, como sus *Apuntes Críticos a la Economía Política*, o sus *Apuntes Filosóficos*, pero también los textos que complementan a sus *Apuntes Críticos a la Economía Política*, de sus reflexiones sobre los retos de la transición socialista en Cuba, o los del importante debate de los años 1963-64 sobre la situación y el rumbo de la economía cubana. E igualmente, es solo en la última década, que se reeditarán los siete tomos de la fundamental obra compilada por Orlando Borrego, titulada *Che en La Revolución Cubana*, obra que es casi como una suerte de “Obras Completas” del Che Guevara, aunque solo para el periodo que va desde enero de 1959 hasta marzo de 1965, y que fue durante cuarenta y siete años una absoluta rareza bibliográfica, conocida solo por unas cuantas personas en el mundo ⁴.

Pero también es solo en los últimos cinco lustros, que fueron publicados textos importantes salidos de la pluma de Ernesto Che Guevara, como la compilación de sus escritos sobre América Latina, o también su Diario de la Guerra Revolucionaria en Cuba, que le sirvió de base para escribir sus *Pasajes de la Guerra Revolucionaria*, o su Diario de toda su participación en la guerrilla del

⁴ Es sorprendente el hecho de que esta compilación en siete tomos, que reúne prácticamente *todos* los escritos, *todas* las entrevistas y *todas* las transcripciones del conjunto de todas las reuniones, internas y externas, más las Conferencias y las participaciones en televisión que tuvo el Che, realizadas entre enero de 1959 y marzo de 1965, haya sido publicada en 1966, por el Ministerio de la Industria Azucarera de Cuba, solamente en un reducido tiraje de, según algunos autores doscientos y según otros trescientos ejemplares. Y aunque el propio Che conoció esta recopilación y la tuvo entre sus manos, y aunque Fidel Castro recibió el primer ejemplar impreso de la misma, sin embargo, esas pocas centenas de ejemplares *no se difundieron nunca*, quedando dormidas y almacenadas durante décadas, en las instalaciones de dicho Ministerio del Azúcar. Pero es aún más sorprendente que existiendo ya esta compilación, nunca haya sido reeditada en tirajes mucho mayores en Cuba, sino hasta cuarenta y siete años después de su primera publicación, reedición que sólo tuvo lugar entre los años de 2013 y 2016, en un tiraje de 5,000 ejemplares, por parte de la Editorial José Martí. Y es evidente que ninguno de los autores de las tres más difundidas biografías del Che, que se publicaron en 1996 y 1997, realizó una lectura seria y detenida de estos siete tomos, lo que en nuestra opinión, y sin duda alguna, habría debido modificar radicalmente la concepción de la biografía y del personaje del Che que en ellas se presenta, al obligarlos a reconocer también su dimensión como *teórico crítico* de distintas realidades y procesos fundamentales, y desde allí, la imprescindible incorporación de la biografía intelectual del Che, como parte y en dialéctica permanente, de y con, su *biografía integral*, la que, como señala bien Orlando Borrego, sigue todavía por escribir.

Congo, o finalmente incluso, su correspondencia escrita entre 1947 y 1967, la que solo vio la luz hace escasamente tres años, en 2019.

Muy tardía publicación de este importante conjunto del legado intelectual del Che Guevara, que además de explicar en parte los grandes límites y los enormes sesgos negativos de todas las biografías del Che hasta ahora publicadas, nos ilustran claramente acerca de la real magnitud de ese enorme reto intelectual que implica la elaboración, todavía pendiente, de una *concreta, orgánica e integral biografía de Ernesto Che Guevara*, la que a la luz de los materiales enlistados, que sólo fueron conocidos por el gran público en el último cuarto de siglo recién transcurrido, tendría que incorporar de manera orgánica todos los principales descubrimientos, aportes y elementos, contenidos en estos mismos textos solo muy recientemente difundidos.

Por ejemplo, toda la crítica radical y anticapitalista que el Che Guevara plantea, del proyecto de supuesto socialismo desarrollado en la Unión Soviética y en los países de Europa Oriental, en sus *Apuntes Críticos a la Economía Política*, crítica que además de acercarlo significativamente a las posturas políticas maoístas y prochinas, sienta las bases para su enérgico y continuado esfuerzo de búsqueda y de elaboración de una *nueva teoría* sobre la posible edificación en Cuba, de un nuevo e inédito camino de construcción, radicalmente *anticapitalista*, de transición del capitalismo al socialismo, y más adelante, de transición del socialismo hacia el

comunismo. Búsqueda y primera elaboración de una *novedosa teoría de la construcción del socialismo*, en Cuba y en general, que recuperando de manera seria, sistemática y crítica, todas las lecciones profundas de Marx y de Lenin sobre este complejo tema, trata al mismo tiempo de actualizarlas y de adecuarlas a las complejas realidades de Cuba, de América Latina, y del Tercer Mundo, en la segunda mitad del siglo XX cronológico⁵.

Crítica del modelo soviético, y esbozo de teoría de un nuevo modelo para la construcción del socialismo, que subyacen también claramente, tanto a los textos guevarianos compilados en el libro *Retos de la Transición Socialista en Cuba (1961-1965)*, como a aquellos incluidos en el libro *El Gran Debate sobre la Economía en Cuba*. Pues en estos textos, y por mencionar solo un par de ejemplos entre los muchos posibles, el Che plantea la retadora y provocativa tesis de que una sociedad nueva, que quiera romper radicalmente con el capitalismo y superarlo efectivamente, debería de ser capaz de convertir a la actividad del trabajo humano, de una actividad externamente impuesta, fatigosa, enajenante y odiosa para el trabajador, en una labor asumida como un deber autoimpuesto por el propio individuo, el que al reapropiársela de este modo y concebirla como *trabajo voluntario* y como autodeber frente a la sociedad, la volvería una actividad, sí difícil y tal vez hasta pesada, pero también agradable, placentera, y mucho más tolerable y llevadera para el propio trabajador⁶.

⁵ Cfr. Ernesto Che Guevara, *Apuntes Críticos a la Economía Política*, Ed. Ocean Press, La Habana, 2005. E insistimos en que es difícil de comprender el hecho de que este texto, que el propio Che deseaba publicar pronto, y cuya edición y publicación encomendó directamente a Orlando Borrego a finales de 1966, haya tardado sin embargo cuatro largas décadas para poder al fin ver la luz. Sobre las posturas promaoístas y prochinas que el Che expresaba claramente sostener, aunque sólo en círculos restringidos de gente más cercana a él, cfr. por ejemplo, “Reunión del 5 de diciembre de 1964”, en Ernesto Che Guevara, *Che en la Revolución Cubana*, Ed. José Martí, 2015, tomo VI, p. 428.

⁶ Cfr. Ernesto Che Guevara, *Retos de la Transición Socialista en Cuba (1961-1965)*, Ed. Ocean Sur, 2009, en particular el ensayo, “Una actitud nueva ante el trabajo”, donde el Che retoma un poema de León Felipe, para plantear esta tesis altamente sugestiva y polémica, aunque también heurística y retadora.

O también toda la defensa que Guevara realiza de su propia creación, el Sistema Presupuestario de Financiamiento, como pieza clave de una economía realmente no capitalista, que a diferencia del modelo soviético y europeo oriental, rechaza *radicalmente* el principio de la vigencia de la ley del valor y el predominio de los estímulos materiales, y la condición de mercancía de los productos intercambiados entre empresas estatales, lo mismo que el cobro de intereses bancarios, y la competencia económica entre empresas supuestamente “socialistas”, para en su lugar, defender la organización racional y la distribución inteligente de los bienes producidos, de acuerdo a las necesidades de la población, mediante el mecanismo de la planificación centralizada, y junto a esto, el predominio de los estímulos morales, y el estatuto de productos y no de mercancías de los bienes involucrados en los intercambios interestatales, y la distribución y recuperación del dinero por los bancos sin cobro de intereses, y la emulación entre empresas, mediante el trabajo voluntario y los premios y reconocimientos puramente simbólicos. Es decir, un sistema y un modelo genuinamente *anticapitalistas* de organización de la economía cubana, que al mismo tiempo podrían tener validez mucho más universal, para todas las sociedades con desarrollos capitalistas deformados e insuficientes del entonces llamado Tercer Mundo, que después de una revolución social, intentarían sus propios procesos de transición hacia el socialismo.

Y vale la pena subrayar el hecho de que en este importante debate, en torno al modelo económico de construcción del socialismo,

en Cuba y en el Tercer Mundo, Guevara tiene como sus interlocutores principales, además de a ciertos teóricos y economistas cubanos, también a Charles Bettelheim y a Ernest Mandel, es decir, a dos de los teóricos marxistas de temas económicos más importantes de aquella época. Lo que una vez más, nos muestra la gran estatura intelectual del Che Guevara como *teórico social crítico*, y por ende, lo imprescindible y fundamental que es incluir su biografía intelectual como dimensión también central y esencial de su biografía integral. Enorme estatura teórica, que explica el hecho de que un intelectual de la talla de Jean-Paul Sartre, después de conocerlo y de discutir con él, lo haya calificado como “una de las inteligencias más lúcidas de la Revolución”, agregando también que era “un hombre de gran cultura”, y que “detrás de cada frase suya hay una reserva en oro”⁷.

Dimensión del Che Guevara, también como teórico marxista crítico de primer nivel, ignorada por la inmensa mayoría de sus biógrafos y de sus estudiosos, que igualmente se manifiesta de manera contundente, a partir de la lectura seria y detenida de los siete tomos de la obra *Che en la Revolución Cubana*, obra en la que encontramos, además de ampliaciones y profundizaciones importantes de los temas ya mencionados, de la crítica al modelo socialista de la URSS y de Europa Oriental, y de la búsqueda y primera edificación de una nueva teoría de la construcción del socialismo en el Tercer Mundo, también agudas y penetrantes reflexiones sobre, por ejemplo, la situación de la opresión de la mujer en el capitalismo y las vías para su emancipación en la nueva sociedad

⁷ Sobre estas claras y admirativas declaraciones de Jean-Paul Sartre sobre el Che Guevara, cfr. Jean-Paul Sartre, *Hunacán sobre el Azúcar*, Ed. Uruguay, Montevideo, 1961, pp. 58-59 y 101. Sobre el debate mencionado, cfr. Ernesto Che Guevara, *El Gran Debate sobre la Economía Cubana*, Ed. Ocean Sur, La Habana, 2006. Y es curioso señalar que en este debate, Charles Bettelheim defenderá contra el Che el sistema soviético del cálculo económico, el mismo que pocos años después criticará de manera total y radical, después de su viaje a China, y de su viraje ideológico hacia posiciones promaoístas y prochinas, bastante similares a las que el Che defendió en su propia época.

socialista, o la crítica frontal del racismo, o el papel de la nueva educación en la formación del 'hombre nuevo', o el nuevo arte socialista y la crítica del realismo socialista soviético, o sobre los posibles contenidos de una nueva cultura no capitalista, o sobre la moral comunista, o el viejo y el nuevo tipo de familia, o el carácter y la función de los medios de comunicación masiva, e incluso, hasta sobre el carácter casual de los nombres propios, y el valor mucho mayor, sobre estos últimos, de los apodos, entre muchos otros ejemplos que podríamos citar⁸.

E igualmente, encontramos en estos tomos todo un conjunto de reflexiones e interpretaciones profundas y originales sobre distintos aspectos de la historia, y sobre todo de la situación entonces contemporánea, tanto general como también particularizada por países, de todo el semicontinente latinoamericano, junto a algunos textos importantes sobre la situación general de África, sobre la polémica chino-soviética, sobre el *significado histórico-universal* de la lucha vietnamita (que el Che fue el *primero* en señalar, anticipando en casi una década, la importante derrota que el Imperialismo norteamericano sufriría en 1975, por parte del heroico pueblo de Vietnam), o sobre la caracterización de los distintos países socialistas, temas que en su conjunto nos

...radiografía crítica del 'estado del mundo', en los tiempos de la segunda posguerra mundial, que no solo le permite comprender el rol modélico, histórico-universal, de la lucha del pueblo de Vietnam, plasmada en su consigna de "Crear dos, tres, muchos Vietnam", sino también comprender agudamente y resituar adecuadamente el significado también histórico-universal de la Revolución Cubana durante la década inicial de su existencia...

dan una clara idea del alto grado de desarrollo que alcanzó el *diagnostico global sobre el mundo* de esos años sesentas, que el Che construyó paciente y progresivamente, tanto a partir de sus viajes como representante diplomático de la Revolución Cubana en todo el planeta, como también de sus acuciosas y permanentes lecturas e investigaciones, que alimentaban siempre sus importantes reflexiones teóricas.

Verdadera y muy acertada radiografía crítica del 'estado del mundo', en los tiempos de la segunda posguerra

mundial, que no solo le permite comprender el rol modélico, histórico-universal, de la lucha del pueblo de Vietnam, plasmada en su consigna de "Crear dos, tres, muchos Vietnam", sino también comprender agudamente y resituar adecuadamente el significado también histórico-universal de la Revolución Cubana durante la década inicial de su existencia, y la importancia de las luchas que se desarrollan en esa época en toda América Latina, dentro de una perspectiva planetaria global. Y es precisamente desde este horizonte global, que el Che construye también una compleja propuesta global de cómo hacer la revolución en toda América Latina, y desde ella, su ambicioso proyecto de impulsar y llevar adelante, con todas sus fuerzas, dicha revolución *continental*, para crear en suelos latinoamericanos un segundo

⁸ Cfr. Ernesto Che Guevara, *Che en la Revolución Cubana*, 7 tomos, Ed. José Martí, La Habana, 2013-2016. Sobre el punto de la crítica del Che Guevara a los nombres propios, y la reivindicación de los apodos y pseudónimos, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Pesquisa sobre el Che Guevara*, Ed. Contrahistorias, México, 2021.

y/o un tercer Vietnam, que impulse desde nuestras tierras la necesaria y anhelada revolución mundial anticapitalista radical.

Porque revisando con cuidado esos siete tomos de la obra *Che en la Revolución Cubana*, encontramos también ahí, una completa y muy desarrollada *radiografía general de la situación de América Latina, y de todos los movimientos, organizaciones y luchas realmente anticapitalistas* que, en ese momento, pueblan su vasta geografía. Radiografía crítica del semicontinente y de sus luchas, que el Che va edificando pacientemente a lo largo de su permanencia y trabajo en la isla de Cuba, que le permite apoyar e impulsar, a veces directa y a veces indirectamente, a las múltiples iniciativas realmente *revolucionarias y anticapitalistas* que se despliegan en aquellos años por toda América Latina, hasta culminar con el montaje de su propio proyecto de revolución continental instalado, de manera para nada casual, inicialmente en Bolivia⁹.

Vasto conjunto de lecciones incluidas en esos tomos de *Che en la Revolución Cubana*, a los que habría que agregar, como parte del legado intelectual guevariano recientemente conocido, sus *Apuntes Filosóficos*, obra que nos revela nítidamente el tipo de marxismo que el Che defendía, y que él mismo pretendía encarnar: un marxismo profundamente *anticapitalista*, y por ende, abiertamente *antidogmático*, alejado de los rígidos manuales soviéticos, y crítico radical de los esquematismos y las simplificaciones de los problemas, además de ser un marxismo *abierto* a la confrontación con otras posturas, y capaz de recuperar los elementos válidos de ellas, pero también un

marxismo vivo, heurístico y creativo, que en el más fiel espíritu de su fundador, fuese capaz de interactuar con las realidades particulares que intentaba explicar, aprendiendo de ellas e iluminando a la vez su concreción y devenir, para funcionar no como una receta rígida a aplicar ni como una verdad revelada e inmutable, sino como verdadera 'guía para la acción' y como síntesis explicativa inteligente de la misma¹⁰.

También, es en los años recientes que se publicó el compendio de la mayoría de los textos escritos por el Che sobre América Latina, incluyendo desde sus crónicas de su primer viaje en Argentina del año de 1950, hasta los comunicados del Ejército de Liberación Nacional de Bolivia de 1967. Y desde su lectura cuidadosa, se desprenden toda una serie de pistas importantes para la reconstrucción global del proceso de génesis, evolución, maduración y consolidación de la consciencia marxista *crítica* del Che Guevara, que nos llevan desde el joven inquieto y de espíritu ya claramente rebelde, que busca su lugar en el mundo y las tareas generales que quiere acometer en su vida, hasta el revolucionario marxista y anticapitalista que con plena conciencia, se compromete con el proyecto insurgente de impulsar y promover la Revolución Cubana, finalmente triunfante en enero de 1959. Complejo periplo de la *genealogía intelectual* del Che Guevara, que no sólo le dará el conocimiento directo y de primera mano de la casi totalidad de los países de América Latina, sino también los elementos de reflexión derivados de la vivencia inmediata de los logros pero también de los límites de las revoluciones boliviana y guatemalteca, junto a las lecciones de los

⁹ Cfr. Ernesto Che Guevara, *Che en la Revolución Cubana*, ya citada, obra que en base a todo lo aquí señalado, pensamos que merecería, sin duda, una mucho mayor difusión general, en Cuba y en toda América Latina, de la que ha tenido hasta hoy.

¹⁰ Cfr. Ernesto Che Guevara, *Apuntes Filosóficos*, Ed. Ocean Sur, La Habana, 2012. Cabe señalar que aquí se incluye la importante carta a Armando Hart, del 4 de diciembre de 1965, donde el Che describe su propio plan personal para profundizar su formación marxista y el desarrollo de un pensamiento genuinamente *crítico* y anticapitalista, plan que también recomienda extender a todos los cubanos, mediante un extenso programa editorial de publicación de autores, que son predominantemente marxistas, aunque no sólo.

debates, las propuestas y las encrucijadas que en ese primer lustro de los años cincuentas confrontan los grupos y las organizaciones revolucionarias de Perú, de toda Centroamérica, de Venezuela y de varios países del Caribe, incluyendo a la propia Cuba¹¹.

Complementariamente a este importante y significativo conjunto de textos *teóricos*, que nos resaltan nuevamente la imprescindible dimensión biográfico-intelectual de la aún inexistente pero urgente biografía integral de Ernesto Che Guevara, fue también en los lustros recientes que se publicaron tanto el diario de la guerra revolucionaria en Cuba de los años de 1956-1958, como el diario de la lucha en el Congo en 1965, pero también la correspondencia de los años 1947-1967. Y estos textos son también importantes, pues el primero, el *Diario de un Combatiente*, escrito durante los años de 1956-1958, no solo fue la base del conjunto de relatos luego compilados en el libro *Pasajes de la Guerra Revolucionaria*, sino que fue también uno de los materiales centrales en los que se apoyó el Che Guevara para escribir, en 1960 y 1961, su importante texto *La Guerra de Guerrillas*, que no es sólo el brillante 'manual de instrucciones' para los revolucionarios de toda América Latina, que en aquellos años emprendieron el camino de la lucha armada en los distintos países del

semicontinente, sino también una clara *síntesis analítica*, que eleva al rango de teoría general y universal, la experiencia concreta y particular de la Revolución Cubana, de esos años de 1956 a 1958.

Pues repitiendo un procedimiento que ejercerá todo el tiempo a lo largo de su vida, el Che Guevara convierte el registro puntual y detallado de la lucha concreta y específica que protagoniza en Cuba, en el segundo lustro de los años cincuentas, en una serie de lecciones de orden más general y de validez mucho más universal, que se plasman en las tesis centrales y en los argumentos principales de cómo organizar una guerra de guerrillas en una nación cualquiera del Tercer Mundo, para que dicha guerrilla tenga verdaderas posibilidades de éxito. Por eso, resulta interesante comparar el texto del *Diario de un Combatiente*, con el de *La Guerra de Guerrillas*, y después este último con *El Diario del Che en Bolivia*, para comprobar el ágil e inteligente movimiento de Ernesto Che Guevara desde la experiencia concreta hacia la teoría general, y luego de regreso, desde esta teoría universal hacia el montaje igualmente razonado, estructurado y organizado sabiamente, de otra nueva experiencia concreta¹².

Algo similar sucede con su libro *Pasajes de*

¹¹ Cfr. Ernesto Che Guevara, *América Latina. Despertar de un continente*, Coedición Centro de Estudios Che Guevara y Ocean Press, La Habana, 2003, y María del Carmen Ariet García, *El pensamiento político de Ernesto Che Guevara*, Ed. Ocean Press, La Habana, 2003. Y cabe señalar... en contra de una ridícula idea ampliamente difundida, incluso por algunos de los biógrafos de Guevara, que al revisar estos textos sobre América Latina, no surge para nada la imagen de un joven "aventurero", sino más bien la de un joven excepcionalmente inquieto y a la búsqueda de su lugar en el mundo, que es al mismo tiempo un joven profundamente *sensible* a lo que observa, y profundamente *reflexivo* frente a lo que está viviendo, que *teoriza* y asimila muy profundamente todas las nuevas experiencias que va protagonizando sucesivamente. Y creemos que esta sensibilidad, reflexividad y teorización profundas, son la antípoda misma del "aventurero" en sentido riguroso y estricto. Y no valen aquí, ni elementales e insostenibles definiciones de diccionario, ni tampoco argumentar que el propio Che se autocalificó alguna vez de "mitad aventurero y mitad burgués", frase que él escribió a su esposa Aleida March en tono claramente *metafórico y autoirónico*. Pues si tomáramos esa frase en sentido burdamente literal, cabría preguntarles a los defensores de esta ridícula tesis de que el Che era un "aventurero", si se atreverían entonces a decir, de modo similar, que el Che era también un "burgués". Esta postura revela lo poco que los defensores de esta absurda imagen del Che, como un simple y vulgar aventurero, han sido capaces de captar su compleja, poliédrica y profunda personalidad.

¹² Cfr. Ernesto Che Guevara, *Diario de un Combatiente*, Ed. Ocean Sur, La Habana, 2011, el libro *La Guerra de Guerrillas*, y también el importante artículo que lo complementa, "Guerra de Guerrillas: un método", están incluidos en la obra *Che en la Revolución Cubana*, tomo VII, 2016.

la Guerra Revolucionaria. Congo, donde el Che no solo narra y analiza la experiencia finalmente fallida de su participación en la guerrilla congoleña sino también, aunque sea muy brevemente, esboza el análisis de las posibilidades y dificultades reales de la generación y construcción de un “Vietnam africano”, y de modo comparativo, de un Vietnam latinoamericano, es decir, de su proyecto de largo aliento ya mencionado de una revolución continental en escala latinoamericana. Movimiento constante de lo empírico a lo teórico y viceversa, que también se hace presente en algunas de las cartas incluidas en su correspondencia del periodo 1947–1967 y entre ellas, en la fundamental carta dirigida a Fidel Castro, escrita en marzo de 1965, carta que es una brillante y penetrante *radiografía de la situación y de las encrucijadas* que en ese momento definían a la Revolución Cubana, y que sin embargo, de manera realmente increíble e inexplicable, permaneció totalmente inédita durante más de cuarenta años, publicándose un fragmento de ella, con la tercera parte de su contenido total en 2006, y en su casi totalidad sólo hasta el año de 2019, 54 años después de su redacción original. Tardía publicación de este excepcional diagnóstico crítico de los logros y los retos de la Revolución Cubana, que nos refrenda nuevamente parte de las razones de los grandes límites y de los enormes sesgos e insuficiencias de las biografías y de los estudios, de y sobre el Che, hasta ahora concretados¹³.

Así, a la luz de todo este legado teórico y documental del Che Guevara, que en general solo ha sido hecho público en el siglo XXI, podemos comprender más fácilmente por qué ninguna de sus biografías más difundidas, ni tampoco la inmensa mayoría de los textos dedicados a

su figura y a su obra, fueron capaces hasta hoy de reconocer la condición del Che como uno de los tres principales teóricos marxistas, junto a Frantz Fanon y Mao Tse-Tung, que a nivel *mundial* existieron, en los años de la inmediata segunda postguerra mundial. Y por ende, la imprescindibilidad de reconstruir también su biografía intelectual, como parte orgánica y esencial de su biografía en general. Y ello, para agregar a sus conocidas y multicitadas facetas como militante ejemplar, gran estrategia militar, líder y dirigente político indiscutible, hombre de una ética y una moral paradigmáticas, gran constructor del socialismo en Cuba, brillante representante diplomático de la Revolución Cubana, carismático y atractivo personaje, y encarnación modélica del revolucionario, o en otro caso, del “hombre nuevo” que él mismo propugnó, agregar a todas estas y a algunas otras facetas muchas veces referidas, también la de un agudo *teórico social crítico*, cuyos aportes y lecciones *teóricas fundamentales*, vale la pena rescatar y recuperar con paciencia, estudio, detenimiento y acuciosidad.

Los tiempos lentos de los testimonios y los balances.

Como hemos visto, una de las razones principales de las enormes carencias y de los evidentes límites, sesgos y errores de las biografías hasta hoy más difundidas del Che, así como también de la gran mayoría de los diversos estudios dedicados a distintos aspectos de su vida, su figura y su obra, es el hecho de la muy tardía publicación de una parte considerable y significativa del legado intelectual de Ernesto Guevara, que incluye desde varios de sus manuscritos, y las transcripciones de sus Conferencias e

¹³ Cfr. Ernesto Che Guevara, *Pasajes de la Guerra Revolucionaria. Congo*, Ed. Ocean Sur, La Habana, 2009, y también *Epistolario de un Tiempo. Cartas 1947-1967*, Ed. Ocean Sur, La Habana, 2019.

intervenciones orales de todo tipo y en todo tipo de foros, hasta sus apuntes personales y sus propias cartas.

A lo cual hay que añadir el hecho complementario, pero igualmente fundamental, de que también ha sido muy tardía y muy reciente la publicación, o en otros casos la difusión mucho más amplia, de múltiples testimonios de varias personas que participaron *directamente* en el proyecto político global que el Che Guevara

...el proyecto político global que el Che Guevara diseñó, proyectó, organizó, impulsó y concretó progresiva, paciente y sistemáticamente, durante los años de 1959 a 1967. Y ese proyecto no es otro que el proyecto de generar y desarrollar una revolución continental en todo el vasto territorio de la América Latina, creando así uno o varios nuevos Vietnam en nuestro suelo latinoamericano.

diseñó, proyectó, organizó, impulsó y concretó progresiva, paciente y sistemáticamente, durante los años de 1959 a 1967. Y ese proyecto no es otro que el proyecto de generar y desarrollar una *revolución continental en todo el vasto territorio de la América Latina*, creando así uno o varios nuevos Vietnam en nuestro suelo latinoamericano.

Múltiples testimonios de amigos y enemigos, que en su conjunto nos permiten solo ahora reconocer el hecho de que durante esos últimos nueve años de su vida,

el Che dedicó lo esencial de todos sus esfuerzos y energías a dos mangas y colosales tareas: la primera, ya antes referida, la del titánico intento de crear para la Revolución Cubana un *nuevo e inédito* modelo de construcción del socialismo en la isla, que rompiendo con el modelo soviético aplicado en la URSS y en gran parte de Europa Oriental, fuese un modelo radicalmente *anticapitalista* de tránsito al socialismo y de edificación orgánica del mismo. Y la segunda tarea,

en la que empeñará incluso su propia vida, la de llevar adelante esa revolución continental latinoamericana igualmente anticapitalista e igualmente radical, cuyos elementos componentes irá construyendo, paso a paso y día tras día, al ir sumando movimientos, organizaciones, personas, iniciativas y redes, pertenecientes lo mismo a Guatemala que a Argentina, a Perú o a Nicaragua, a Chile o a Colombia, pero también a Brasil o a República Dominicana, a Panamá o a Bolivia, igual que a Venezuela, Ecuador o Uruguay¹⁴.

¹⁴ Esta dimensión estrictamente *latinoamericana* del proyecto de revolución continental del Che, no termina por ser realmente *asumida de manera orgánica* por los biógrafos, estudiosos e investigadores, de su obra y su vida, lo que por citar solo un ejemplo, se ilustra claramente en el debate todavía hoy abierto en torno a ¿por qué el Che eligió Bolivia para ir a luchar? Pero esta pregunta y este debate pierden gran parte de su sentido y de su relevancia, si asumimos en serio la dimensión *latinoamericana* del proyecto guevariano. Pues hoy sabemos con certeza que en 1959, el Che jugaba con la idea de ir a pelear a Nicaragua, y en 1963 y 1964, de ir a combatir en Argentina con el EGP que él mismo había organizado, y a inicios de 1966, todavía estaba convencido de que iría a luchar a Perú, aunque pocos meses después decidió finalmente ir a organizar en Bolivia la que en su concepción sería la “columna guerrillera madre”, que sería el *origen* de posteriores columnas guerrilleras que se desprenderían más adelante, para ir a luchar tanto en otros frentes de la propia Bolivia, como también en otros países de Latinoamérica, por lo cual la elección de Bolivia no es tan relevante, y obedece a factores totalmente circunstanciales e inmediatos de lo que era la coyuntura latinoamericana a finales de 1966. Con lo cual es fácilmente resoluble la pregunta de ¿por qué el Che escogió a Bolivia?, pero también el redimensionar la relativamente pequeña significación que tiene esta elección particular. Sobre esta dimensión latinoamericana del proyecto del Che, cfr. Manuel “Barbarroja” Piñeiro, *Che Guevara y la Revolución Latinoamericana*, Ed. Ocean Sur, La Habana, 2006, y Aleida March, *Evocación. Mi vida al lado del Che*, Ed. Ocean Sur, La Habana, 2011.

Vasto proyecto de estricta dimensión latinoamericana, cuya magnitud y complejidad solo ha podido medirse y reconocerse precisamente, a partir de estos testimonios revelados sólo recientemente, pero también de los estudios más detenidos y profundos de cada uno de los movimientos, o redes de vínculos, o iniciativas recién mencionados. Por ejemplo, los testimonios de los diferentes miembros del aparato de inteligencia cubano, que organizaron desde 1959 y durante los años sesentas del siglo XX, el importante apoyo que la Revolución Cubana, a instancias directas del Che, y con su activa y constante participación y supervisión, dieron a casi todos los movimientos y organizaciones sociales y políticas que, en América Latina, optaron por el camino de la lucha armada y de la organización de la guerra de guerrillas. Testimonios como los de Manuel Piñeiro (Barbarroja) o José Gómez Abad (Diosdado), o Daniel Lescaille (Ulises Estrada), o Abelardo Colomé Ibarra (Furry), entre otros, que a través de la narración de sus diversas tareas de apoyo logístico y organizativo en distintos países de América Latina, e incluso en el Congo, en Argelia y en Checoslovaquia, nos confirman ese horizonte siempre latinoamericano del proyecto revolucionario global del Che Guevara¹⁵.

Testimonios importantes sobre el apoyo y la promoción cubanos, a los movimientos y organizaciones de toda América Latina, que al mismo tiempo iban conformando, varios de ellos, la red latinoamericana de apoyos locales y nacionales al proyecto de la revolución continental del Che Guevara, a los que hay que agregar también toda una serie de estudios detallados y de

investigaciones más profundas, muchas veces basadas en entrevistas y/o en testimonios de historia oral, sobre los diversos componentes o piezas de esa red nacional y local, tejida en torno al gran autor del libro *La Guerra de Guerrillas*.

Estudios o investigaciones, por ejemplo, sobre la organización y el montaje de la iniciativa del *Ejército Guerrillero del Pueblo* en Argentina, o también sobre las guerrillas peruanas del Ejército de Liberación Nacional y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, o los estudios del vínculo del Che con Leonel Brizola y las iniciativas de la guerrilla de Capárao y otras guerrillas brasileñas, proyectadas aunque no concretadas, o el proceso de formación y el papel del Ejército de Liberación Nacional chileno en el esquema general guevariano, o los nexos con Favio Vázquez y el Ejército de Liberación Nacional colombiano, o con los hermanos Larrota y el Movimiento Obrero Estudiantil Campesino 7 de enero, también de Colombia, o con Fabricio Ojeda, Douglas Bravo y las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional venezolanas, o con los herederos de la Unión Revolucionaria de la Juventud Ecuatoriana en Ecuador, o los debates y relaciones con Turcios Lima y Yon Sosa y todo el movimiento guerrillero de Guatemala, o el apoyo directo al proyecto de la guerrilla nicaragüense de Rodolfo Romero, en el que el Che pensaba integrarse personalmente, o etc. etc.. A los cuales podrían agregarse también las biografías o estudios más detenidos de ciertos personajes clave de esta red latinoamericana del Che, como los dedicados a Tamara Bunke Bider (Tania La Guerrillera), Jorge Ricardo Masetti

¹⁵ Sobre estos testimonios, cfr. Manuel Piñeiro, *Che Guevara y la Revolución Latinoamericana*, recién citada, José Gómez Abad, *Cómo el Che burló a la CIA*, RD Editores, Sevilla, 2007, Ulises Estrada, *Tania La Guerrillera y la Epopeya Suramericana del Che*, Ed. Ocean Press, Melbourne, 2005, y Abelardo Colomé Ibarra, "Testimonio del General Abelardo Colomé Ibarra", en "Secretos de Generales", en el sitio <http://www.granma.cubaweb.cu>.

(Comandante Segundo), Harry Villegas (Pombo), o José María Martínez Tamayo (Papi, Mbili, o Ricardo), entre otros¹⁶.

Vasto conjunto documental y testimonial sobre la naturaleza estrictamente continental del proyecto revolucionario de Ernesto Che Guevara para América Latina, al que se agrega también un enorme corpus de libros, textos, documentos y hasta fotografías y objetos relativos a la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional de Bolivia, dirigida por el Che en 1966 y 1967. Corpus en donde figuran, primero todos los diarios de varios de los miembros de la guerrilla boliviana ya antes publicados, incluyendo los de Harry Villegas (Pombo), Alberto Montes de Oca (Pacho), Israel Reyes Zayas (Braulio), Eliseo Reyes Rodríguez (Rolando) y Octavio de la Concepción y de la Pedraja (Morogoro), pero también los diarios aún inéditos que algunos investigadores han podido consultar, como el de la segunda parte del diario de Morogoro, y el de Restituto José Cabrera Flores (Negro). A lo que hay que agregar las narraciones ya publicadas de José Castillo Chávez (Paco), y del traidor Ciro Bustos (Pelao), y la narración aun inédita de Antonio Domínguez Flores (León)¹⁷.

Finalmente, los testimonios de los

enemigos del Che, de los militares bolivianos que han tenido acceso a los archivos militares del Ejército de Bolivia y por lo tanto a ciertos objetos, a los ejemplares originales de los diarios, a documentos internos de la guerrilla, a fotografías, o a los textos y los dibujos y croquis de las deposiciones de los traidores a la guerrilla, Ciro Bustos y Regis Debray, o de los desertores de la misma, y entre ellos, a los que el propio Che calificaba como la “resaca de la guerrilla”.

Pero también los testimonios de los miembros de la red urbana de apoyo a la guerrilla guevariana, como los de Rodolfo Saldaña o Loyola Guzmán, testimonios que demuestran como el ELN boliviano había comenzado a suscitar un *vasto apoyo popular* de las clases y los sectores subalternos de Bolivia, incluyendo a los estudiantes, a los profesores, a los trabajadores, a varias organizaciones y partidos de izquierda bolivianos, y naturalmente también a los mineros, los que en vísperas de la terrible masacre de San Juan del 23 de junio de 1967, ya habían decidido donar un día de su salario para apoyar a la guerrilla, además de comenzar a buscar los canales para conectarse directamente con ella, e incluso proveerla más adelante de nuevos militantes en armas. Hasta el punto de que esa masacre

¹⁶ Del vasto conjunto de estos estudios e investigaciones mencionados, solo a título de muestra, mencionemos los siguientes: Gabriel Rot, *Los Orígenes Perdidos de la Guerrilla en la Argentina: la Historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*, Ed. Waldhuter Editores, Buenos Aires, 2010, Jan Lust, “El rol de la guerrilla peruana en el proyecto continental del Che”, en *América Latina en Movimiento*, del 7 de octubre de 2016, en <https://www.alainet.org>, Denise Rollemberg, *O Apoio de Cuba a Luta Armada no Brasil: O treinamento guerrilheiro*, Ed. Mauad, Río de Janeiro, 2001, Pedro Valdés Navarro, *El Compromiso Internacionalista. El Ejército de Liberación Nacional. Los 'Elenos' Chilenos 1966-1971, Formación e Identidad*, Ed. LOM, Santiago de Chile, 2018, Manuel Barbarroja Piñeiro, *Che Guevara y la Revolución Latinoamericana*, ya citado, Jon Lee Anderson, *Che. Una Vida Revolucionaria*, EMECE Editores, Buenos Aires, 1997, y Gustavo Rodríguez Ostría, *Tamara, Laura, Tania. Un misterio en la guerrilla del Che*, Ed. RBA Libros, Barcelona, 2011 (estudio este último que es interesante por la información nueva que aporta, más allá de su sesgada y muy criticable intención, supuestamente “desmitificadora”, de los personajes de Tania y del Che, la que no compartimos para nada).

¹⁷ Sobre estos diarios y testimonios, cfr. Carlos Soria Galvarro, *El Che en Bolivia. Documentos y Testimonios*, tomo II, *Los Otros Diarios*, Ed. La Razón, La Paz, 2005, Harry Villegas (Pombo), *Un Hombre de la Guerrilla del Che*, Ed. Colihue, Buenos Aires, 2007, y Arnaldo Saucedo Parada, *No disparen... soy el Che*, Ed. Imprenta Oriente, Santa Cruz, 1987 (libro este último, que no he podido consultar).

de San Juan debe explicarse, entre sus causas fundamentales, como la temerosa y brutal respuesta del gobierno de René Barrientos para impedir la posible alianza del ELN con ese sector clave de los trabajadores mineros de Bolivia¹⁸.

* * *

A la luz entonces de todos estos importantes conjuntos de testimonios, estudios e investigaciones, que incluyen los testimonios del aparato de inteligencia cubano, los estudios sobre varios movimientos, organizaciones, personajes e iniciativas, locales o nacionales, directamente conectados con el Che, los diarios publicados o inéditos pero consultables de los miembros de la guerrilla, y finalmente los testimonios de los militares bolivianos, o en otro caso de los miembros de la red urbana de la guerrilla del ELN, se

vuelve posible comprender la verdadera dimensión y magnitud genuinamente *continental* del proyecto del Che Guevara de crear en América Latina un nuevo Vietnam, para la liberación de todos los pueblos latinoamericanos y solidario a la vez con la revolución mundial anticapitalista y radical. Dimensión continental que es el verdadero horizonte global de todas las iniciativas revolucionarias del Che, y que una vez más está ausente, o si acaso presente de modo puramente marginal y secundario, en la inmensa mayoría de las biografías y de los estudios hasta hoy concretados en torno a la figura y la vida de Ernesto Che Guevara.

Así, el Che sigue siendo, a noventa y cuatro años de su nacimiento y a cincuenta y cinco años de su muerte, en este año de 2022, un pirandelliano personaje en busca no de un autor, pero sí de uno o varios biógrafos, y de una verdadera, orgánica, adecuada y completa *biografía integral*.



¹⁸ Cfr. Rodolfo Saldaña, *Fertile Ground: Che Guevara and Bolivia*, Ed. Pathfinder Press, Nueva York, 2001, y Loyola Guzmán, “Recuerdos de Loyola”, y “Loyola dice su verdad”, ambas incluidas respectivamente en los tomos IV y V de la obra *El Che en Bolivia. Documentos y Testimonios*, Ed. La Razón, La Paz, 2005.

CÓMO 500 ESPAÑOLES Y SU GENIAL CAPITÁN, NO VENCIERON A LOS MEXICAS NI PUDIERON DESTRUIR SU IMPERIO¹



17 de febrero de 2020.

Uno de los mitos más socorridos sobre la Conquista, es que Cortés, a la cabeza de quinientos aventureros, conquistó a los mexicas y destruyó el Imperio azteca. El mito reconoce con sordina que también hubo algunos auxiliares, tamemes y guías indígenas, pero las batallas las ganaron los valientes españoles, y las intrigas políticas fueron obra de Cortés. Esto es una soberana mentira. Basta examinar el mapa de Tenochtitlán, para comprender la imposibilidad de un sitio mixto, que comprende acciones terrestres y acuáticas, para 700 hombres. Ni en sueños eran suficientes para poner sitio y tomar una ciudad de 150 000 o 200 000 habitantes.

Analizando los escritos de cronistas e historiadores de la época, así como los cálculos de analistas contemporáneos, obtenemos los siguientes datos cuantitativos: la ciudad de Tenochtitlán tenía una extensión de 15.3 km cuadrados, incluyendo el islote de Nonoalco. Aunque hay muchas discrepancias acerca de su población, los cálculos más fidedignos dan entre 150 000 y 300 000 habitantes. El 60% de la población tenía entre 15 y 52 años de edad, o sea que eran combatientes posibles, y el 33% de 0 a 14 años. Si tomamos como base los 150 000 habitantes, los combatientes potenciales eran 90 000. La ciudad lacustre tenía tres calzadas para comunicarse con tierra firme, las de Tepeyac, Tacuba e Iztapalapa; el ancho de cada calzada era de cerca de 10 metros, y estaban interrumpidas con varios puentes que se podían levantar en caso de asedio. Además, por medio de canoas (cuyo número se calcula en 30 000), los tenochcas se podían comunicar por agua con todas las poblaciones costeras.

¹ Este texto fue leído por el Dr. Enrique Semo, en el acto de Presentación de su libro *La Conquista. Catástrofe de los Pueblos Originarios*, editado en dos tomos por la Ed. Siglo XXI Editores, México, 2019. Esa Presentación tuvo lugar el miércoles 19 de febrero de 2020, y en esa ocasión, el Dr. Semo nos cedió este escrito, autorizándonos personalmente a publicarlo en nuestra revista. Así, *Contrahistorias* lo publica aquí, como una clara invitación a la lectura completa y detenida del libro mencionado, el que en nuestra opinión, es un brillante ejercicio de escritura de una verdadera *Contrahistoria de México*, en este caso, relativa al importante capítulo de la Conquista española de lo que hoy es nuestro país.

La verdad es que cuando el miércoles 26 de diciembre de 1520, en la Plaza del Teocalli mayor de Tlaxcala, Cortés pasó revista a las tropas españolas, el total era de apenas 700 hombres. El siguiente día hizo lo mismo con las fuerzas aliadas indígenas. El contingente más numeroso era el de los tlaxcaltecas, al mando del cual iba Xicoténcatl el joven. Hay muchas versiones sobre su número, que varían entre 60 000 y 80 000 hombres. Otros autores calculan que junto a los de Cholula, Huexotzingo y Totonacapan, eran 110 000. Cortés mismo habla de 150 000. López de Gómara dice que había 60 000 acolhuas y 200 000 de otras naciones. Podemos decir, sin exagerar, que el peso principal de las batallas recayó en los indígenas tlaxcaltecas, acolhuas, huexotzincas, cholultecas y otros, que pelearon bajo la dirección de sus propios jefes, a veces sin la presencia de los españoles.

Para comprender la conquista del Anáhuac, debemos dejar de cortar la historia en rebanadas, como dijo Jacques Le Goff, o en las palabras de Walter Benjamin, aceptar que en toda situación hay “una cita secreta entre las generaciones pasadas y las presentes”. Separar la historia prehispánica de la historia de la Conquista con una muralla china, es hacer violencia a la conciencia de los pueblos originarios. Ellos tuvieron antes de la llegada de los españoles una tumultuosa historia, y el desembarco de medio millar de aventureros no cambió por encanto su mundo espiritual. En su imaginario, los pueblos originarios continuaron con sus filias y fobias, conflictos y alianzas, que predominaban en el último siglo de la sociedad antigua o prehispánica. La verdad es que el concepto indígena esconde una diversidad de ciudades-Estado, culturas, dominios territoriales, e intereses locales, que solo se pueden designar bajo el nombre de pueblos originarios, cada uno de ellos tuvo su propia historia, antes y después de la Conquista.

1. *La contradicción principal en el mundo de los pueblos del Anáhuac, en el último siglo de la*

historia prehispánica (1421-1521), fue la contradicción entre el Imperio Azteca y los pueblos sometidos a él. Los mexicas eran una nación eminentemente guerrera. Cada año combinaban las labores agrícolas con las expediciones de conquista. La extensión del Imperio incluía unas 400 a 500 pequeñas ciudades-Estado o altepetl, que en 1519 comprendían a entre 4 y 5 millones de habitantes. Los aztecas exigían a los pueblos sometidos, tributo, trabajo masivo, apoyo en sus expediciones guerreras, y víctimas para los sacrificios. Además, había pueblos enclavados en el Imperio a los que no lograron someter, como los Tlaxcaltecas, los de Huejotzingo y Cholula, pero con los cuales sostenían guerras crónicas. El Imperio Azteca estaba basado en el miedo, que debía ratificarse cada año, con éxitos que inspiraran terror.

Es natural que el odio y el temor que inspiraban los aztecas fuera creciendo, y muchos pueblos estaban dispuestos a luchar contra ellos, pero sus rencillas impedían toda acción conjunta. Los elementos de la Gran Alianza Anti-azteca, que sitió y tomó Tenochtitlán, se fraguaron durante las últimas décadas del periodo postclásico. La historia había trabajado durante largas décadas, para crear la situación adecuada para una rebelión masiva de los pueblos del Anáhuac contra el Imperio Azteca, antes de la llegada de los españoles. Cortés supo aprovecharla para su propósito: imponer el dominio del Imperio español.

2. *A la llegada de los españoles, la fractura de la Triple Alianza, base de la frágil unidad del Imperio Azteca, era ya un hecho consumado.* Papel fundamental en el desastre azteca, jugó la ruptura de la alianza entre Tenochtitlán y Texcoco, dos ciudades igualmente pobladas, y con ejércitos semi-profesionales. El tributo obtenido se dividía en dos quintas partes para cada uno de los socios mayores, Tenochtitlán y Texcoco, y una quinta parte para Tlacopan o Tacuba.

Pero ya hacia el final, Moctezuma Xocoyótl (1502–1520), pretendió acaparar el control de todo el tributo imperial, elevando a Tenochtitlán por encima de sus socios. La reacción de Texcoco no tardó en hacerse sentir. Esta ciudad, era el aliado militar principal en la Triple Alianza, y centro político y cultural de gran importancia para el Imperio. Desde 1498 tenía serias disputas con los mexicas, que fraguaron intrigas, e intervinieron en los conflictos de sucesión, que llevaron a la muerte del hijo de Nezahualpilli, rey de Texcoco, y al suicidio de éste. Así como traicionaron al ejército acolhua en repetidas ocasiones. A la llegada de los españoles, la Triple Alianza que forjó el Imperio, yacía hecha pedazos.

Cortés decidió vencer a los aztecas, en los cuales veía a sus principales y más temibles oponentes, aliándose con los otros pueblos del Anáhuac. Irónicamente, la lucha por la libertad de los pueblos indígenas dominados por el Imperio Azteca, y la empresa colonialista de los españoles coincidieron, y se sobrepusieron en un momento crucial. Solo la suma de pueblos que fue la Gran Alianza Anti–azteca, pudo acometer ese objetivo. En la confluencia de pueblos originarios del Anáhuac y conquistadores españoles contra los mexicas, coincidieron por un momento dos movimientos, con propósitos opuestos: los pueblos indígenas sometidos, o bien hostilizados por los aztecas, luchaban para liberarse del cruel dominio de un poder imperial. La Gran Alianza Anti–azteca fue una alianza contra

Era común y lo sigue siendo, decir que la “Conquista de México” culminó en el año de 1521. Este es otro gran mito, que excluye de la historia de la nacionalidad mexicana, a los pueblos originarios del Sur-Sureste y del Gran Septentrión. La toma de la capital mexicana no aseguró el dominio español sobre toda la Nueva España, ni sobre los pueblos originarios. La conquista de los pueblos originarios del Gran Septentrión y el Sur-Sureste, apenas comenzó en ese año, y tuvo una duración variada, que en algunos casos se prolongó durante el siglo XVII, y en otros no había terminado en 1821.

natura, la unión de los contrarios. Los pueblos de Cempoala, Tlaxcala, Texcoco, Huejotzingo, Cholula y Chalco, así como los tepanecas, al final incluso los pueblos de las chinampas, que al principio apoyaban a los mexicas, se pasaron a la Gran Alianza Anti–azteca.

Como prueba de la presencia abrumadora de pueblos originarios en la Alianza, basta anotar que, cuando el lunes 20 de mayo de 1521 se inició el sitio de Tenochtitlán, Cortés dispuso que Alvarado dirigiera las operaciones en Tlacopan, con 198 españoles y más de 25 000 aliados. Cristóbal de Olid se debía colocar en Coyoacán, con

221 españoles y 20 000 aliados, y que Sandoval partiera de Iztapalapa con 181 soldados españoles, así como 30 000 aliados, de Huexotzinco, Cholula y Chalco. Por cada uno de los españoles había no menos de cien mesoamericanos. Los destacamentos indígenas de la Gran Alianza Anti–azteca, participaron en todas las operaciones bajo la dirección de sus propios jefes, y se distinguieron en varias ocasiones. Se peleó sin dar ni pedir cuartel durante 83 días, de noche y de día, porque Cortés, no confiando en la constancia de sus tropas, renunció a rendir Tenochtitlán por hambre, y decidió aprovechar cada minuto, destruyendo sistemáticamente la ciudad, que era una maravilla del ingenio humano.

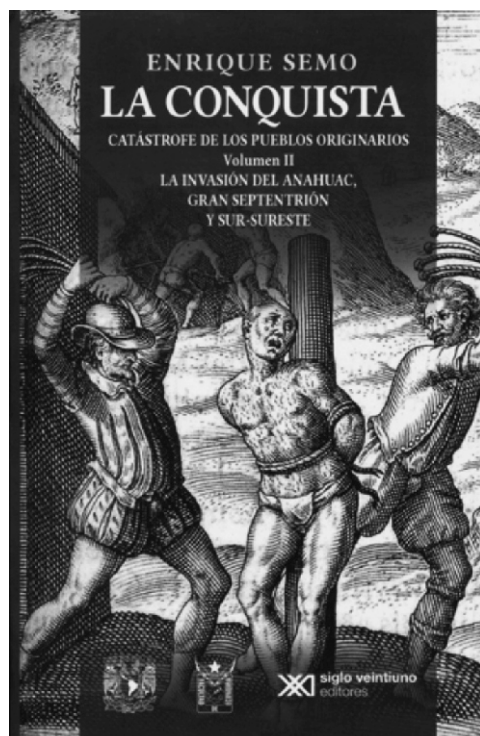
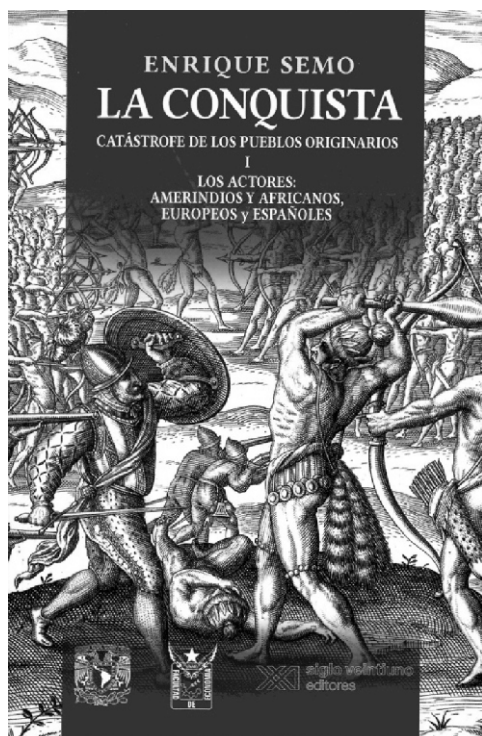
Era común y lo sigue siendo, decir que la “Conquista de México” culminó en el año de 1521. Este es otro gran mito, que excluye de la historia de la nacionalidad mexicana, a los pueblos originarios del Sur–Sureste y del

Gran Septentrión. La toma de la capital mexicana no aseguró el dominio español sobre toda la Nueva España, ni sobre los pueblos originarios. *La conquista de los pueblos originarios del Gran Septentrión y el Sur-Sureste, apenas comenzó en ese año, y tuvo una duración variada, que en algunos casos se prolongó durante el siglo XVII, y en otros no había terminado en 1821.* El encomendero continuó siendo conquistador, puesto que por ley, estaba obligado a participar en una milicia, que se activaba en cada ocasión en que los indígenas se enfrentaban al orden establecido.

En el territorio de la Nueva España, que ya en el siglo XVIII era muy parecido a lo que sería el México independiente de 1821, encontramos todas las formas de resistencia y aculturación, de mestizaje biológico y

cultural: batallas, sitios, victorias, derrotas y empates; alianzas temporales y duraderas; paz negociada, guerrillas intermitentes, guerras de larga duración, que sucedieron precisamente a partir de 1521 y duraron trescientos años.

A finales de la Colonia, los españoles no habían conquistado todos los territorios que en los mapas aparecían como parte de la Nueva España. En lo que hoy es México, los pueblos originarios independientes tenían dominio efectivo, por lo menos, sobre un tercio de la masa territorial. Oficialmente, España seguía “dominando” pueblos que no había conquistado, y que a veces ni siquiera conocía, basando su reivindicación en la donación del Papa de 1493, que le dio la mitad del mundo no europeo a los españoles, pero no en la realidad.



PAZ ENTRE NOSOTROS, GUERRA A LOS SEÑORES. UNA TRADICIÓN REBELDE DE ALIANZAS



En el momento en que escribimos estas palabras, el mal gobierno brasileño galopa ligero hacia el fascismo. Pero el Estado brasileño es, no obstante y desde su propio nacimiento, una verdadera máquina de guerra en contra de los pueblos. Pues el bolsonarismo no creó un tipo de violencia nueva, sino que la novedad hoy, consiste en que un importante sector de las clases dominantes no se preocupa ya en maquillar su apariencia, o en engañar a la opinión pública con urbanidades típicas de la hipocresía de los neoliberales. Lo que llamamos “Brasil”, fue siempre un genocidio racista estructurado sobre la base de la esclavitud. Por eso, no existe “retorno normal” para las mayorías oprimidas que viven en las favelas, en los campos, en las orillas de los ríos o en los bosques. Nuestros pueblos siguen en riesgo, incluso bajo los gobiernos “democráticos y populares”. Y esto incluye desde los Quilombos de Alcântara en Maranhão hasta los Juruna en la construcción de Belo Monte. En el capitalismo no existe, nunca existió, porque no puede existir, paz para los pueblos.

Mirando atentamente la actual coyuntura, no se ve ninguna señal de que las instituciones de la República vayan a utilizar sus frenos y contrapesos, para impedir un fascismo tercerizado de las milicias y de los grupos paramilitares de los fanáticos anticomunistas. Porque es difícil imaginar a los militares entregando tranquilamente el poder, después de los crímenes cometidos por este gobierno, en la destrucción desenfrenada de la tierra o en el ocultamiento de los muertos generados por la pandemia.

La tarea que nuestro tiempo nos impone, no es, por lo tanto, solamente la de derrotar al bolsonarismo como fuerza política. Es preciso, también, derrotar al racismo como estructura de poder político, y desmontar la lógica de desigualdad del neoliberalismo. En este sentido, la izquierda institucional brasileña ya intentó su propio camino, pero con el máximo respeto que tenemos a esos compañeros, pensamos que ha llegado la hora de intentar un camino diferente. Y ahí es donde una larga historia de rebeliones de los pueblos, en todo el territorio brasileño, tiene todavía muchas cosas que enseñarnos.

¹ Este texto, que *Contrahistorias* rescata aquí para todos sus lectores, fue escrito por dos compañeros brasileños, militantes de la organización anticapitalista 'Teia dos Povos', o 'Tejido de los Pueblos', como un texto crítico de las irracionales medidas del gobierno de Jair Bolsonaro en Brasil contra la epidemia mundial del COVID-19, medidas sólo comparables a las similarmente torpes políticas de Donald Trump en Estados Unidos, o de Andrés Manuel López Obrador en México frente a esta misma pandemia. El texto original fue publicado en portugués, en la revista brasileña *Jacobin*, de julio de 2020, y puede ser consultado en: <https://jacobin.com.br>.

EL CAMINO DE LOS DE ABAJO

Nuestro camino pasa por reconstruir el poder desde abajo, a partir de la alianza con los pueblos, para organizar una rebelión negra, indígena y popular. Pues no se trata simplemente de conquistar el poder de Brasilia, porque si el poder emana del pueblo, entonces es desde el propio pueblo que precisamos construir dicho poder, organizando el territorio, y tomando en nuestras manos una vez más las tierras. No hablamos de nada nuevo. La elección de este camino, parte de escuchar con sensibilidad nuestra historia, y de prestar atención a nuestra propia ancestralidad, asimilando la memoria del más antiguo sistema de resistencia al capitalismo: la resistencia indígena y negra.

Palmares sobrevivió entre los siglos XVI y XVIII, durante 130 años, es decir que fue una experiencia de resistencia al capitalismo más durable y longeva que la experiencia de la Unión Soviética o la de China Popular. La ciencia que estaba detrás de esta gran longevidad y de su capacidad rebelde, era la de la alianza de los pueblos. La Federación de Quilombos, que durante tantos años le propinó distintas derrotas a las potencias imperiales de aquella época, a Portugal y a Holanda, estaba formada por negros e indígenas, así como por blancos pobres y marginales. La cultura material encontrada en Palmares por la arqueología, demuestra que los pueblos indígenas de la región de Alagoas y Pernambuco, enseñaron a aquellos negros su cerámica, sus artes de la cocina, sus modos de fabricar los instrumentos. Porque Palmares era una verdadera federación de los de abajo, incluyendo registros de judíos y de musulmanes confederados.

Si tenemos dificultad para reconocer esa tradición de resistencia, es sólo porque ella no fue sistematizada en la forma de un pensamiento teórico, dentro de los moldes típicos europeos. Sin embargo, si miramos

desde un horizonte histórico amplio, es posible ver las similitudes, las permanencias y las continuidades dentro de las diversas rebeliones que se levantaron en contra del dominio colonial y en contra del latifundio. Optar por el camino de los de abajo, implica conectarnos a esa historia.

ALIANZAS Y TRAICIONES

El Ministro británico de Río de Janeiro, Henry Stephen, escribió lo siguiente sobre los rebeldes cabanos en 1835:

La facción victoriosa, es decir la tropa de salvajes que hoy domina en Pará, consiste principalmente de indios (de ellos existe una numerosa población entre las provincias de Pará y Maranhão) y de varias razas mestizas de indios y negros, clasificadas con la denominación general de Cafuzos, estando estos grupos, creo yo, entre las variedades más carentes de valor de la especie humana. Si ellos le dieron la libertad a los negros africanos, y los recibieron como sus pares y como camaradas, o si los retuvieron de hecho como esclavos a su propio servicio, no tenemos manera de saberlo, pero una unión entre las dos razas de color, con la finalidad de cometer violencias contra sus dueños en común, parece ser el resultado más probable.

Cabanagem, Balaiada, Praieira, Canudos: el siglo XIX está lleno de acciones rebeldes construidas a partir de la unidad de los pueblos. Cuando hablamos de Cabanagem, es preciso decir que son los Sataré-Mawé, los Mura, los Mundurucus y otros pueblos indígenas, los que se unieron a los negros, Cafuzos, arrendatarios de tierra y blancos pobres para luchar en contra del poder del latifundio en el Norte del país. Un poco lejos de ahí, en 1839, sabemos que la Vila Viçosa en el Ceará, envió más de 60 parejas de Tabajaras y otros pueblos para luchar en la Balaiada en Maranhão:

Serra y Vila Viçosa son lugares que tienen un gran número de indios y otras personas de iguales sentimientos, y donde no existen hombres de calidad que contengan los impulsos de estos incautos, y donde ya desobedecieron al Presidente cuando los mandó reunir para venir a socorrer a esta provincia, y en cuyo lugar ya se atreven a llamar a Raimundo Gomes, nuestro hermano, y con la mayor satisfacción dicen que lo que se ha practicado en Brejo es justo. (Carta del Subprefecto de Ibiracuruca escribiendo al Baron de Parnaíba).

Raimundo Gomes era un mestizo negro, vaquero, que articuló un apoyo a la Balaiada al interior de los Estados actuales de Maranhão y Piauí. La Balaiada contaba con organizaciones militares dirigidas por gente de los quilombos (Preto Cosme), por vaqueros (Sete Estrelas, Raio), por indígenas no agrupados en aldeas (Domingos Silva o Matroá) y por negros ordinarios. La alianza negra, indígena y popular, representaba la fuerza de trabajo de su tiempo, y luchaba en dos dimensiones: contra la administración política derivada de la colonización, y en contra de los latifundios que administraban la violencia en contra de los pueblos. Fueron las masas populares en acción, las que trastornarán la marcha normal de la economía de su tiempo, y las que atacarán frontalmente al poder político y construirán el poder popular, aunque sólo por breves periodos. Pero muchos de esos experimentos alternativos de poder disfrutaron de una mayor duración que la célebre Comuna de París.

Los pueblos tradicionales tampoco quedaron incólumes en Brasil, a los vientos proletarios de la primavera de los pueblos de 1848. En la Revolución Praieira de Pernambuco (1848-1850), participaron indígenas agrupados en aldeas en Jacuípe y Barreiros. Se trataba de indios Caeté, Tabajara, Potiguá y Kariri, uniéndose a la lucha por aquel socialismo cosmopolita, lo

que demuestra una vez más, que los pueblos también debaten e impugnan las diversas concepciones del mundo, y que no ignoran la naturaleza de los diferentes sistemas políticos.

La lista de las rebeliones populares en Brasil, basadas en la alianza de los pueblos es inmensa. Cuando Euclides da Cunha escribía que “el sertanejo es, antes de todo, un valiente”, Carlos Estevão de Oliveira le respondía que “el sertanejo es, antes de todo, un indio”. En Canudos, se firmó una alianza con el pueblo indígena Kiriri, que luchó al lado de los rebeldes de Antonio Conselheiro, llevando esto a la casi desaparición de la etnia, como resultado de la masacre militar. Los últimos chamanes, que guardaban el idioma original del pueblo, y que conversaban con los encantados, cayeron en esta guerra. Y estamos hablando de por lo menos 500 Kiriri de Mirandela muertos en la batalla. Según la tradición oral de este pueblo, el primer combatiente que cayó en Canudos, fue un Kiriri.

La alianza también fue espiritual: llamaban a Antonio Conselheiro el “buen Jesús”, y dieron a Nuestra Señora de la Asunción, que era la santa protectora de su Villa en Mirandela, para la iglesia de Belo Monte. Tal vez por esa confluencia espiritual, la alianza profunda llevó casi al exterminio de este pueblo. El impacto fue tan avasallador, que los pocos sobrevivientes que regresaron a su territorio ancestral, no fueron capaces de volver a ocuparlo, pues el latifundio se había apoderado de él en el tiempo en que ellos vivieron en Belo Monte. Hasta hoy, los Kiriri no detentan su territorio tradicional. El ejemplo de Canudos es impactante: es la mayor matanza en la historia de Brasil, con 35,000 muertos y con todas las construcciones destruidas. Hasta tal punto era preciso para los poderosos, apagar la memoria de esta orgullosa insurgencia de los pueblos, que incluso hicieron que fuera cubierta por las aguas del Cocorobó.

Por otro lado, la traición a los pueblos es una marca de la alianza “nacional”, dirigida por los

blancos. Si volvemos a mirar la Independencia de Bahía, en 1823, cuando los negros recibieron varias promesas de emancipación, ¿cuál fue el resultado? Si miramos a la alianza que los negros hicieron en Farroupilha, ¿cuál fue el destino de ellos? En la masacre de Porongos, en 1844, farroupilhas y gobierno imperial negociaron la muerte de los lanceros negros, para evitar tener negros libres armados en el Imperio. En el proceso de amnistía, los crímenes políticos cometidos por los blancos de la dictadura de 1964, fueron perdonados, pero los compañeros negros que estaban en la cárcel, siendo torturados y perseguidos por la misma policía ilegítima, fueron relegados al completo abandono. El mismo patrón de comportamiento aparece cuando se da cuenta de los números, muy superiores, de los asesinatos de indígenas durante la dictadura, frente al número de los “asesinatos políticos”. Es una historia que se ha repetido tantas veces, que su presencia en la memoria colectiva tal vez alimenta, silenciosamente, la desconfianza de muchos pueblos frente a las organizaciones políticas de izquierda, las que no se reformaron para entender nuestra historia y su congénita estructura racista.

La historia latinoamericana da testimonio de las distintas formas en las cuales las izquierdas intentaron alcanzar el poder. Aquí y allá, se pensó que el poder pasaría a manos del pueblo por la vía de las instituciones burguesas, y que así se conseguiría consolidar un futuro diferente. Pero desde el asesinato de Salvador Allende en Chile, hasta el reciente golpe contra Evo Morales en Bolivia, la lección recurrente es la de que llevar al poder a representantes surgidos de la izquierda no es suficiente, y que ciertamente eso no significa tener el poder. De ahí la necesidad de hablar en términos de tierra y de territorio. Porque es a partir de la democratización de la tierra que se podrá construir una base real para la verdadera soberanía popular.

Los propios capitalistas no tienen la menor duda sobre el poder que deriva de la tierra. ¿Cómo no interpretar en este sentido, el asedio

violento e incesante del capital sobre las tierras indígenas, sobre las selvas, los bosques y los manglares, antes aún de que el mal gobierno de Bolsonaro tomara posesión? ¿O cómo no alarmarse con el Banco Oportunidad de Daniel Dantas, comprando y tomando la tierra, sea de forma legal o ilegal, en todo el país?

No se cansan de decirnos que la inteligencia artificial, las monedas digitales, la tecnología 5G, la nanotecnología y la biotecnología dominarán los mercados del mundo, y que el destino del capitalismo será cada vez más “inmaterial”. Pero la pregunta que queda sin resolver entonces es: si la acumulación ahora se da en las nubes, ¿por qué existe toda esta presión avasalladora sobre la tierra?, ¿por qué se da el saqueo tan extremadamente agresivo en contra de los territorios tradicionales? La respuesta es muy simple: a pesar de todo el avance del capitalismo cognitivo, la tierra continúa siendo una fuente importante del poder.

EL INFIERNO ES ESTO QUE AHORA ESTAMOS VIVIENDO

El cacique Babau Tupinambá dijo recientemente:

Mi gente, no existe el infierno. El infierno es esto que ahora estamos viviendo aquí. El hecho de que mueren 1,470 personas el mismo día, y que frente a eso el Presidente dice que se trata de una mentira (...) Aprovecha la pandemia pueblo mío, ¡Marcha hacia la tierra! Un hombre solo domina un millón de hectáreas de tierra. ¿Para qué quiere él un millón de hectáreas de tierra? De otra parte, tenemos una favela con 300,000 pobres, amontonados los unos sobre los otros. Que salgan estos 300,000 pobres y que vayan a buscar a ese hacendado que tiene un millón de hectáreas. Y que liberen esa tierra, ese millón, y a partir de ahí construyan su vida. Que mueran luchando por la vida y no por la pandemia, esperando un respirador de aire. El único que nos da el

aire sagrado es el bosque.

Los derechos son buenos y son necesarios, pero lo único que garantiza la vigencia del derecho es el poder. Y la tierra es poder. Mediante presiones, hemos conseguido concesiones en términos de representatividad, de protagonismo, de espacios para hablar en las redes. Pero, por el contrario, la tierra seguimos perdiéndola. Los pueblos siguen siendo despojados de la tierra, en la medida en que la rueda de la acumulación por desposesión continúa girando, aplastando siempre a los de abajo. No obstante, la tarea permanece como algo cada vez más urgente: es preciso construir soberanía alimenticia, energética y pedagógica dentro de los territorios. Porque la simple propiedad de la tierra, por sí sola, puede recaer también en una lógica capitalista. Entonces, se vuelve necesario pasar de la simple “tierra” hasta el “territorio”, estableciendo un nuevo modo de habitar esa tierra, que proteja sus aguas, riachuelos y nacientes de los ríos, para empezar a pertenecer a una naturaleza vista ya no sólo como un “bien natural”, que existe para ser explotado, sino más bien como una totalidad dentro de la cual estamos insertos. Porque el territorio no es sólo un espacio, sino que es la totalidad de la vida, frente a la lógica de la mercancía.

Y no hay modo de tener el territorio, sin construir alianzas. O se aprende esta lección por la vía del amor, o se aprenderá por el camino del dolor. Sea porque los fascistas de hoy nos meten a todos en un mismo saco, llamado “marxismo cultural”, sea porque la historia –esa historia del progreso incesante y el crecimiento infinito– nos empuja hacia el mismo agujero. Una organización política, un movimiento social, no serán capaces de asegurar un territorio sin desarrollar una política de afinidades, sin construir lazos de solidaridad entre camaradas, urbanos o rurales, en la difícil tarea de construir la soberanía.

Pero esa la alianza, no obstante, no puede ser cualquier alianza. La unidad de los pueblos se

construye para vencer al capitalismo y al racismo. Aquí, debemos aprender del ejemplo de la alianza campesina e indígena de los pueblos descendientes de los mayas, que son los Choles, los Tzeltales, los Tzotziles, los Tojolabales, que formaron el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en México. Por todos los medios necesarios, como decía Malcolm X, lo que no significa “de cualquier modo”. Tal como en la Balaiada, en Cabanagem, precisamos de una alianza que pueda representar a la fuerza de trabajo de nuestro tiempo. Y hoy, la fuerza de trabajo no puede ser pensada como existente solamente dentro de los quilombos, los ‘Asentamientos’ y los territorios de los pueblos originarios. Porque hoy, la concentración de la fuerza de trabajo, está más bien en las periferias de las grandes ciudades. De modo que si a finales del siglo XIX, era notoria la existencia de naciones negras como los benguela, los nagô, los malê, los hauçá, y tantas otras, hoy no se puede decir que los pueblos negros están reunidos y organizados en sus antiguas naciones.

Para hacer esas alianzas, es necesario tomar en cuenta tres condiciones: (1) principios comunes; (2) confianza mutua en el trabajo político; (3) conocimiento de nuestra diversidad. Ya que en otra época, las alas progresistas de la iglesia católica ejercieron una influencia hegemónica en la orientación de los movimientos sociales, y en la historia de los partidos socialistas, entonces una pequeña burguesía intelectual, y una clase media ilustrada, han desempeñado un liderazgo desproporcionado en las direcciones de esos movimientos y partidos. Para construir un camino diferente, es preciso asumir que la interacción entre los movimientos, los territorios y los pueblos, es la que formará una vanguardia común para la orientación de todos los pueblos.

TAREAS PARA AVANZAR

No existe indemnización posible que pague por los siglos de esclavitud y de genocidio. La

única reparación posible es la devolución de la tierra a los pueblos que vinieron de África, y a los que habitaban aquí antes de la invasión colonial. La conclusión, por lo tanto, es que no habrá ningún acuerdo con las élites, las que son estructuralmente incapaces de satisfacer esta demanda de justicia. Será preciso construir una alianza indígena, negra y popular, para retomar lo que por derecho es de los propios pueblos.

Para garantizar nuestra existencia en estas tierras devastadas por el capital, será necesario realizar un trabajo arduo, para poder conquistar la soberanía alimentaria y para recuperar los bosques destruidos. Esto pasa por crear formas de trabajo que fortalezcan la autonomía y la libertad, así como por destruir las formas de la propiedad privada, que la élite explota hasta hoy para esclavizar a los desposeídos. E implica también cuestionar la temporalidad de la civilización capitalista, y reconstruir nuestro propio tiempo: el tiempo de los pueblos originarios, de los pueblos negros, el tiempo de la libertad y de otras sociabilidades.

Ailton Krenak y David Kopenawa nos ofrecen buenas pistas para reconstruir nuestra ancestralidad y nuestra espiritualidad. La tarea que tenemos enfrente, implica reaprender otras formas de alimentarse, de hacer fiestas y de ritualizar. Vamos a necesitar de todo eso, si queremos fortalecer una cultura capaz de superar todo un periodo de servidumbre, y de poner en movimiento una revolución permanente, capaz de consolidar los frutos de nuestras victorias, e impedir nuevos retrocesos. Esa tarea solo será realizable a partir de una gran alianza de los pueblos, para imponer una derrota a las élites propietarias, vengando a tantas generaciones derrotadas o aplastadas a lo largo de este camino. Se trata ahora de golpear con el fuste, el lomo de aquél que nos ha estado fustejando antes, durante mucho tiempo. Solo así, se podrá realizar el antiguo sueño del Che Guevara: “El ser humano dejará de ser esclavo, y se convertirá verdaderamente en arquitecto de su propio destino”.

Por eso nosotros, en el Tejido de los Pueblos, hemos buscado la articulación de movimientos, pueblos, territorios y organizaciones políticas. Porque estamos sembrando las bases para una rebelión negra, indígena y popular. Entendemos, ciertamente, la necesidad de alianzas urbanas, porque sabemos de la importancia de ayudar a la organización de los pueblos también en las periferias de las grandes ciudades, donde está hoy la fuerza de trabajo de nuestro tiempo, reconstruyendo los pueblos que fueron disueltos para convertirlos en simples masas de población negra, tanto como construyendo nuevos territorios, que superen la violencia racial imperante. El Tejido de los Pueblos no se constituye como organización que busca hegemonizar sobre las demás, sino como una articulación en donde, por ejemplo, el pueblo Payayá necesita trabajar con los movimientos Sin-Techo, o también donde los pescadores cooperan y trabajan juntos con los Sin-Tierra, para construir soberanía y para enfrentar, de forma coordinada, al capitalismo y al racismo.

No sabemos más que las otras organizaciones políticas hermanas en pie de lucha. No queremos enseñar, ni ser tutores de luchas ajenas. Podemos saber poco, pero tenemos la conciencia de que estamos abriendo los surcos de un buen camino. Lo que queremos, es estar juntos en el proceso de superación de una sociedad que esclaviza a las personas y destruye la tierra. Aquí enseñamos la importancia de la palabra de los más viejos, y también de la palabra de la historia, que es todavía más vieja que nuestros hombres más viejos. Entonces, que nos ayude una enseñanza malé muy querida en Bahía, que sintetiza la necesidad de, para vencer, convivir con nuestras diferencias, y que se resume en la frase: “Paz entre nosotros, guerra a nuestros señores”.

* * *





Los hechos dignos de ser recordados y atesorados en la contramemoria de los que no estamos satisfechos con el mundo actual en el que vivimos, los documentos que a pesar del poder y de la ideología dominante han traspasado la prueba del olvido, las cosas y acontecimientos memorables en tanto que merecedores de ser incorporados en la única tradición que reivindicamos: la tradición de la lucha, de la rebeldía, de la resistencia permanente en contra de toda forma de explotación, de opresión y de dominio.

Por eso, esta sección tratará de guardar esos textos y noticias que reclamamos como dignos de sobrevivir a las modas y a los efímeros brillos del momento, al falso protagonismo y a los fuegos fatuos de la gloria fácil y de la fama artificialmente creada.

*Porque en esta guerra permanente entre el olvido siempre interesado y selectivo de las clases dominantes, y las contramemorias populares de las clases subalternas, **Contra**historias apuesta sin dudar, en esta suerte de Apomnemoneúmata periódica, por el rescate y la conservación de dichas contramemorias de la inagotable y siempre viva cultura popular.*



*Comentario al Libro***En diagonal con Clío¹**

No son frecuentes, entre las publicaciones sobre historia en nuestro país, títulos que versen sobre historiografía o teoría de la historia. Existe un arraigado prejuicio en el gremio de los historiadores, que condena a estas importantes disciplinas a un papel subalterno, como si no fueran más que un ornamento culto en la formación profesional. Lejanos están los días en que vieron la luz ediciones cubanas del clásico de Marc Bloch, *Apología de la historia o el oficio de historiador*, o el inspirador libro de Edward Hallet Carr, *¿Qué es la historia?* Pese a ello, en años recientes son atendibles los esfuerzos realizados por actualizar la problemática historiográfica, como el realizado por Eduardo Torres Cuevas en su compilación *La historia y el oficio del historiador*—editado originalmente en 1996, y notablemente ampliado en 2012—, con una marcada atención a la historiografía francesa (Pierre Vilar, Michel Vovelle, André Burguière, Philippe Ariès, Jean Lacouture, Guy Bois y otros). En 1999, el Centro de Investigación Cultural “Juan Marinello” publicó el volumen *Itinerarios de la historiografía del siglo XX. De los diferentes marxismos a los varios Annales*, obra del catedrático mexicano Carlos Antonio Aguirre Rojas, de quien además han sido publicados en Cuba otros títulos: *Antimanual del mal historiador* (2004), La obra de *Immanuel Wallerstein y la crítica del sistema-mundo actual* (2005), *Retratos para la historia* (2010), y *La historiografía en el siglo XX* (2011). También debo señalar la obra, concebida con propósitos docentes por el profesor Constantino Torres Fumero, *Historiografía contemporánea. Selección de lecturas* (2005),

que se utiliza como texto en la carrera de historia de la Universidad de La Habana.

Lo cierto es que en las últimas décadas hemos vivido una verdadera revolución en los estudios relacionados con la naturaleza de la ciencia histórica, desde el giro lingüístico hasta la historia cultural, cuyas discusiones han tensado los límites del discurso historiográfico con notable violencia, hasta el punto de pretender hacerlo inseparable de otros discursos, como el de la literatura de ficción. Entre la enorme cantidad de textos sobre historiografía, disponibles en el mercado editorial en varios idiomas, tres libros esenciales me permiten ilustrar la riqueza y diversidad de criterios en torno al tema, como es el caso de *Las escuelas históricas*, de Guy Bourdieu y Hervé Martin (1992), *Tendencias historiográficas actuales*, de Elena Hernández Sandoica (2004), y *Formas de hacer historia*, de Peter Burke (2001), quien reunió a un grupo de expertos para hablar de temas tan disímiles como historia de las mujeres, historia de ultramar, microhistoria, historia oral, historia desde abajo, historia de la lectura, historia intelectual, historia visual, historia del cuerpo, historia medioambiental e historia narrativa.

Esta caleidoscópica fragmentación de los saberes históricos, lo que François Dosse llama “la historia en migajas”, ha generado lógicamente nuevas prácticas de investigación y nuevos discursos historiográficos. Son cuestiones de enorme importancia epistemológica, de las cuales los historiadores debemos estar enterados, y someter a crítica estos paradigmas, so pena de pecar de neófitos o ingenuos. Sin embargo, la imposibilidad de tener acceso a

¹ Reseña crítica del libro de Yoel Cordoví Núñez, *En diagonal con Clío*, Editora Historia, La Habana, 2016, que nos fue entregada para *Contrahistorias* por su autor, a quien agradecemos aquí públicamente.

revistas especializadas, o a las traducciones al castellano de estos libros y a sus correspondientes debates, ha limitado su conocimiento y uso entre una parte de los estudiosos cubanos.

A mitigar considerablemente esta escasez de argumentos de naturaleza teórica sobre el discurso historiográfico, contribuye con solidez la compilación de textos realizada por el doctor Yoel Cordovi, con un extenso y sustancioso ensayo introductorio, donde resume de manera amena y con claridad expositiva los diversos caminos de la historiografía en los últimos ciento veinte años, desde que los franceses Langlois y Seignobos publicaron su célebre manual *Introducción a los estudios históricos*, el prontuario del método positivista, hasta las más recientes controversias del narrativismo histórico y sus variantes posmodernas, pasando por la Escuela de Annales francesa, el marxismo británico y el estructuralismo. En todos los casos aparecen reunidos un número significativo de autores, representativos de cada corriente, con el valor añadido de reproducir las polémicas que tuvieron lugar, por ejemplo, a propósito de lo que Lawrence Stone llamó “el regreso de la narrativa” y otros retornos, como los que han acontecido en la más reciente historiografía francesa. Aprecio mucho la inclusión de escritores que han puesto en crisis la propia naturaleza científica del discurso historiográfico, como Walter Benjamin, Paul Veyne o Hayden White, precisamente porque ellos demuestran todas las complejidades y los desafíos que debe afrontar la historia en tanto relato que pretende usufructuar el privilegio de narrar su verdad de lo acontecido en el pasado.

Desde luego, podrían haberse incluido textos de otros ensayistas canónicos, pienso en el caso del alemán Leopold Von Ranke y su positivismo trascendentalista, o en el del suizo Jacob Burckhardt, un disidente del historicismo que rechazó la cátedra de Ranke y postuló un enfoque cultural de la historia, cuyas influencias llegan hasta historiadores

contemporáneos como Peter Burke. Otro autor que quizá mereció algún espacio fue Paul Ricoeur, más un filósofo de la historia que un historiador en sentido estricto, cuyos significativos aportes a la hermenéutica del discurso histórico aparecen recogidos en sus dos obras más importantes: *Tiempo y narración* y *La memoria, la historia, el olvido*. Asimismo, en la dirección de los análisis semióticos del discurso me parece muy atendible la obra del historiador polaco Krzysztof Pomian y sus reflexiones sobre historia y ficción, así como su teoría de los objetos semióticos y las relaciones que establecen entre lo intangible y lo visible. Por último, señalo dos corrientes historiográficas que han ejercido considerable influencia en periodos recientes: las obras de los italianos Giovanni Levi y Carlo Ginzburg, y su idea del análisis microhistórico, en diálogo con la antropología y la crítica de arte de Aby Warburg; y la Escuela de Estudios Subalternos y Poscoloniales, y su propuesta de desconstrucción historiográfica, las cuales también pudieron ser tomadas en cuenta, aunque reconozco que se necesitarían varios tomos para incluir toda la producción historiográfica que acabo de mencionar.

Estamos en presencia de una obra bien concebida y planeada, que sobrepasa la condición de un manual, y constituye una obra de madurez de su autor, que despliega su conocimiento de las diversas escuelas historiográficas y las examina con cuidado y penetración, señalando oportunamente los que considera sus aportes o insuficiencias. *En diagonal con Clío* es indudablemente un aporte revelador al conocimiento contemporáneo de este campo en nuestro país, y constituye un libro del mayor interés para todos los estudiantes, profesores e investigadores, que en Cuba se dedican al cultivo del jardín de Clío, representada en la portada del libro, pulcramente editado por las Ediciones del Instituto de Historia de Cuba, por una hermosa imagen de Vermeer de Delft, del año 1666.

Victoriano Lorenzo:

En los Laberintos de la Nacionalidad y La Lucha Social¹

memorabilia  memorabilia

El 15 de mayo se ha convertido en una fecha significativa para los sectores nacionalistas y los movimientos sociales panameños, pues en esa fecha se conmemora el indignante fusilamiento de Victoriano Lorenzo. Sin embargo, a inicios de la época republicana, tal reconocimiento no existía de manera oficial en la historiografía panameña, y mucho menos se realizaban actos protocolarios promovidos por las autoridades, que resaltarán la indómita imagen de Victoriano Lorenzo.

¿A qué se debe este nuevo interés, de reinterpretar la figura de Victoriano Lorenzo? Frente a la perspectiva ideológica cerril de los conservadores y de los liberales que traicionaron a Victoriano Lorenzo, emergió en los movimientos sociales la necesidad de reconstruir una identidad nacional alternativa a la escrita por la historiografía oficial, y por las elites dominantes de la época. En el contexto histórico de la época, se conjugaron varios factores: por un lado los constantes intentos secesionistas de Panamá, y por el otro, el surgimiento de Estados Unidos como potencia hegemónica.

Esta simbiosis de factores, es la que determina el surgimiento de Panamá dentro del concierto de naciones en 1903, con la intervención directa de los Estados Unidos, quien necesitaba pacificar la región, que

estaba desgarrada por la Guerra de los mil días, para iniciar la construcción del Canal de Panamá.

El *rapto de Panamá*, como lo denominó Gregorio Selser, se trató de minimizar, señalando que los próceres de la Independencia actuaron como verdaderos patriotas, y que *“se tomaron decisiones difíciles en momentos de grandes peligros”*. De esta manera, se trató de legitimar la naciente República, creando una ilusión colectiva de patriotismo y de conciencia cívica en la sociedad. Es lo que el historiador inglés Eric Hobsbawm denomina *“tradiciones inventadas”*. Con este concepto, es posible analizar las formas de cómo las élites dominantes hacen llegar su discurso nacionalista a las masas, a través de *“un conjunto de prácticas regidas por reglas manifiestas, o aceptadas tácitamente, y de naturaleza ritual o simbólica, que buscan inculcar ciertos valores y normas de comportamiento, por medio de la repetición”*.

Solo hay que revisar los libros de historia, y ver los desfiles patrios de noviembre, para encontrar todo un ritual lleno de simbolismos con respecto a los próceres de la Independencia, convertidos en míticas figuras nacionales. Este fenómeno no es excepcional de Panamá, pues si revisamos la historia, vemos que muchos Estados reafirmaron su identidad nacional en torno

¹ Este breve texto, del Profesor panameño Diógenes Sánchez Pérez, rescata un tema central de los actuales debates historiográficos, el del mito de la construcción nacional, con la creación e invención de 'héroes' y de rituales fundadores de la 'patria', y el ocultamiento de la lucha de clases y de los verdaderos héroes populares, realizado por la ideología oficial de cada nación. Por eso, *Contrahistorias* lo rescata aquí, para todos sus lectores.

de la figura de un héroe. En Latinoamérica podemos encontrar, al libertador Simón Bolívar en Venezuela, a San Martín en Argentina, a Artigas en Uruguay, a Hidalgo en México, a Morazán en Centroamérica, y así sucesivamente.

Esta referencia hacia el pasado es la que nos permite ver nuestro desarrollo histórico, y nos permite comprender cómo nos inventamos y reinventamos constantemente como nación. Los intentos de construir héroes y mitos fundacionales de la nacionalidad panameña, no tuvieron “éxito” a finales del siglo XIX y principios del XX. Tal es el caso de presentar a Justo Arosemena como el fundador de la nacionalidad panameña, o la historia oficial de convertir en patriotas a los próceres de la Independencia.

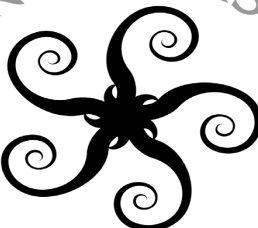
Es bajo estos antecedentes y en este contexto histórico, que surge la figura de Victoriano Lorenzo. Un combatiente del Partido liberal (aunque no era un liberal en su sentido doctrinal), que sufrió la traición de los partidos Liberal y Conservador, en contubernio con el emergente Imperialismo norteamericano. Su delito fue luchar contra la imposición de autoridades que no eran de su propia etnia, así como rechazar el menosprecio de los gobernantes hacia las tradiciones religiosas de los indígenas, entre otros.

Esta imagen de luchador social que defendía a su gente de la injusticia y la explotación de los terratenientes, es la que se ha recuperado, y la que ha quedado grabada en la memoria colectiva, a partir de la segunda mitad del siglo XX. Escritores como Ramón H. Jurado, Rubén Darío Carles, Diógenes de la Rosa, Carlos Changmarín, y más recientemente Herbert G. Nelson Austin, han hecho justicia con su pluma, y han contribuido a rescatar un nuevo héroe para la historiografía nacional.

Como señala Diógenes de la Rosa, *“en él trataron de ajusticiar, no tanto la perecedera figura carnal, como el simbolismo, el mito explosivo con que aparecía en la imaginación popular. Pero fracasaron”*. Su rostro en pancartas y volantes, en las luchas de hoy en contra de la desigualdad y la injusticia social, reafirman el mismo estado de cosas por las que ayer Victoriano Lorenzo luchó, y por las que hoy se sigue todavía luchando. Por ello, su ejemplo nos enseña que hay que luchar con la misma firmeza con la que él combatió, porque *“la pelea es peleando”*.

* * *

NOTICIAS



DIVERSAS



1. En septiembre de 2020, fue reeditado en italiano el libro de Carlo Ginzburg, *I Benandanti*, por la Editorial Adelphi, de Milán, incluyendo un interesante Apéndice nuevo, escrito por el mismo Ginzburg, titulado "I Benandanti, cinquant'anni dopo". Y muy pronto, la Universidad de Guadalajara publicará una reedición de la traducción al español de este importante libro, incluyendo dicho Apéndice, y una nueva Presentación del texto, y un segundo apéndice. Invitamos a todos nuestros lectores, hispanoparlantes e italo hablantes a buscar y a leer estas nuevas reediciones de ese libro ya 'clásico' de Carlo Ginzburg, miembro de nuestro Comité Científico Internacional.



2. El Colectivo *Contrahistorias* se congratula del merecido nombramiento del Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, Director de nuestra revista, como *Investigador Emérito* del Sistema Nacional de Investigadores de México. ¡Enhorabuena!



3. Fue publicado, en agosto de 2021, el libro de Immanuel Wallerstein, *The global left: yesterday, today and tomorrow*, Ed. Routledge, New York. Los dos primeros capítulos de este libro, de un total de tres, ya habían sido publicados en español, en el número 23 de nuestra revista *Contrahistorias*, antes de su edición en francés, en 2017, y de esta edición reciente en inglés. Invitamos a nuestros lectores a buscar y leer este interesante libro.



4. En 2021, fue publicado el libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Geografías de la Revuelta*. En Chile, fue editado por la Editorial Cuadernos de Sofía, en Argentina, por la Editorial Prohistoria, de Rosario, y en México, por nuestra Editorial Contrahistorias. Invitamos entonces a nuestros lectores chilenos, argentinos y mexicanos, a buscar y a leer este nuevo libro.



5. Fue publicado en inglés, el libro de Bolívar Echeverría, *Modernity and 'Whiteness'*, Ed. Polity Press, Oxford, Reino Unido, 2019. Celebramos esta edición, que hace accesible esta brillante obra, también a nuestros lectores de habla inglesa.

6. En 2020, la Editorial Prohistoria, de Rosario, Argentina, publicó el libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Teoría del Poder. Marx, Foucault, Neozapatismo*, el que ahora está disponible para todos los lectores argentinos y sudamericanos en general.



7. En 2018, fue publicado el libro *Excitement Processes. Norbert Elias's unpublished works on sports, leisure, body, culture*, Ed. Springer VS, Wiesbaden, 2018, con textos inéditos de Norbert Elías que no fueron incluidos en sus *Collected Works*, publicados por la Ed. University College Dublín Press, en 18 volúmenes.



9. El Colectivo *Contrahistorias* informa con mucho gusto que el Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, fue nombrado Miembro Correspondiente Extranjero de la Academia de Historia de Cuba, y se une a la celebración de este nombramiento.



10. En octubre de 2021, la Editorial Adelphi de Milán, publicó el libro de Carlo Ginzburg, *La lettera uccide*, una nueva colección de interesantes ensayos que invitamos a buscar y a leer, a todos nuestros lectores de *Contrahistorias*.



12. También fue publicado en inglés, en el año de 2021, el libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Theory of Power. Marx, Foucault, Neozapatismo*, por la prestigiosa Editorial Peter Lang, de Nueva York.

13. Nuestra pequeña Editorial Contrahistorias publicó en 2021, el libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Pesquisa sobre el Che Guevara*. Invitamos a nuestros lectores y amigos a buscar este nuevo, provocador y excitante libro, en las librerías que distribuyen regularmente nuestras publicaciones, o con la amplia red de amigos de *Contrahistorias*.



14. Fue recientemente reeditado en Chile el libro de la Coordinadora Arauco Malleco, *Chem ka Rakiduum. Pensamiento y acción de la CAM*, Ed. CAM, Santiago de Chile, que había sido editado originalmente en 2019, y que da una visión actualizada de las actuales luchas anticapitalistas que en Chile, desarrolla el pueblo mapuche en general, y la Coordinadora Arauco Malleco en particular. Invitamos a todos nuestros lectores a buscar y a revisar esta interesante obra.



15. El Colectivo Contrahistorias celebra la realización exitosa de la 'Travesía por la Vida, Capítulo Europa', que los compañeros neozapatistas realizaron en el año de 2021, por diferentes territorios europeos. El intercambio de experiencias de lucha, rebeldía y resistencia, que se desplegó con esta iniciativa, enriquece sin duda las perspectivas de los combates anticapitalistas y antisistémicos futuros, en México, en Europa y en todo el mundo, reforzando una vez más nuestro tenaz optimismo. ¡Todavía falta lo que falta, pero cada día, falta un poco menos!

* * *



Contrahistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura

Precio en librerías: 40 pesos.
Precio venta directa: 35 pesos.